

La Moda Elegante



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



La Mujer Elegante

se
vielo
en

Los Almacenes

Madrid - París

10. Avda. P. y Margall

¡Eureka!

EL MEJOR CALZADO
DE ESPAÑA Y EL MÁS
BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY,
la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.^a Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35 y GOYA, 6

La Moda

Elegante Ilustrada

es la mejor revista de señoras

Publica más de 120 modelos en cada número. Últimas creaciones de París y Londres, en modelos para señoras, señoritas y niños y ropa blanca. Prácticas y elegantes labores, amena literatura, conocimientos, curiosidades, recetas, etc. Plana de patrones trazados de los modelos intercalados en el texto. Regalo a las suscriptoras de año de dos interesantes y morales novelas y un patrón cortado. Regalo a las suscriptoras de medio año de una interesante novela. Pidan boletín de suscripción y números de muestra a la Administración

Administración de La Moda

Elegante Ilustrada

Costanilla de los Angeles, 18

(Esquina a la Plaza de Santo Domingo)

Apartado, 45

ELIMINE

los elementos que obstruyen las funciones de absorción y respiración del cuero cabelludo y notará rápidamente que su cabello adquiere vigor y fuerza.



D. MARTIN OTHAITZ

ofrece al mercado la milagrosa y única

Loción

Capilar

Martín

(Premiada en Roma, Bruselas y Milán) a su precio de DIEZ PESETAS el frasco, que la hallará en todas las buenas Droguerías y Perfumerías.

Disuelve la CASPA y GRASA, contiene la caída del pelo y excita el cuero a brotar un pelo sano y resistente.

De venta en todas partes

AUTOR:

D. MARTIN OTHAITZ

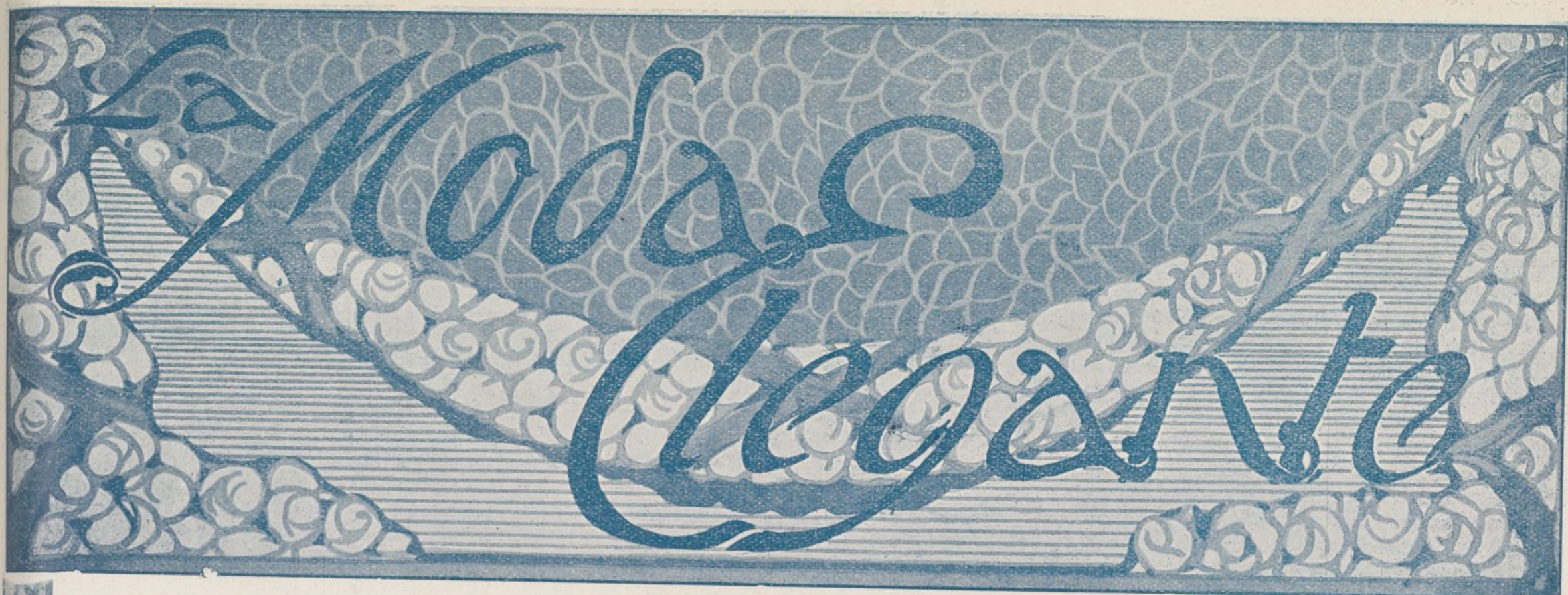
EASO, 9.—SAN SEBASTIÁN

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID



REVISTA PARISIENSE

LOS TRAJES DE REUNIÓN DE TARDE.

Para las elegancias de tarde, la moda de los vestidos ligeros y transparentes se afirma más y más, a pesar de los primeros frios y de los más rigurosos que se nos anuncian para el próximo invierno.

La mezcla de las telas con el encaje permite variar hasta lo infinito los efectos y las disposiciones.

Se ven en gran número vestidos con paneles de crespón Georgette, de vuelo o de muselina plegados, alternando con paneles de encaje de seda, cuya gracia florecerá durante todo el invierno de 1926-1927.

Tales vestidos son obligatoriamente acompañados con un abrigo más o menos grueso, pero siempre confortable, y cuyo forro es a menudo, de la misma tela del vestido, o al menos del mismo color. Así se componen de la manera más sencilla estos conjuntos que caracterizan el tocado moderno. Su armonía puede ser completa y más refinada cuando las dos piezas, vestido y abrigo, se hacen de la misma tela.

En crespón de raso, por ejemplo, se compondrá de un vestido recto enteramente trabajado en franjas y un abrigo liso cuya sobriedad, buscada de propósito, se realza con un cuello y bocamanga de hermosa piel. O bien se optará por un vestido sastre de Kasha, «reps» o gabardina, según el grado de elegancia, o por uno en que, buscando la economía, se recurrirá a las lanas ordinarias, sobre el cual se coloca una amplia capa, cuya gracia y buen aspecto son logrados no solamente por la perfección del corte sino por la ancha franja de piel que le da, pero por abajo un buen aspecto.

Las capas triunfan sobre todo en el dominio deportivo, y se las da un sello de originalidad que no todas pueden o se atreven a ostentar. Se reduce a voluntad el volumen y la longitud de tal modo, que se conserva un aspecto juvenil y desenvuelto sin ninguna afectación. Se las lleva sobre chaquetas sin mangas, formando y denominándose paletós-

capas, o bien se ponen sobre un vestido completo, aumentando su «confort».

No todos los abrigos de invierno tienen su vuelo majestuoso. Los modelos más recientes tienden por el contrario a una cierta rectitud de línea, muy lejana sin embargo de la sequedad, que visten con gracia juvenil, dibujando una silueta recta. Su simplicidad aparente reviste refinamientos de detalle, que constituyen su elegancia. Por ejemplo: la parte baja de ciertos abrigos está toda entera o solamente por delante hecha de franjas incrustadas o empalmadas. Otros las tienen de crespón de la China de tonos claros (blanco, «beige», rosa o verde almendruco). Muchos tienen cuellos y bocamangas de piel de conejo o de liebre o de otras menos vulgares.

Se usan este año peleterías las más diversas con tenencia marcada al contraste del matiz de ellas con el tono de la tela. Las pieles blancas y «beiges» van siempre bien colocadas sobre telas de colores empañados. La liebre de pelo largo, de todos los matices, hace nuestras delicias y proporciona una economía relativa, aunque su precio ha aumentado considerablemente. Se verán menos esas pieles teñidas, de un gusto dudoso, que un pasajero capricho de la moda prodigó en el año pasado sobre vestidos de noche.

Pero una estrecha franja de piel orlando los bordes de vestidos y abrigos de terciopelo, será uno de los adornos preferidos de la estación, que se verá también al borde de los vestidos ligeros de crespón raso o crespón Georgette que se llevan al finalizar la tarde, bajo el abrigo y con los cuales se va a tomar el té o asistir a una reunión elegante. Los hay de una sencillez buscada de propósito, pero otros se prestan a todos los refinamientos del adorno.

V. DE CASTELFIDO.



EXTRAÑO SACRIFICIO

Ella no vivía más que para su hermanita enferma y débil a quien adoraba, dedicándole toda su ternura y sus celosos cuidados. Dactilógrafa en una notaría, en cuanto cumplía sus obligaciones se apresuraba a volar al lado de la muchacha que, casi siempre postrada en una butaca, sufría pacientemente sus dolencias y la ausencia de su hermana, a las horas de oficina, entreteniéndolo su ocio con aquellas labores que podían soportar sus frágiles dedos o leyendo periódicos y novelas; y vivía con la idea fija en la hora del regreso de su compañera querida. Su cara, muy grave hasta aquel momento, reía con todas sus ganas; le tendía sus brazos.

—¿Qué has hecho hoy, hermana?

Y agazapada contra su hombro maternal le hacía referir con todo detalle los menores incidentes de la jornada. Marta no tenía otro confidente, y no podía hallarlo más desinteresado que aquella hermana menor, recogida en su aislamiento, el sufrimiento y el amor. Sola durante largas horas, su dolorosa pena era inquietante. Algunas veces la palabra más inocente le hacía separarse de los brazos de su hermana y volver el rostro con gesto melindroso. Marta se preocupaba, sin comprender en un principio, y terminaba por descubrir en alguna frase banal el motivo de un enfado o una inquietud injustificados.

—Locuela—le decía—acariciando su tierna frente y prometiéndose para lo sucesivo el medir sus palabras, que tan mal interpretadas habían sido. Cosa harto difícil; pues, como por otra parte la pequeña exigía que se le dijese todo, la menor reticencia la hubiese alarmado; además, tenía una clarividencia penetrante, que hubiese descubierto en la mirada de Marta lo que ésta tratase de disimular.

De todas maneras Marta nada tenía que ocultar; llevaba una vida seria y diáfana, apartada de toda intriga, distribuida entre el trabajo y la enferma; los menores placeres los disfrutaban juntas; no deseaba ni pensaba más que en ella. Su exterior insignificante, su despreocupación por parecer más bella, la sensatez pintada en sus facciones, apartaban de ella toda posibilidad de cuestiones amorosas. Además, de haber surgido, hubiese procurado alejarlas, puesto que estaba dispuesta a dedicar su celibato a la felicidad de su hermana. Pero un día...

Aquella tarde tuvo una ligera, una imperceptible turbación ante las interrogantes acostumbradas. Luego cambió de conversación y dijo en tono animado y de buen humor:

—Hoy tengo que contarte una novedad. Ha llegado un nuevo empleado a la oficina... Se le esperaba hace tiempo... Es un sustituto del Sr. Duzier.

—¡Ah!—exclamó Odette con voz brusca—. ¿Y cómo es?

—Es guapo.

Marta se preguntó con espanto si había hecho bien en no meditar aquellas palabras. Las había pronunciado sinceramente y con naturalidad, pero sin ocultar cierta entonación que le pareció demasiado dulce y profunda. Tuvo miedo del silencio que siguió, de la sombra que invadió la mirada azul de Odette, de su gesto mortificado. Conocía demasiado aquella transformación súbita del rostro de su querida enferma, y tuvo deseos de estrecharla entre sus brazos y besar su frente. Pero había recobrado en aquel momento su aspecto tranquilo y prefirió esperar a que Odette hablase y aparentar que ignoraba la profunda angustia naciente en aquel tierno corazón ocasionada por una frase tan sencilla.

Odette no dijo nada, pero fué en el momento de acostarse cuando bruscamente, y ocultando su deseo de charlar, al darse el beso de costumbre preguntó:

—Dime ¿es joyen tu nuevo compañero?

Marta no vaciló. Decir que era viejo hubiese sido mentir, y Odette, que más pronto o más tarde podía enterarse, no la hubiese perdonado. Además, supuso que su franqueza serviría para pacificar a su hermana.

—¿Mi compañero?... ¡Qué niña eres!... Es muy joven; mucho más que yo...

Y añadió:

—Casi un chiquillo como tú.

Y esto, dicho con risa franca, con acento sincero y maternal, tranquilizó a Odette, como quitándole una honda preocupación. Porque las jóvenes de diez y seis años, que no sabrían amar a quien tuviese menos edad, creen sinceramente que estas cuestiones de edad son de la misma importancia para todo el mundo. No había, pues, cuidado de que su hermana se decidiese a amar a un hombre menor que ella; de ninguna manera, Odette durmió tranquila.

«Casi un chiquillo»... Y mientras tanto Marta se hallaba hondamente preocupada con la aparición de aquel «chiquillo»... El tenía veinticinco años; ella treinta y dos. La joven se encontraba en la edad dolorosa para quien no ha amado. El corazón, todo su ser todavía no abierto a las impresiones del amor, conservaban todas sus ternuras latentes cada vez más intensas, y bastaba sólo una ocasión propicia para que se desbordase una intensa pasión. Marta, que conocía la amistad más sincera, la más segura, que estaba llena de ternura maternal, se abandonó a aquella nueva pasión con ceguedad, con delirio. Aquella personita grave, puntual, irreproachable, amaba aquel casi adolescente, que iluminaba sus naciencias fantasías, sin dejar de asustarse y aun de escandalizarse de sí misma ante su involuntaria inclinación. Rendida a su nuevo afecto, sólo algunas veces se atrevía a confesarse a sí misma que aquel sentimiento había afectado sus fibras más profundas. Enamorada locamente, nada hacía dudar de su fe, nada ante sus ojos disminuía las cualidades que apreciaba en su ídolo. «Es guapo»... Para obtener una de sus sonrisas de arcángel la joven hubiese cometido bajezas.

Por la tarde estrechaba contra su pecho a la hermana querida con ternura más vehemente como para refrescar su corazón ardiente en la pureza del amor fraternal. Y Odette dedujo la causa de aquella transformación después de algunos días. Observaba la límpida mirada de su hermana; si, pero ¿qué era después de todo esa gota de agua turbia, aquella opacidad secreta que ocultaba a su penetrante investigación? Había en el fondo de aquella mirada alguna cosa que trataba de ocultarse, decía:

—Temo que adivines.

Y Odette, por una especie de pudor, no osó alguna vez decir:

—Me ocultas alguna cosa.

Y sufrió en silencio, se torturó. Ya no era la sola amada de su corazón... Sabía demasiado que Marta no la abandonaría jamás; pero el suponer que amase a alguien que no fuese ella, destrozaba aquel pequeño corazón. «Prefiero morir». No ignoraba nada; al que su hermana quería era aquel hombre de quien ella había sospechado desde el primer momento.

—Es guapo, se repetía.

«¡Y yo—se decía—cándidamente colocada ante su frialdad; yo, que no soy bella!» y se retorció los brazos desesperada.

Marta, al fin, se dió cuenta de que las frescas mejillas de su hermana, sonrosadas durante su reclusión, se iban rodeando de una palidez dolorosa; y aunque cegada por el amor vió claro. ¿Cómo devolver la salud, la paz, la seguridad a aquella pequeña alma? ¿Renunciar a su amor? Imposible... Vivía por

él. Aquel ardor secreto la sofocaba, la torturaba y, a la vez, la envolvía en una plenitud de luz. Aquel sentimiento fogoso era un rayo de sol y de vida sobre su tierna existencia. Puso en él todo su entusiasmo, la mayor razón de vivir. Animada por él sobrellevaba su trabajo con mayor gusto y había más abnegación en los cuidados que prestaba a su hermana. A veces parecía que por un momento relegaba a su segundo lugar su pasión para que no empujase su sacrificio maternal; y entonces la primera volvía a surgir centuplicada. Había que curar a Odette... ¡Curar a Odette!... ¿Cómo? Fingiría no amar ya... Siempre lo había hecho así, pero Odette adivinó su secreto. Entonces pensó: «Es imposible ocultar el amor cuando existe ni fingirlo donde no lo hay...» El amor irradiaba como una lámpara bajo una pantalla rosa y trasluce como ella a través de sus tejidos...

—Sin embargo, intentaré ocultarlo para evitarle esa pena, se dijo Marta.

Y he aquí lo que imaginó. Casi a diario, incidentalmente, dejaba caer en la conversación el nombre del que amaba, más para chancearse de él, hacer algún juicio desfavorable, empujarse a él.

«Ese Robert está insoportable desde que el jefe le ha vuelto la espalda. Flirtea con la dactilógrafa nueva y hace un ruido que no se puede trabajar a su lado... O bien como refiriendo puerilidades: «Robert apesta a tabaco... Defesto a los jovencitos que fuman de esa manera...»

Sacaba a colación sus torpezas, sus descortesías, sus defectos todos con un disimulo inigualado, sonriendo heroicamente. Un día: «¡Dios mío, qué ordinario es! Otro, dejaba escapar: «¡El imbécil!»...

Y bajaba los ojos aparentando tal naturalidad, que si alguien que la hubiese escuchado participara de su secreto exclamaría como cuando se oye un juramento: «¡Bendito sea Dios!»...

Pero su estratagema tuvo éxito. El candor de Odette no hubiese podido suponer tal fingimiento. Puesto que su hermana reía con tanto desprecio de aquel joven, era que no le amaba. «Me había equivocado» se dijo la niña y respiró. Desde entoces, cuando llegaba su hermana a casa, la mortificaba inconscientemente con esta pregunta: ¿Qué ha hecho hoy ese loco de Robert? Y la mayor, palideciendo, inventaba alguna historia. Algunas veces, muy pocas, para dar más verosimilitud a su aparente tranquilidad, decía: «¡Oh! Hoy ha estado casi razonable».

Pero sucedió que Marta fué presa en sus propias redes víctima de su peligroso juego. Su heroica comedia se volvió contra ella misma. Se percató de que todo lo que refería se apoyaba en la exacta verdad. Lo que no había querido ver antes, lo veía ahora a fuerza de insistir en su imaginación. ¡Eran realidades aquellas piadosas mentiras!... Cansada de ser apedreada, la estatua de sus ilusiones se vino al suelo. ¡Pobre Marta! Habituada como estaba, a la belleza del joven, su amor murió por no poder alimentarse de una perfección renovada cada día, y su lin llegó pronto, acelerado por aquella sistemática destrucción... El amor huyó de su cabeza sensata como un pájaro alocado después de haber revoloteado en una iglesia, halla al fin una ventana por donde escapar; y como fué el primero y el último, como era su primavera y toda su alegría, fué también el mayor y el más atroz sacrificio que se puede experimentar; pues había roto por sí misma el ídolo de arcilla de su amor. Marta guardó de todo esto una melancolía incurable.

Y Odette no supo jamás todo lo que había sido inmolado por ella.

JANE SANDELSON.

DICIEMBRE

Es un mes que abarca la historia de la humanidad.

Empieza con Santa Bárbara y termina con San Silvestre. En él se celebra a la Purísima Concepción, día de todas las puras Conchas; a Santa Lucía bendita, que nos conserve las vistas a la calle; la Natividad de Jesucristo; los Santos Inocentes y Santa Coloma, virgen y mártir.

El mes de Diciembre es el índice del año; los comerciantes hacen el balance en Diciembre; muchos propietarios cobran sus rentas en fin de año; todos los años hombres de orden liquidan en Diciembre, exceptuando a los gordos, que liquidan en verano.

En Diciembre reparten unos y recogen otros los aguinaldos.

En Diciembre se juega el «gordo», la Lotería Nacional, con premios aterradores.

En Diciembre empiezan: el invierno oficial con hielos y nieves, las pulmonías legítimas, los bailes de máscaras en los teatros y en otros salones aristocráticos; reciben regalos todos los individuos que pueden dar y se muestran corteses, por excepción, la mayoría del gremio de porteros, ordenanzas y serenos de carrera.

Mes de fiestas y jolgorio, y despilfarro y excesos gulosos; mes distinguido entre todos los meses del año, por encerrar en su término tantas y tan solemnes festividades.

Generalmente, las personas que han nacido en Diciembre son encogidas y disfrutan escaso calor natural. Para nacer con comodidades se recomienda el verano.

A pesar de que el mes de Diciembre es el mes de los goces materiales y de las fiestas solemnes, la humanidad aguarda con impaciencia el mes de Enero siguiente, proponiéndose una parte de ella reformar su vida y reformar y costumbres con la llegada del año próximo:

«Año nuevo, vida nueva.»

Pensando en esto, algunos desgraciados se distraen y se dejan morir.

Los de Navidad y Pascua son días de universal regocijo entre cristianos.

El comercio al por menor ve aumentar sus negocios en esta época del año, particularmente el comercio de comestibles.

La tierra ofrece el sacrificio de sus más ampulosos y orondos «moradores», de esos personajes disfrazados con gorro catalán y barbas rojas, los pavos; todo para solemnizar el fausto acontecimiento que la Iglesia conmemora y los fieles festejan.

El mar ofrece también sus besugos «de ojos claros, serenos», como los de la dama a quien dedicó su madrigal Bartrina.

Las Bellas Artes producen también en esta

época del año obras de género clásico; «magníficos nacimientos» de papel, madera y corcho; la zampoña, el rabel y la chicharra.

En el parche de la melodiosa pandereta encuentra el parroquiano retratos de familia, paisajes, toreros de lujo, ministros de invierno, escritores conocidos y doncellas amartadas.

¡Mes de Diciembre, que parece destinado al descanso de las fatigas del año, por la filantropía social bien entendida, con cuánta satisfacción te saludaríamos en 2027 los que entramos de «momio» en el de 1927!

¡Cuán diferente será aquella sociedad de la presente en que vivimos, según opinión facultativa!

El tiempo no transcurre inútilmente y tal vez entonces no quede ni uno, ni el último veterano de nuestra generación, así como ahora aparece en cada trimestre el último veterano de la Guerra de Africa.

Pero si viviéramos en esa época, ¿qué consideraciones nos dispensaría la sociedad!

Cada vez que abriera la boca alguno de los que hoy intitulos insignes oradores, propiciaría una verdadera revolución, o una reacción mejor dicho.

Para excitar la hilaridad de las gentes en 2027 bastará cualquier recuerdo de 1927, como nos sucede a nosotros en cuanto nos ocupamos de algo de 1827.

Ingratitud de los hijos para sus padres.

Así decía cierto filósofo, reprendiendo a un caballero que se entretenía molestando a un mono:

—Señor mío, está usted faltando a su padre.

Lo que no está aún demostrado; porque, contra la opinión de Darwin, hay quien supone que no es el hombre quien procede del mono, sino que el mono viene del hombre.

Es una teoría tan respetable como la otra, por lo menos.

¿Quién sabe si en Diciembre de 2026 se habrá resuelto ya el problema de la legitimidad del hombre?

Pero como todo eso lo veremos en su tiempo, pensemos no más en el presente, en el Diciembre de 1926.

El frío aprieta; las últimas capas sociales salen de su retiro «por tasación de partes».

El invierno, de cuya puntualidad no pueden estar quejosos los vecinos de Madrid, se anuncia soplando pulmonías.

Empiezan esas noches de obscuridad y tristeza en calles, campos y paseos; noches de lluvia y de hielo, en que parecen más brillantes las luces que iluminan teatros y salones; más alegres las fiestas y más completos los placeres cuando se compara la agradable temperatura, la comodidad que se disfruta en

el lujoso salón o en el modesto hogar, con la inclemencia de la estación.

En esos momentos en que se da suelta a la imaginación, el egoísmo la impulsa a establecer el paralelo entre los que sufren y los que se divierten; entre el infeliz que no tiene casa y el que goza de cierta holgura.

El mes de Diciembre es el período del martirio para los pobres, para los que carecen de pan y de hogar.

Porque también ellos comparan, también ellos saben que hay goces y satisfacciones y caprichos y comodidades.

En esos días de animación y alegría general no se oye el gemido del que llora, como entre el fragoroso estruendo de la batalla no se entienden los alaridos del moribundo.

¡Cuántas envidias despertará entre los infelices el besugo auxiliar (o del auxiliar) de la clase de cuartos, que asoma la cabeza en la cesta, en el trayecto de la pescadería al domicilio del comprador!

¡Con qué malas intenciones verán los desheredados o «despechugados» la pechuga del pavo oficial primero de cualquiera dependencia, conducido cariñosamente en hombros de la cocinera al lugar del suplicio!

¡Mes de Diciembre, época de satisfacciones para el que cobra rentas o sueldos importantes, para el que dispone de una fortuna, para quien tiene capa, y pavo, y turrón, y besugo, aunque no cuente con más familia!

¡Mes de Diciembre, época de dolorosos sufrimientos y desesperación y malos pensamientos para quien carece de lo necesario y no ve el mazapán de Toledo más que en las instalaciones de las tiendas de Madrid, como objeto de arte; ni sabe de dónde provienen los pavos, ni si el besugo es fruta que nace en árbol!

¡Mes de Diciembre, época la mejor, aunque todas son buenas para ello, para el ejercicio de una de las más hermosas virtudes de la criatura!

Para el ejercicio de la caridad.

NOTA.—No se confunda con esta santa virtud la de dar aguinaldo en Pascua.



TRAJES Y ABRIGOS

1. Traje en «kasha» castaño y «beige», bordado castaño. El «kasha», lanilla flexible y blanda, compone trajes de un gusto excelente. Mezclada en dos tonos camafeos, en el que el más claro está adornado de un bordado de tono oscuro, formará, por ejemplo, un traje recto, cuyo alto se abre sobre un chaleco limitado por el bordado. El chaleco se prolonga en la falda por un delantal obscuro, recuadrado de tiras claras incrustadas. El cinturón está bordado como lo están también las tiras incrustadas en las boeamangas, muy amplias pero ceñidas en un puño estrecho. (Patrón trazado figs. H 39 a H 46 de la «Hoja suplemento».)

Explicación del patrón: Consta de ocho piezas.

Piezas H 39 y H 40. Corresponden a la mitad de los paños de delante y de detrás de la falda y se cortarán según los croquis reducidos.

Pieza H 41. Corresponde al costado de la chaqueta.—Se cortará según el patrón y se unirá según 21-20 con el delantero, según 22-23 con el hombro, según 23-24 con la manga, según 24-29 con el costado y según 28-27 y 26-25 con el zócalo.

Pieza H 42. Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 32-30, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 22-23 con el hombro, según 23-24 con la manga, según 24-29 con el costado delantero y según 28-31 con el zócalo.

Pieza H 43. Corresponde a la mitad del delantero; se doblará la tela al hilo y se aplicará según 18-19, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 21-20 con el costado.

Pieza H 44. Corresponde a la manga y se cortará según el patrón.

Pieza H 45. Corresponde a la mitad del zócalo; se doblará la tela al hilo y se aplicará según 30-31, obteniéndose así el zócalo completo; se unirá según 25-26 y 27-28 con el delantero y según 28-31 con la espalda.

Pieza H 46. Corresponde a la tira de la falda y se cortará según el patrón. Esta tira puede ponerse sobre el paño liso de la falda o sobre el pliegue ancho que se haya formado en el paño delantero de la falda.

2. Traje de «reps» bordado de abejas tono sobre tono. Resulta muy elegante el efecto de estas abejas para cerrar en lo alto los pliegues de la falda y los extremos de los bolsillos.

3. Traje de lanilla, bordado. (Patrón trazado figs. C. 14 a C. 23 de la «Hoja suplemento».)

Explicación del patrón. Consta este patrón de 10 piezas.

Piezas C 14 y C 15. Corresponden a los croquis reducidos de los paños de la falda y se cortarán según los patrones.

Pieza C 16. Corresponde a la mitad del delantero del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 33-40, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 34-39-38 bis y 33-40-38 con el bordado, según 35-36 con el hombro, según 36-37 con la manga y según 37-38 con el costado de la espalda.

Pieza C 17. Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 41-42, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 35-36 con el hombro, según 36-37 con la manga, según 37-38 con el costado del delantero y según 38 bis 42 bis y 38-42 en el bordado.

Pieza C 18. Corresponde al adorno. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 33-40, obteniéndose así la tira completa. Se unirá según 34-39-38 bis 42 bis con el delantero y la espalda.

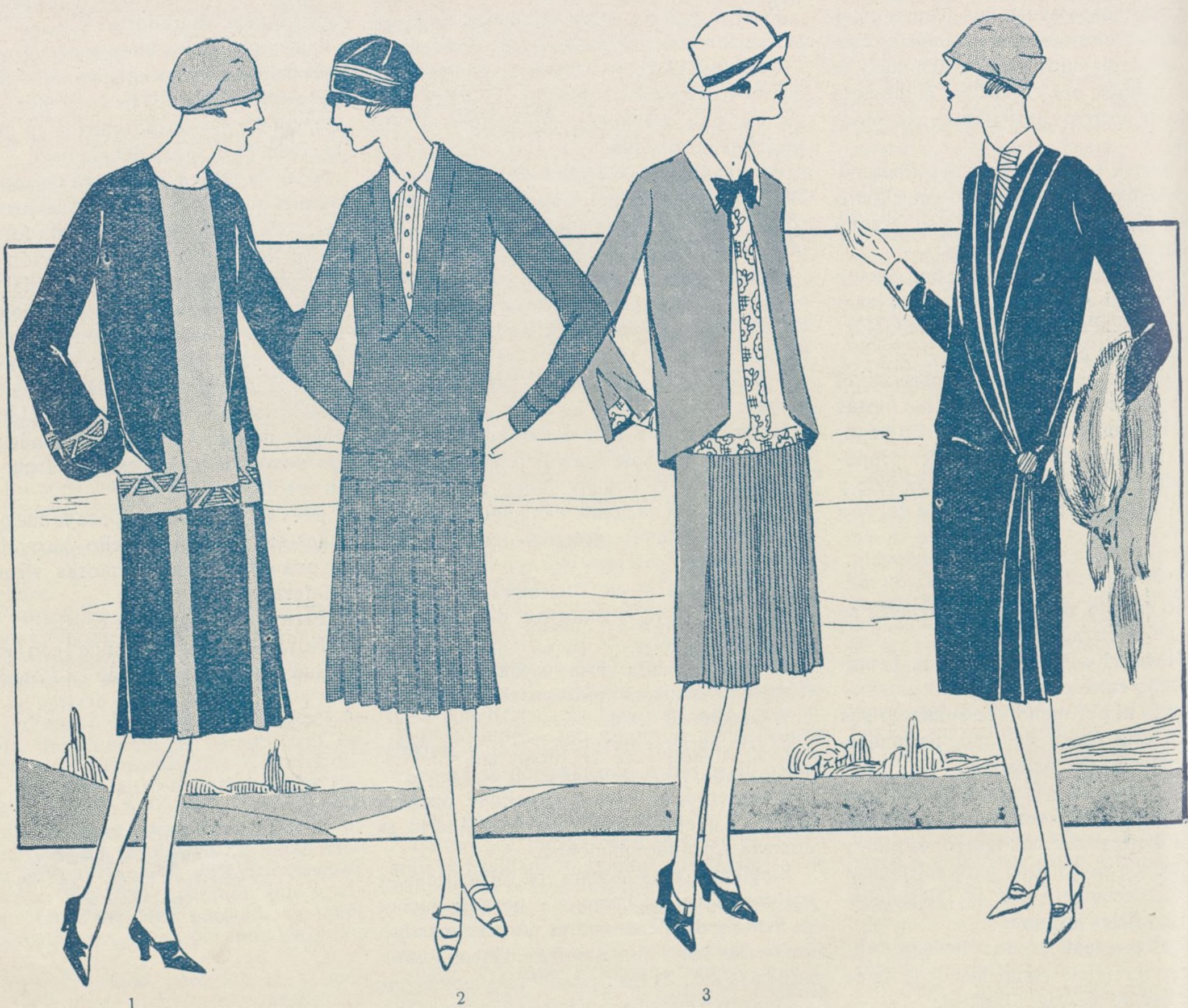
Las piezas C 16 C 17 y C 18 se desdoblarán antes de aplicarlas sobre la tela.

Pieza C 19. Corresponde al delantero de la torera y se cortará según el patrón; se unirá según 44-43 con el hombro, según 45-46 con la manga, según 46-47 con el costado de la espalda.

Pieza C 20. Corresponde a la mitad de la espalda de la torera. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 49-50, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 44-45 con el hombro, según 45-46 con la manga y según 46-47 con el costado del delantero.

Piezas C 21 C 22 C 23. Corresponde a la manga, adorno de la misma y cuello y se cortarán según los patrones doblando la tela para cortar el cuello.

4. Traje-abrigo de gabardina, juego de lencería. Nada más correcto para la tarde que un traje de gabardina negro o marino, cruzado por delante con una «redingote» de fantasía, y cuyo juego de lencería acentúa su nitidez. Si la gabardina parece todavía demasiado gruesa, se empleará el «reps» o la popelina de lana fina, el «crépella» para los trajes estrictos.





5

6

y las aberturas dispuestas en el delantero para pasar los brazos, permiten afrontar las borrascas y las ventiscas con la prenda protectora. Hilera de gran respunte o galoncitos estrechos realzan los bordes de la pelerina, el cierre y el cinturón del abrigo.

Los «straps» guarnecen las bocamangas del abrigo, muy deportivo, de aspecto algo masculino (fig. 5). A muchas les gustará para la calle la nitidez correcta del cuello de solapas de seda largamente cruzado y el cierre igual al de un «pardessus» de hombre; su severidad está atenuada por la flexibilidad de un corte en forma que permita al faldón ondular graciosamente, sin formar, no obstante, verdaderos «godets».

Otra fórmula, y ésta muy femenina, es el abrigo de paño; es una «redingote» con pinzas-costuras Luis XV, partiendo del hombro al borde inferior por delante y solapas alargadas abriéndose sobre un chaleco de paño incrustado de terciopelo de cuello cerrado y vuelto. Botones forrados de terciopelo están puestos cerca de las puntas de las solapas, por encima de la línea de cintura y en hilera sobre la costura exterior de la bocamanga. Modelo fácil de copiar en terciopelo de lana igual que en paño y cuyos servicios se prolongaría más allá del otoño.

«Reps», popelina o tafetán convendría igualmente para el abrigo, muy elegante y muy sencillo (fig. 12); la espalda y el delantero están cortados al hilo, unidos; los «panneaus» fruncidos le ensanchan a cada lado bajo las carteras de bolsillos reales o simulados. Amplias bocamangas vueltas, un cuello chal

Los abrigos largos han dejado de ser obligatoriamente cilíndricos; si los hay aún, cuya línea recta producen los contornos algo estrictos, véanse, en cambio, muchos, cuya línea más flexible se ensancha en el bajo. Los unos ondulan en «godets» realzados por un corte en forma (fig. 25); otros tienen las costuras sesgadas (fig. 11). A veces un abrigo, cuya tela no es muy espesa, se amplifica con frunces haciendo, bajo una cartera de bolsillo (figura 12).

Respecto a las capas, su éxito estival no ha agotado su boga. Las encontramos para el invierno largas, abiertas en el delantero y cortadas en forma, con una pieza en el hombro (fig. 49) o cortas sobre los vestidos de mangas a los cuales añaden gracia y comodidad.

Amplia, redondeada en el bajo, flotando en la espalda una de estas capitas, puede perderse en la costura interior de las mangas (fig. 10). Con el cuello drapado, el forro y los puños de terciopelo, el modelo ofrece un sello de originalidad caprichosa.

Más práctico quizá es el abrigo (fig. 6), cuya capa-pelerina es móvil y bien cerrada en lo alto. La flexibilidad del cuello «écharpe» le da un aspecto desenvuelto,

muy sesgado le dan un aspecto confortable.

Un forro de satén de crespón de China permite hacerlos deslizarse más fácilmente; es también uno de los elementos de composición de un conjunto cuando se les adapta el traje liso o estampado. Los forros de satén de Bengala, de satinete son económicos, pero menos ligeros que los forros de seda.

No hay que olvidarse de que una vez abiertas las costuras hay que bordearlos a cada lado con el extrafuerte del mismo tono que la tela, si se quiere que el revés de la prenda aparezca bien terminado. Se hará igualmente en el bajo, si solo se forra a mitad del cuerpo.

Hay dos maneras de forrar un abrigo: hilvanando cada pieza de forro en la pieza correspondiente de la prenda y volviéndolos más sobre otras a puntos resbalados o bien uniéndolo por costuras respunteadas las piezas de forro como las del abrigo y aplicando revés contra revés; únicamente el forro está doblado y cosido a puntos resbalados.

Este ajuste requiere cuidado y precisión; conviene probarse la prenda una vez ejecutado el hilván antes de coser, con objeto de asegurarse de que el forro no hace bolsa ni arruga, desagradables siempre y que las dos telas están exactamente aplicadas una sobre otra. Los puntos no deben ser aparentes en el derecho.

5. «Redingote» en «corskrew» gris; cuello sastrero y bocamangas de otomán.

6. Abrigo de «reps beige», con cuello «écharpe» y capa móvil.

7. Traje de crespón, satén concha, ensanchado por «godets» de crespón «Georgette» del tono. El bajo del vestido, cortado en lengüetas, se pierde en un vaporoso volante de crespón «Georgette» del mismo tono, dispuesto a «godets» simétricos. Traje para calle o para té, puede transformarse fácilmente en traje de noche, con sólo adicionarle un juego de encaje ocre.

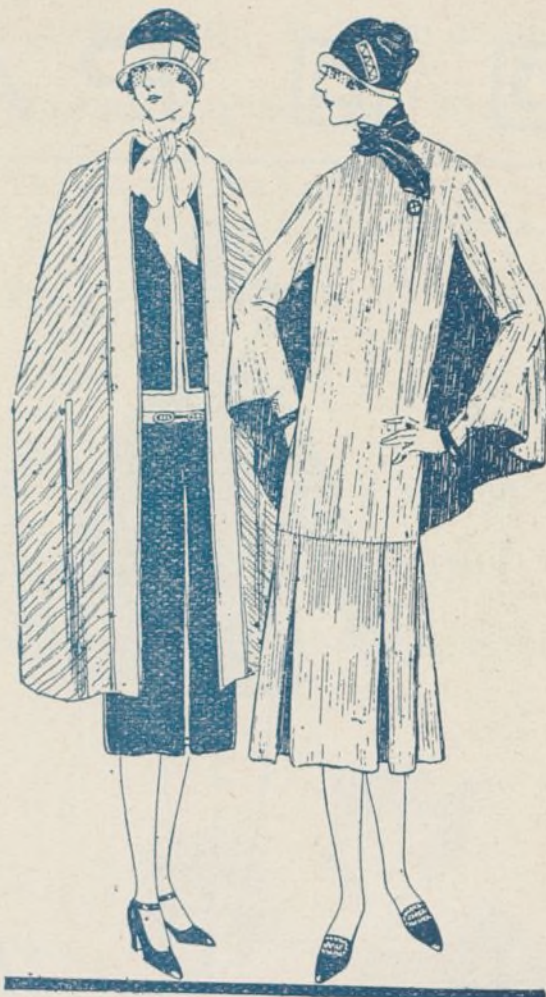
8. Conjunto de traje y abrigo de lanilla cuadriculada negra sobre «beige» y «beige liso». La amplitud puede distribuirse en el delantero y en los lados con pliegues por debajo del talle bajo.

9. Capa de muletón castaño con revés de muletón gris claro.

10. Chaqueta de lanilla fantasía con capa. Cuello y forro de terciopelo.

11. Abrigo de paño rosa antiguo, mezclado de terciopelo del tono.

12. Abrigo cruzado de popelina, azul pervinca obscuro, adaptado a la moda.



9

10



7



8



Las manchas de humo

Para evitar el humo que desprenden las lámparas que se emplean para encender los cigarrillos, basta empapar la mecha antes de servirse de ella en vinagre de madera de buena calidad. Este procedimiento es lo suficiente para obtener una llama brillante y sin desprender humo.



El brillo del cuero

El cuero empleado en muebles y cualquier otro objeto, conserva su flexibilidad y brillo frotándolo con un pedazo de naranja. Después de dejado secar se frota con una franela suavemente.

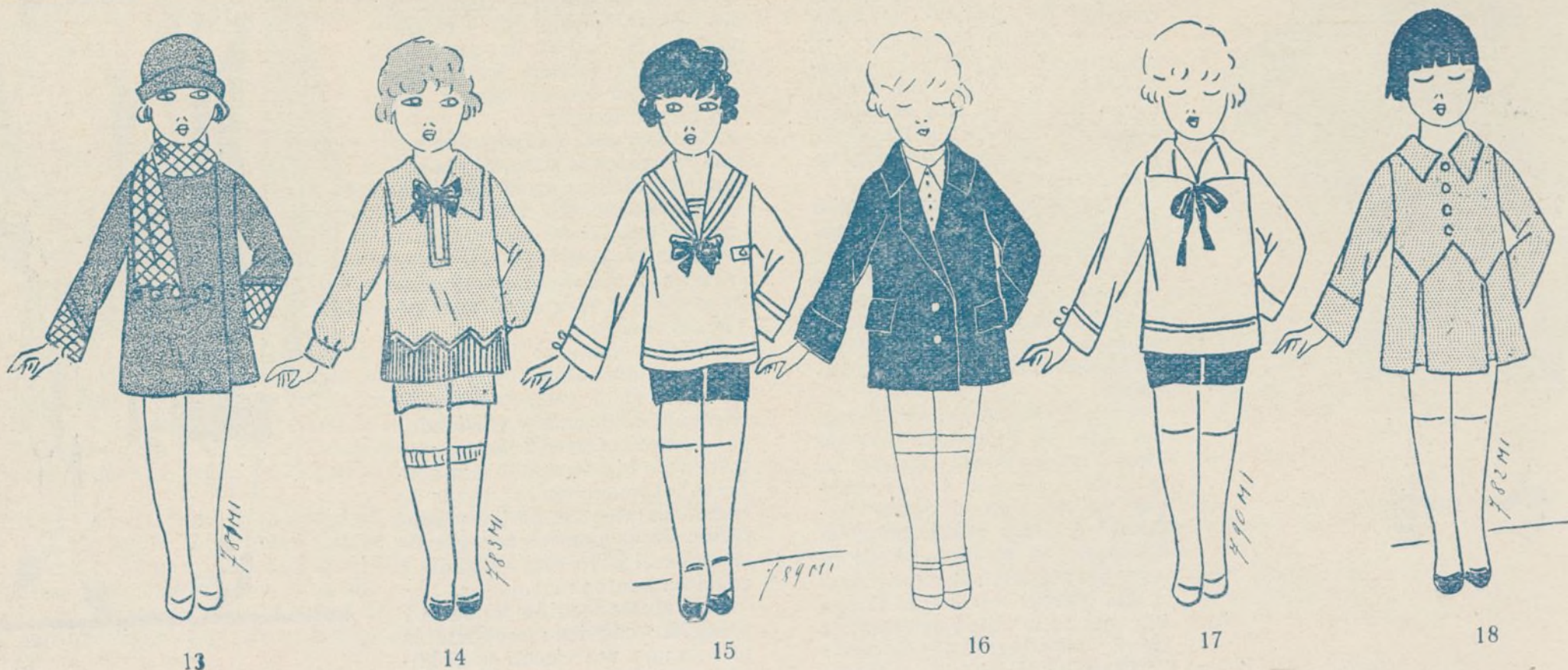


11



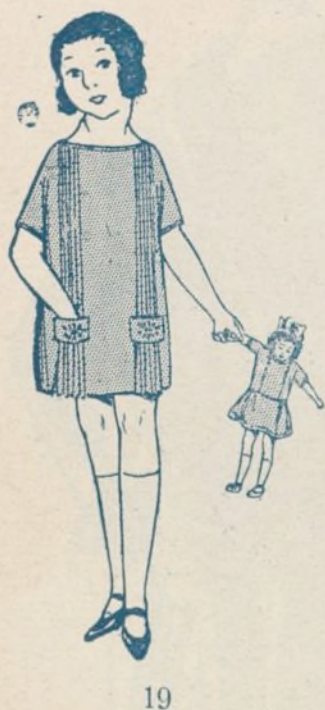
12

□ □ PARA NIÑOS □ □



Para copiar los lindos modelos de esta página, pueden utilizarse las lanillas, tales como los «reps» y las popelinas. Una muselina de lana convendría lo mismo que la vuela de algodón, para el traje figura 27, su grado de elegancia se encontrará aumentado al hacer que el volante plisado sea de «Georgette» o de crespón de seda. El plisado en igual tela tendría el inconveniente de hacer algo pesado el aspecto, pero resultaría aún muy agradable con su chalequito recuadrado de grupos de botones y el ligero blusado de su talle bajo. Elegante es el traje recto figura 33, en el bajo del cual se ostenta volantitos planos que le cubren sin ampliarle. El monograma bordado en el bolsillo le da un aspecto completamente esmerado.

La alegría de los colores fuertes en rayas o cuadrículados realza agradablemente los trajecitos lisos, de tono neutro; el modelo en vichy reseda, figura 20, tiene el borde sobrepuesto de dientes de seda, hecho de un vichy escocés grosella y amarillo. En el mismo estilo, la seda estampada de grandes surcos rojos y violetas de gran originalidad al traje de la figura 32.



Igual objeto se conseguiría fácilmente con galones o cintas cosidas, haciendo surcos en la tira colocada en el bajo del traje.

Respecto a las blusas igualmente prácticas para muchachos y muchachas, no necesita encarecerse su utilidad; hacer oficio la vez de traje y de delantal, son agradables, tanto por la comodidad que procuran a los niños, como por la facilidad que dan

a las mamás para limpiarles y cambiarles sin grandes gastos.

Aquí los tejidos frágiles no se emplean; vichy, «bourrelle», «éponge», cretona y percal son preferibles, más su hechura puede ser realzada con un poquito de fantasía, siempre que no complique en nada el lavado y el planchado.

La figura 21 es una elegante blusa de lana, en la cual, los efectos de galones se encuentran simulados de aquella manera por aplicaciones de lana de lunares recortados en dientes, cuyas puntas se encuentran, lo que forma en el centro un intervalo en losange. Se les hace pasar en puntos de zurcir un cordón de algodón, cuyos extremos están aplomados por una borla.

Una blusita lisa parece todavía más neta, adaptándola un cuello plauo de tono, contrastando o más claro, con caída de corbata que no se arruga ni se enrolla si se tiene cuidado de hacerla que pase por una tira puesta entre dos ojaes, fig. 22.

13. Abrigo de lanilla lisa y cuadrículada.

14. Blusa de «bourrette» lisa y plisada.

15. Marinera de sarga blanca y gabán azul.

16. Paletó de terciopelo inglés. (Patrón trazado figs. D 24 a D 29 de la «Hoja Suplemento».)

Explicación del patrón. Consta este patrón de seis piezas.

Pieza D 24. Corresponde al delantero del abrigo. Se cortará la tela según el patrón y se unirá según 62-65 con el cuello, según 63-61 también con el cuello, según 61-60 con el hombro, según 60-59 con la manga y según 59-58 con el costado de la espalda.

Pieza D 25. Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se unirá según 64-61 con el cuello, según 61-60 con la manga y según 59-60 con el costado del delantero.



Pieza D 26 y D 27. Corresponde a la manga y a la cartera la misma y se corta según los patrones.

Pieza D 28. Corresponde a la mitad del cuello. Se doblará la tela al hilo y se obtendrá el cuello completo. Se unirá según 62-63 con la solapa y según 63-61 con el delantero y según 61-64 con la espalda.

Pieza D 29. Corresponde a la cartera del bolsillo y se cortará según el patrón.

17. Blusa de lanilla rosa.

18. Traje de gabardina rosa antiguo.

19. Traje de lana de algodón rosa lisa y plisada, bolsillos bordados a la inglesa.

20. Traje de seda, reseda mezclado de Vichy a cuadros grossella y amarillo.

21. Blusa de lanilla guarnecida de percal con lunares estampados.

22. Blusa de «bourrette», canario, adornada con un cuello corbata de lencería.

23. Abrigo de muletón castaño.

24. Blusa de algodón crudo, incrustado de lienzo de Vidus marino.

25. Blusa de algodón bramante, realzada con bieses de lienzo naranja.

26. Abrigo de doble pelerina, en grisalla fantasía.

27. Traje de crespón de algodón liso mezclado de vuelo de algodón plisado.

28. Traje de popelina albaricoque bordeado de céfiro lila y botones de nácar.

29. Traje de crespón de China, guarnecido de galón bordado.

30. Traje de «reps» pizarra.

31. Traje de popelina de lana lavanda lisa y plisada con tiras incrustadas.

32. Traje de algodón natural liso, bordeado de «tussor» estampado rojo y violeta.

33. Traje de popelina cereza, volantes planos y monograna.



Cómo se puede rehacer un colchón

No es este un trabajo tan complicado que no puede ejecutarse en casa, sobre todo si se dispone de un patio, de un jardín o de un granero bien aireado. No es necesario tener un aparato de cardar, la lana puede estirarse a mano, lo que no la «rompe» como la máquina de cardar.

Deshacer el colchón empezando por quitar los *capitons* (pitones, pedazos de borra, botones o cuentas que se ponen en las batas), lo mismo que el hilo que los junta de una parte a otra del colchón. Descoser uno de los lados pequeños de forma que se pueda retirar la lana y la crin, que se colocará en una tela de embalar o en una sábana vieja. Volver el revés la tela del colchón para retirar con cuidado toda la crin o la lana que hayan permanecido pegadas a la tela.

Antes de lavar ésta ved si se halla en buen estado. Consolidar las partes claras, bien sea por grandes piezas en el revés, bien por amplios zurcidos hechos en el derecho de la tela, después de haber puesto en el revés pedazos de tela para reforzar la que esté usada. La aguja de zurcir coje al mismo tiempo los dos espesores. Reforzar cada uno de los sitios de los *capitons* que es la parte más débil del colchón, con un cuadradillo de tela de cinco centímetros lado, luego hacer en el sitio así reforzado dos ojete por *capiton*: tener cuidado de colocarlos uno en frente del otro en la parte de arriba y de debajo del colchón. Lavar la tela y plancharla húmeda para darle algo de consistencia.

No es necesario lavar la lana cada vez que se rehaga el colchón, basta con airearla y varearla, con objeto de quitarle el polvo lo mejor posible.

Para estirar la lana cogerla entre las manos por paquetitos, que se transforma en largas madejas, no ofreciendo ninguna aspereza. Este tra-

bajo tiene algún parecido con el que consiste en desenredar una madeja enredada.

Para conseguirlo, sólo se requiere una breve dosis de paciencia. Se lava estirada, se pone en una sábana o en un papel grande, limpio. Cuando esté toda la lana estirada golpearla con dos varitas largas flexibles. Esto tiene la ventaja de hacerla dilatar y de que salga todo el polvo. Evitar ponerse cara al viento, pues naturalmente, recibiría una sobre sí todo el polvo.

La crin es sacudida, golpeada, desenredada y abierta con la mano como la lana.

Si se poseen caballetes y grandes listones se puede utilizar para rehacer el colchón una mesa de comedor, provista de largueros. Poner sobre la tabla la parte de encima del colchón, el derecho de la tela tocando la tela. Trazar los contornos del colchón tomando las medidas del «sommier» y añadiendo cuarenta centímetros a cada lado para espesor, las vueltas y las costuras. Pasar un hilvan sobre las medidas exactas del «sommier». Colocar la lana y la crin en los confornos del trazado, metiendo la lana mejor en medio del colchón, parte que soporta todo el peso del cuerpo. Es preferible colocar la crin entre dos espesores de lana. Poner el segundo lado de la tela sobre la capa de lana, igualmente bien repartida. Hacer las entradas, poner alfileres lado a lado las dos partes de la envoltura que se cosen con sólidos puntos por encima, hechos con hilo de lino. Volver las puntas al interior de manera que se haga en cada ángulo una costura vertical a punto, por encima de diez a doce centímetros, según la altura del colchón.

Sólo queda poner los *capitons*. Tomar una aguja especial, una mecha de lana o mejor (pues los *capitons* de lana atraen las polillas) de algodón especial que se enrolla unas diez veces formando un ocho alrededor de los dedos, de manera que se haga dos bucles que se estrechan en el centro por

una hebra e bramante fino, así preparadas las mariposas enhebrar en el ojo de la aguja un bramante delgado y sólido; meter muy verticalmente la aguja enhebrada en uno de los ojete, atravesar el espesor del colchón y sacar la aguja por el ojete correspondiente a la parte de debajo. Poner entre este ojete y el inmediato, que dista un centímetro una mariposa; meter la aguja en el segundo ojete, atravesar de nuevo el colchón y sacar la aguja; en el ojete que todavía no se ha utilizado poner igualmente una mariposa de algodón de este lado del colchón y anudar juntos los dos extremos del hilo apretando fuertemente para formar el *capiton*.

Cuando todos los capitones están hechos, el colchón queda terminado.

No aconsejamos a nuestras lectoras comprender la ejecución de un colchón «a tiras», pero pueden hacer colchones bordeados. En vez de ejecutarlos sobre una mesa es preciso procurarse unos cuatro listones y los caballetes, cosas fáciles de encontrar. Sujetar la tela de debajo del colchón en el cuadro del bastidor formado por los listones con bramante fino. Tender bien la tela, recubrirla de lana y de crin vareadas y estiradas. Rellenar un poco más los bordes. Traer a derecha e izquierda una tira de tela de 12 a 15 centímetros de altura, que se cruza a punto por encima a cada lado con lo de abajo y lo de arriba del colchón. Formar las puntas, que deben ser cuadradas. Bordes a caballo con un sólido galón cruzado los puntos por encima y los ángulos. Este trabajo todavía podría ser simplificado corriendo a punto por encima y bordeando las tiras de un lado bajo del colchón, lo mismo que los ángulos que reúnen las tiras verticalmente. Se conseguirá de este modo una especie de caja, en la cual no habrá más que colocar la lana y la crin.

PELOS Y VELLO

DESAPARECEN RADICALMENTE

SIN DEPILATORIO

empleando **DORADINA** que los suprime para siempre solo en tres minutos. Compuesta de sales de Radio disueltas en Glicerina, ataca la raíz del pelo sin perjuicio para la piel y dejando el cutis de una blancura esplendorosa. No mancha y no despidе mal olor, pudiéndose aplicar más cómodamente que los depilatorios conocidos (polvos, pastas, aguas) y con más economía y resultado que la depilación eléctrica. Aún en los pelos duros y antiguos la **DORADINA** es de un resultado positivo y eficaz.

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12'50 el frasco.

Se manda discretamente por correo certificado contra reembolso por Ptas. 14 pidiéndola a **FRANCE EUROPE**, Vía Lavetana, 21, Barcelona.

TRAJES DE PASEO

34. Conjunto traje y capa de «reps» verde «chartreuse», forrada de crespón de China negro. El conjunto, sin pretensiones, conserva una elegancia juvenil y correcta con un chaleco plisado incrustado; su cuello plano cerrado por una corbata y la capa en forma que realza el contraste de un forro obscuro.

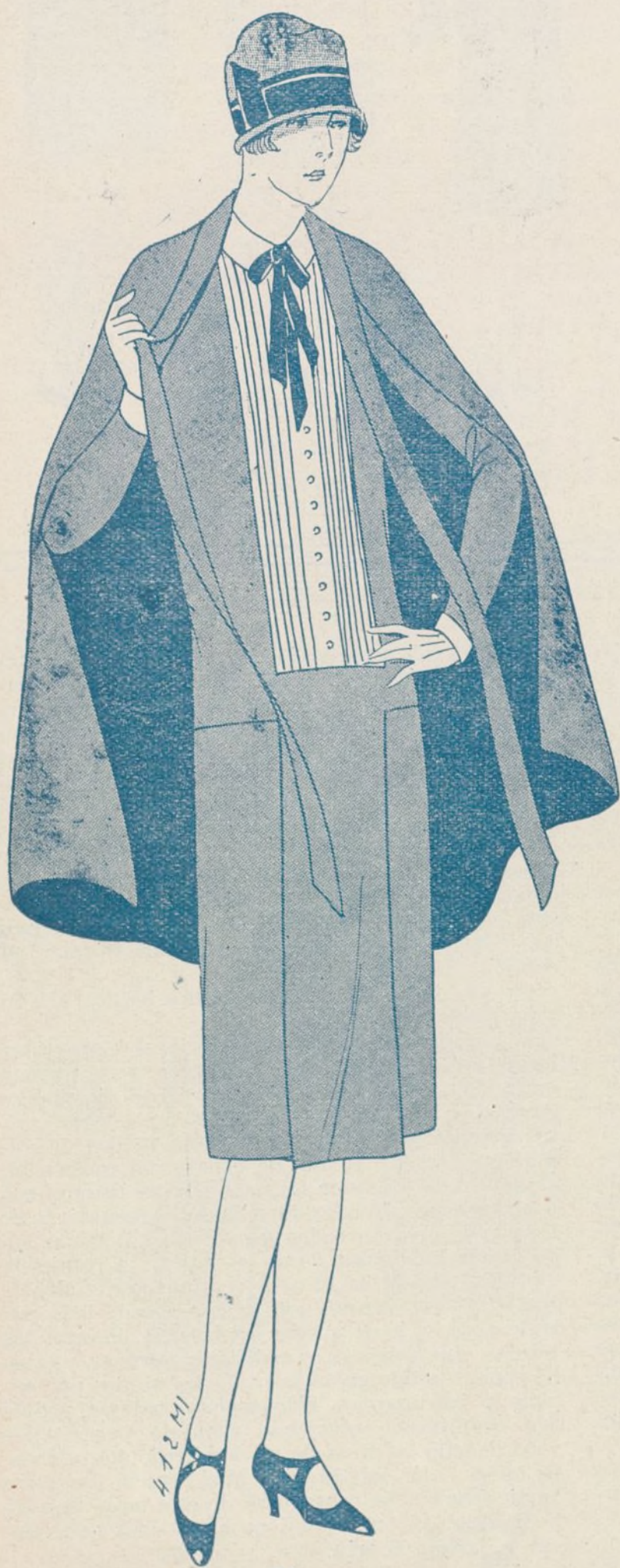
35. Traje de lanilla de cordoncillo palo de rosa; chaleco de piel dorada, cinturón de terciopelo. El cuerpo simula una chaqueta discretamente abierta sobre su chaleco de piel dorada. El recuadro de puntos de «grébiche», los botones forrados de piel, el cinturón de terciopelo palo de rosa, le dan una nota elegante del mejor gusto.

36. Traje de «reps» moaré parma y azul, liso y plisado. Franja de tono adecuado.

37. Traje de «marocain» de lana azul lavanda liso y plisado.

38. Traje de seda con borde de tela al color. Este modelo está realzado por su sencillez tanto como por la armonía de colores suaves que le caracteriza; la insulsez del blanco crudo se encuentra en él compensado por un borde de tela «éponge» de ese verde pálido, algo lechoso, que se denomina verde ajeno.

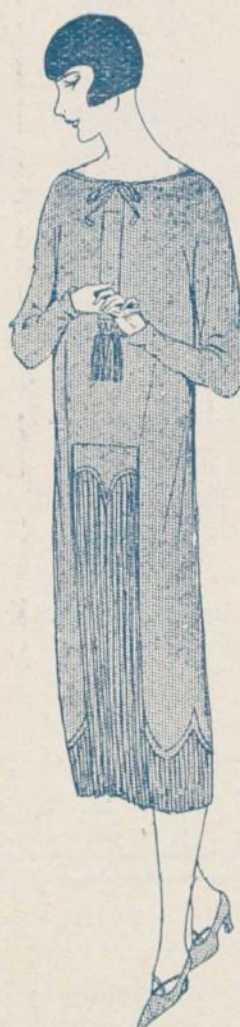
39. Traje de «Kashadrap» azul marino mezclado de «Kashadrap» ocre.



34



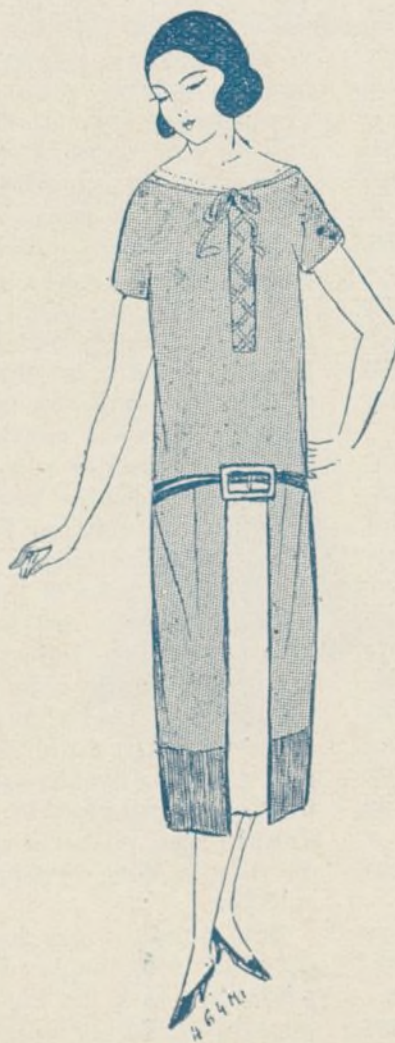
35



36



37



38



39



40

40. Traje en seda rosa claro, adornado de cinta de plata y rosas negro y plata.



41

41. Traje interior de seda negra. Traje exterior de encaje fino, también en negro.



42

42. Traje de muselina de seda color limón; bordado de hilo de oro o seda, dibujando crisantemos.



43

43. Traje de seda verde.

Adorno formado por un bordado en cristal y flores aplicadas.

44. Traje de tafetán «beige», adornado de flores de oro y plata. Entredós en tul, tono sobre tono.

45. Traje en tafetán gris plata, adornado de encaje y flores oro y plata.



44



45



Crema de cacao

Mezclar y tener reunidos durante 15 días en medio litro de alcohol rectificado a 90 grados, 200 gramos de cacao.

Al cabo de ese tiempo, hacer con un kilo de azúcar y un cuarto litro de agua un jarabe y añadirlo a la mezcla anterior, perfumar con diez gotas de tintura de vainilla y guardarlo en un frasco hermeticamente cerrado durante ocho días, al cabo de este tiempo se filtra y ya puede usarse.



Trajes de noche



LA MULA Y EL BUEY

(CUENTO)

I

Dejó de quejarse la pobrecita, movió la cabeza, fijando los tristes ojos en las personas que rodeaban su lecho, extinguióse poco a poco su aliento y espiró. El Ángel de la Guarda, dando un suspiro, alzó el vuelo y se fué.

La infeliz madre no creía tanta desventura; pero el lindísimo rostro de Celinina se fué poniendo amarillo y diáfano como cera; enfriáronse sus miembros y quedó rígida y dura como el cuerpo de una muñeca. Entonces llevaron fuera de la alcoba a la madre, al padre y a los más inmediatos parientes, y dos o tres amigos y las criadas se ocuparon en cumplir el último deber con la pobre niña muerta.

La vistieron con su mejor traje, hermosa pieza blanca como una nube, y todo llena de encajes y rizos que la asemejaban a una espuma. Pusieronla los zapatos, que eran blancos también y apenas tenían ligeramente gastada la suela, señal de haber dado pocos pasos, y después tejieron con sus admirables caballos de color castaño oscuro graciosas trenzas enlazadas con cintas azules. Buscaron flores naturales, mas no hallándolas por ser tan impropia de ellas la estación, tejieron una linda corona con flores de tela, escogiendo las más bonitas y las que más se parecían a verdaderas rosas frescas cogidas de un jardín.

Un hombre antipático trajo una caja poco mayor que la de un violín, forrada de seda azul con galones de plata y por dentro guarnecida de raso blanco. Colocaron dentro a Celinina, sosteniendo su cabeza en una preciosa y blanda almohada para que no estuviese en violenta postura, y una vez que la acomodaron bien en su fúnebre lecho, cruzaron sus manecitas, atándolas con una cinta, y entre ellas le pusieron un ramo de rosas blancas, tan habilmente hechas por el artista, que parecían hijas del mismo abril.

Luego, las buenas mujeres aderezaron una mesa, cubriéndola con vistosos paños de modo que se pareciese a un altar, y sobre ella fué puesta la caja. En breve tiempo armaron unos al modo de doseles de iglesia, con ricas cortinas blancas que se recogían gallardamente a un lado y otro; trajeron de otras piezas cantidad de santos e imágenes piadosas, que ordenadamente distribuyeron sobre el altar, como formando el cortejo funerario del ángel difunto, y sin pérdida de tiempo encendieron algunas docenas de luces en los grandes candelabros de la sala, los cuales, en torno a Celinina, derramaban tristísimas claridades. Después de besar repetidas veces las heladas mejillas de la pobre niña, dieron por terminada su piadosa obra.

II

Allá en lo más hondo de la casa sonaban gemidos de hombres y mujeres. Era el triste lamentar de los padres, que no podían convencerse de que fuera verdad el aforismo *angelitos al cielo* que los amigos administran como calmante moral en tales casos. Los padres creían entonces que la verdadera y más propia morada de los angelitos era la tierra, y tampoco podían admitir la teoría expresada ardientemente por los amigos de que es mucho más lamentable y desastrosa la muerte de los grandes que de los pequeños. Ellos sentían mezclada a su dolor la profundísima lástima que inspira la agonía de un niño, y no veían que ninguna pena superase a aquella que destrozaba sus entrañas.

Mil recuerdos e imágenes dolorosas les herían, tomando forma de agudísimos puñales que les traspasaban el corazón. La madre oía sin cesar la encantadora media lengua de Celinina, diciendo las cosas al revés y haciendo de las palabras de nuestro idioma graciosas caricaturas filológicas que aflujaban de su linda boca como la música más tierna y melodiosa que puede conmover el corazón de una madre. Nada caracteriza a un niño como su estilo, aquel genuino y particularísimo modo de expresarse y decirlo todo con cuatro letras, y aquella gramática prehistórica, como los primeros vagidos de la palabra en los albores de la humanidad, y su sencillo arte de declinar y conjugar, que parece la rectificación inocente de los idiomas desregularizados por el uso. El vocabulario de un niño de tres años, como Celinina, forma parte del tesoro de las familias. ¿Cómo había de olvidar la madre aquella lengüecita de trapo, que llamaba al sombrero *tumeyo* y al garbanzo *babancho*?

Para colmo de aflicción, vióse la buena señora rodeada de los objetos con que Celinina había alborzado sus últimos días, y como éstos eran los que preceden a Navidad, rodaban por el suelo pavos de barro con patas de alambre, un San José sin cabeza, un pesebre con el Niño Dios, semejante a una bolita

de color de rosa, y un Rey Mago montado en arrogante camello sin patas. Lo que habían trabajado aquellas pobres figuras en los ocho últimos días, arrastradas de aquí para allí, puestas en esta o en la otra forma, sólo Dios, la madre y el purísimo espíritu que había volado al cielo lo sabían.

Estaban las rotas esculturas impregnadas, digámoslo así, del alma de Celinina, o vestidas, si se quiere, de una singular claridad muy triste, que era la claridad de ella. La pobre madre las miraba y temblaba toda, sintiéndose herida en lo más delicado y sensible de su íntimo ser. ¡Extraña alianza de las cosas! ¡Cómo lloraban aquellos pedazos de barro! ¡Cómo estaban llenos de una aflicción vivísima, y tan doloridos que su vista sola producía tanta amargura como el espectáculo de la misma criatura moribunda, cuando mirando con suplicantes ojos a sus padres parecía esperar de ellos que le quitasen aquel horrible dolor de su frente abrasada! Más triste que todas las cosas del mundo era para la madre aquel pavo con patas de alambre clavadas en tablilla de barro, y que en los frecuentes cambios de postura había perdido el pico y el moco.

Por fin, una mano caritativa, recogiendo los tristes objetos, los llevó fuera.

III

Pero si aflictiva era la situación de espíritu de la madre, éralo mucho más la del padre. Aquella estaba traspasada de dolor; en éste el dolor se agravaba con un remordimiento agudísimo. Contaremos brevemente el peregrino caso, advirtiendo que esto quizás parecerá en extremo pueril a algunos; pero a los que tal crean les recordaremos que nada es tan ocasionado a puerilidades como un verdadero e íntimo dolor puro, de esos en que no existe mezcla alguna de intereses de la tierra ni el desconsuelo secundario de los deseos no cumplidos o de los caprichos por satisfacer.

Desde que Celinina cayó enferma sintió el afán de las poéticas fiestas que más alegran a los niños, las fiestas de Navidad. Ya se sabe con cuánta ansia desean la llegada de estos risueños días, y cómo les trastorna el febril anhelo de los regalitos, de los nacimientos y las placenteras esperanzas del mucho comer y del atracarse de pavos, mazapanes, peladillas y turrón. Algunos se creen capaces, con la mayor buena fe, de embuchar en sus estómagos cuanto ostentan en la Plaza Mayor y sus inmediaciones.

Celinina, en sus ratos de mejoría, no dejaba de la boca el tema de la Pascua, y como sus primitos, que iban a acompañarla, eran de más edad y sabían prodigios en todo lo concerniente a regalos y nacimientos, se alborotaba más la fantasía de la pobre niña oyéndoles, y más se encendían sus afanes de poseer todo lo que la industria crea en esta quincena de locuras. Delirando, cuando la metía en su horno de martirios la fiebre, no cesaba de nombrar lo que de tal modo ocupaba su espíritu, y todo era golpear tambores, tañer zambombas, cantar villancicos. En la esfera tenebrosa que rodeaba su mente no había sino pavos que hacían *clau, clau*; pollos que gritaban *pío, pío*; montones de turrón que llegaban al cielo formando una especie de Guadarrama de almendras; nacimientos llenos de luces y que tenían lo menos cien mil millones de figuras; ramos de dulce; árboles cargados de cuantos juguetes puede idar la más fecunda imaginación tiroleña; el estanque del Retiro lleno de sopa de almendras; besugos que miraban a las cocineras con sus atónitos ojos cuajados; naranjas que llovían del cielo, cayendo en más abundancia que las gotas de agua en día de temporal, y otros mil prodigios que no tienen número ni medida.

IV

El padre, por no tener más chicos que Celinina, no cabía en sí de inquieto y desasosegado. Sus negocios le llamaban fuera de la casa; pero muy a menudo entraba en ella para ver cómo iba la enfermedad. El mal seguía su marcha con traidoras alternativas: unas veces dando esperanzas de remedio, otras quitándolas.

El buen hombre tenía presentimientos tristes, y el lecho de Celinina, con la tierna persona agobiada en él y atormentada por la fiebre y los dolores, no se apartaba de su imaginación. Atento a lo que, recogiendo el espíritu de hija, pudiera contribuir a curarla, todas las noches, cuando regresaba a la casa, le traía algún regalito de Pascua, variando siempre de objeto y especie; pero prescindiendo siempre de toda golosina. Trájele un día una manada de pavos, tan al vivo labrados, que no les faltaba más que

graznar; otro día sacó de los bolsillos la mitad de la Sacra Familia y al siguiente a San José con el pesebre y portal de Belén. Después vino con unas preciosas ovejas a quien conducían gallardos pastores, y luego se hizo acompañar de unas lavanderas que lavaban, y de un chorricero que vendía chorizos, y de un Rey Mago negro, al cual sucedió otro de barba blanca y corona de oro. Por traer, hasta trajo una vieja que daba azotes en cierta parte a un chico, por no saber la lección.

Celinina, sabedora por las instrucciones y el continuo charlar de sus primos de todo lo necesario a la buena composición de un nacimiento, conoció que aquella obra estaba incompleta por la falta de dos figuras muy principales, la mula y el buey. Ella no sabía lo que significaban la tal mula ni el tal buey; pero atenta a que todas las cosas fuesen perfectas, reclamó una y otra vez del solícito padre los dos animales que se habían quedado en Santa Cruz.

El prometió traerlas, y en su corazón hizo propósito firmísimo de no volver sin ambas bestias; pero aquel día, que era el 23, los asuntos y quehaceres se le aumentaron de tal modo que no tuvo un punto de reposo. Además de esto, quiso el Cielo que se sacase la lotería, que tuviera noticia de haber ganado un pleito, de que dos amigos cariñosos le embarazaran toda la mañana... en fin, el padre entró en la casa sin la mula, pero también sin el buey.

Gran desconsuelo mostró Celinina al ver que no venían a completar su tesoro las dos únicas joyas que en él faltaban. El padre quiso al punto remediar su falta; mas la niña se había agravado considerablemente durante el día; vino el médico, y como sus palabras no eran tranquilizadoras, nadie pensó en bueyes, mas tampoco en mulas.

El 24 resolvió el pobre señor no moverse de casa. Celinina tuvo por breve rato un alivio tan patente que todos concibieron esperanzas, y lleno de alegría el padre exclamó: «Voy al punto a buscar eso.»

Pero como un ave herida después de haber remontado el vuelo a lo más alto cae rápidamente, así cayó Celinina en las honduras siniestras de una fiebre muy intensa. Se agitaba trémula y sofocada en los brazos ardientes de la enfermedad, que la constreñía sacudiéndola para expulsar la vida. En la confusión de su delirio, flotaba, como el único objeto salvado de su cataclismo, sobre aquel revuelto oleaje de su pensamiento, la idea fija del deseo que no había sido satisfecho, de aquella codiciada mula y de aquel anhelado buey, que aun proseguían en estado de esperanza.

El papá salió medio loco, corrió por las calles; pero en medio de una de ellas se detuvo, y dijo: «¿Quién piensa ahora en figurillas de nacimiento?»

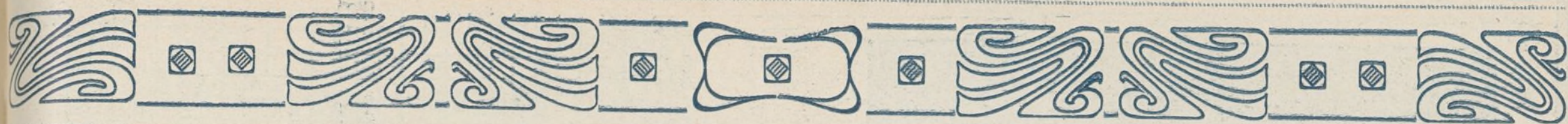
Y corriendo de aquí para allí, subió escaleras y tocó campanillas y abrió puertas sin reparar un instante hasta que hubo juntado siete u ocho médicos, y los llevó a casa. Era preciso salvar a Celinina.

V

Pero Dios no quiso que los siete u ocho (pues la cifra no se sabe a punto fijo) alumnos de Esculapio contraviniesen la sentencia que él había dado, y Celinina fué cayendo, cayendo más a cada hora, y llegó a estar abatida, abrasada, luchando con indescriptibles congojas como la mariposa que ha sido golpeada y tiembla sobre el suelo con las alas rotas. Los padres se inclinaban junto a ella con afán insensato, cual si quisieran con la sola fuerza del mirar detener aquella existencia que se iba, suspender la rápida desorganización humana, y con su aliento renovar el aliento de la pobre mártir que se desvanecía en un suspiro.

Sonaron en la calle tambores y zambombas y alegre chasquido de panderos. Celinina abrió los ojos, que ya parecían cerrados para siempre, miró a su padre, y con la mirada tan sólo y un breve son que no parecía venir ya de lenguas de este mundo, pidió a su padre lo que éste no había querido traerle. Traspasados de dolor padre y madre quisieron engañarla, para que tuviese una alegría en aquel instante de suprema aflicción, y presentándole los pavos, le dijeron: «Mira, hija mía, aquí tienes la mula y el buey.»

Pero Celinina, aun muriendo, tuvo suficiente claridad en su entendimiento para ver que los pavos no eran otra cosa que pavos, y los rechazó con agraciado gesto. Después siguió con la vista fija en sus padres, y ambas manos en la cabeza señalando sus agudos dolores. Poco a poco fué extinguiéndose en ella aquel acompasado son, que es el último vibrar de la vida, y al fin todo calló, como calla la máquina del reloj que se para, y la linda Celinina fué un gracioso bulto, inerte y frío como mármol, blanco y trans-



parente como la purificada cera que arde en los altares.

Se comprende ahora el remordimiento del padre? Celina tornara a la vida, él hubiera recorrido la tierra entera para recoger todos los bueyes y todas, absolutamente todas las mulas que la pueblan. La idea de no haber satisfecho aquel inocente deseo era la espada más aguda y fría que atravesaba su corazón. En vano con el raciocinio quería arrancársela; pero ¿de qué servía la razón, si era tan niño entonces como la que dormía en el ataúd, y su espíritu en aquella ocasión lastimosa daba más importancia a un juguete que a todas las cosas de la tierra y del cielo?

VI

En la casa se apagaron al fin los rumores de la desesperación, como si el dolor, internándose en el alma, que es su morada propia, cerrara las puertas de los sentidos para estar más solo y recrearse en sí mismo.

Era Nochebuena, y si todo callaba en la triste vivienda recién visitada de la muerte, fuera, en las calles de la ciudad alborozada, y en todas las demás casas, resonaban placenteras bullangas de groseros instrumentos músicos y vocería de chiquillos y adultos cantando la venida del Mesías. Desde la sala donde estaba la niña difunta, las piadosas mujeres que hacían compañía oyeron espantosa algazara, que al través del pavimento del piso superior llegaba hasta ellas, conturbándolas en su pena y devoto recogimiento. Allí arriba muchos niños chicos congregados con mayor número de niños grandes y felices papás y alborozados tíos y tías celebraban la Pascua, locos de alegría ante el más admirable nacimiento que era dado imaginar, y atentos al copioso trío de juguetes y dulces que en sus ramas llevaba un frondoso árbol con mil vistosas candilejas alumbrado.

Hubo momentos en que con el grande estrépito de arriba parecía que retemblaba el techo de la sala, y que la pobre muerta se estremecía en su caja azul, y que las luces todas oscilaban cual si a su manera quisieran dar a entender también que estaban alejadas. De las tres mujeres que velaban se retiraron dos; quedó una sola, y ésta sintiendo en su cabeza grandísimo peso, a causa sin duda del cansancio producido por las vigiliadas de noches anteriores, tocó el pecho con la barba y se durmió.

Las luces siguieron oscilando y moviéndose mucho, a pesar de que no entraba aire en la habitación. Creíase que invisibles alas se agitaban en el espacio ocupado por el altar. Los encajes del vestido de Celina se movieron también, y las hojas de flores de trapo anunciaban el paso de una brisa juguetona o de manos muy suaves. Entonces Celina abrió los ojos.

Sus ojos negros llenaron la sala con una mirada tan viva como afanosa que echó en derredor y de manos sin que opusiera resistencia la cinta que las ataba, y cerrando ambos puños se frotó con ellos los ojos, como es costumbre en los niños cuando despiertan. Luego se incorporó con rápido movimiento, y sin esfuerzo alguno, y mirando al techo, se echó a reír; pero su risa, sensible a la vista, no podía oírse. El único rumor que fácilmente se percibía era una bullanga de alas vivamente agitadas, cual si todas las palomas del mundo estuvieran entrando y saliendo en la sala mortuoria y pasaran rozando con sus plumas el techo y las paredes.

Celina se puso en pie, extendió los brazos hacia arriba y al punto le nacieron unas alitas cortas y blancas. Batiendo con ellas el aire, levantó el vuelo y desapareció.

Todo continuaba lo mismo; las luces ardían, derramando en copiosos chorros la blanca cera sobre las velas; las imágenes devotas estaban en el mismo sitio, sin mover brazo ni pierna ni desplegar los misterios labios; la mujer continuaba sumida plácidamente en un sueño que debía saberle a gloria; todo seguía lo mismo, menos la caja azul, que se había quedado vacía.

VII

Hermosa fiesta hay esta noche en casa de los señores de ***!

Los tambores atruenan al sala. No hay quien haga comprender a esos endiablados chicos que se divierten mejor renunciando a la infernal bulla de aquel instrumento de guerra. Para que ningún humano quede en estado de funcionar al día siguiente, añaden al tambor esa invención del Averno llamada tambomba, cuyo ruido semeja a gruñidos de Satanás. Completa la sinfonía el pandero, cuyo atroz chirrido de calderilla vieja alborota los nervios más tranquilos.

Y sin embargo, esta discorde algazara sin melodía y sin ritmo, mucho más rústica que la música de los salvajes es alegre en aquesta singular noche y tiene cierto sonsonete o dejo de coro celestial.

El nacimiento no es una obra de arte a los ojos de los adultos; pero los chicos encuentran tanta belleza en las figuras, expresión tan mística en el semblante de todas ellas, y propiedad tanta en sus trajes, que no creen haya salido de manos de los hombres obra tan perfecta, y la atribuyen a la industria peculiar de ciertos ángeles dedicados a ganarse la vida trabajando en barro. El portal de corcho, que imita un arco romano en ruinas, es monísimo, y el riachuelo que pasa por delante y debe su existencia a un espejillo con manchas verdes que imitan acuáticas hierbas y el musgo de las márgenes, parece que corre por la mesa abajo con plácido murmurio. El puente por do pasan los pastores es tal, que nunca se ha visto el cartón tan semejante a la piedra, al contrario de lo que pasa en muchas obras de nuestros ingenieros modernos, los cuales hacen puentes de piedra que parecen de cartón. El monte que ocupa el centro se confundiría con un pedazo de los Pirineos, y sus lindas casitas, más pequeñas que las figuras, y sus árboles figurados con ramitas de evónimus, dejan atrás a la misma Naturaleza.

En el llano es donde está lo más bello y las figuras más características: las lavanderas que lavan en el arroyo; los paveros y polleros que conducen sus manadas; un guardia civil que lleva dos granujas presos; caballeros que pasean en lujosas carretelas junto al camello de un Rey Mago, y Perico el ciego tocando la guitarra en un corrillo donde curiosean los pastores que han vuelto del Portal. Por medio a medio pasa un tranvía lo mismo que el del barrio de Salamanca, y como tiene dos rails y sus ruedas, a cada instante le hacen correr de Oriente a Occidente con gran asombro del Rey Negro, que no sabe qué endiablada máquina es aquella.

Delante del Portal hay una lindísima plazuela, cuyo centro lo ocupa una redoma de peces, y no lejos de allí un chico vende *La Correspondencia* y baila un gentilísimo dos majos. La vieja que vende buñuelos y la castañera de la esquina son las piezas más graciosas de este maravilloso pueblo de barro, y ellas solas atraen con preferencia las miradas de la infantil muchedumbre. Sobre todo, aquel chicleo andrajoso que en una mano tiene un puñado de billetes del Pavo y con la otra le roba bonitamente las castañas del cesto a la tía Lambrijas, hace desternillar de risa a todos.

En suma, nada existe más bonito en todo Madrid que el nacimiento de aquella casa, que es de las más principales y ha reunido en sus salones a los niños más lindos y más juiciosos de veinte calles a la redonda.

VIII

Pues ¿y el árbol? Está formado de ramas de encina y de pino. El solícito amigo de la casa que lo ha compuesto con gran trabajo, declara que jamás salió de sus manos obra tan acabada y perfecta. No se pueden contar los regalos pendientes de sus hojas. Son, según la suposición de un niño allí presente, en mayor número que las arenas del mar. Dulces envueltos en cáscaras de papel rizado; mandarinas, que son los niños de pecho de las naranjas; castañas arropadas en mantillas de papel de plata; cajitas que contienen tesoros homeopáticos de confitería; figurillas diversas a pie y a caballo, cuanto Dios crió para que lo perfeccionase luego la Mahonesa o lo vendiese Scropp, ha sido puesto allí por una mano tan generosa como hábil. Alumbran aquel árbol de la vida candilejas en tal abundancia que, según la relación de un convidado de cuatro años, hay allí más lucecillas que estrellas en el cielo.

El gozo de la caterva infantil no puede compararse a ningún sentimiento humano: es el gozo inefable de los coros celestiales en presencia del Sumo Bien y de la Belleza Suma. La superabundancia de satisfacción casi les hace juiciosos, y están como perplejos en serafico arrobamiento, con toda el alma en los ojos, saboreando de antemano lo que han de comer, y nadando, como los ángeles bienaventurados, en éter puro de cosas dulces y deliciosas, en olor de flores y de canela, en la esencia increada del juego y de la alegría.

IX

Mas de repente sintieron un rumor que no provenía de ellos. Todos miraron al techo, y como no vieron nada, se contemplaban los unos a los otros, riendo. Oíase gran murmullo de alas rozando contra la pared y chocando en el techo. Si estuvieran ciegos, habrían creído que todas las palomas de todos los palomares del universo se habían metido en la sala. Pero no veían nada, absolutamente nada.

Vieron, sí, de súbito, una cosa inexplicable y fenomenal. Todas las figurillas del nacimiento se movieron, todas variaron de sitio sin ruido. El coche del tranvía subió a lo alto de los montes, y los Reyes se metieron de patas en el arroyo. Los pavos se colaron sin permiso del Portal, y San José salió todo turbado, cual si quisiera saber el origen de tan rara confusión. Después muchas figuras quedaron tendidas en el suelo. Si al principio las traslaciones se hicieron sin desorden, después se armó una baraunda tal que parecían andar por allí cien mil manos afanosas de revolverlo todo. Era un cataclismo universal en miniatura. El monte se venía abajo, faltándole sus cimientos seculares; el riachuelo variaba de curso, y echando fuera del cause sus espejillos, inundaba espantosamente el llano; las casas hundían el tejado en la arena; el Portal se estremecía cual si fuera combatido de horribles vientos, y como se apagaron muchas luces, resultó nublado el sol y oscurecidas las luminarias del día y de la noche.

Entre el estupor que tal fenómeno producía, muchos pepqueñuelos reían locamente y otros lloraban. Una vieja supersticiosa les dijo:

—¿No sabéis quién hace este trastorno? Hácenlo los niños muertos que están en el cielo, y a los cuales permite Padre Dios que esta noche vengan a jugar con los nacimientos.

Todo aquello tuvo fin, y después se sintió otra vez el batir de alas alejándose.

Acudieron muchos de los presentes a examinar los estragos, y un señor dijo:

—Es que se ha hundido la mesa y todas las figuras se han revuelto.

Empezaron a recoger las figuras y a ponerlo todo en orden. Después de minucioso recuento y de reconocer una por una todas las piezas, se echó de menos algo. Buscaron y rebuscaron, pero sin resultado. Faltaban dos figuras: la Mula y el Buey.

X

Ya cercano el día, iban camino del cielo, más contentos que unas Pascuas, dando brincos por esas nubes, y eran millones de millones, todos preciosos, puros, divinos, con alas blancas y cortas que batían más rápidamente que los rápidos pájaros de la tierra. La bandada que formaban era más grande que cuanto puede abarcar la mirada en el espacio visible, y cubrían la luna y las estrellas, como cuando el firmamento se llena de nubes.

—A prisa, a prisa, caballeros, que va a ser de día—dijo uno—, y Padre Dios nos va a reñir si llegamos tarde. No valen nada los nacimientos de este año... ¡Cuándo uno recuerda aquellos tiempos!...

Celina iba con ellos, y como por primera vez andaba en aquellas altitudes, se atolondraba un poco. —Ven acá—le dijo uno—, dame la mano y volarás más derecha... Pero ¿qué llevas ahí?

—La Mula y el Buey—repuso Celina oprimiendo contra su pecho los groseros muñecos de barro—. Los he deseado tanto, que dije: «Pensar que he de ir al Cielo sin ellos es pensar en lo imposible.»

—Mira, hijita, te ruego que tires esos muñecos. Bien se conoce que sales ahora de la tierra. Has de saber que, aunque en el Cielo tenemos juguetes eternos y siempre deliciosos, Padre Dios nos manda al mundo esta noche para que enredemos un poco en los nacimientos. Allí arriba se divierten también esta noche, y yo creo que nos mandan abajo porque les mareamos un poco a causa del gran ruido que metemos... Pero si Padre Dios nos deja bajar y andar por las casas, es a condición de que no hemos de coger nada, y tú has cogido eso.

Celina no se hacía cargo de estas poderosas razones, y apretando más contra su pecho los dos animales, dijo:

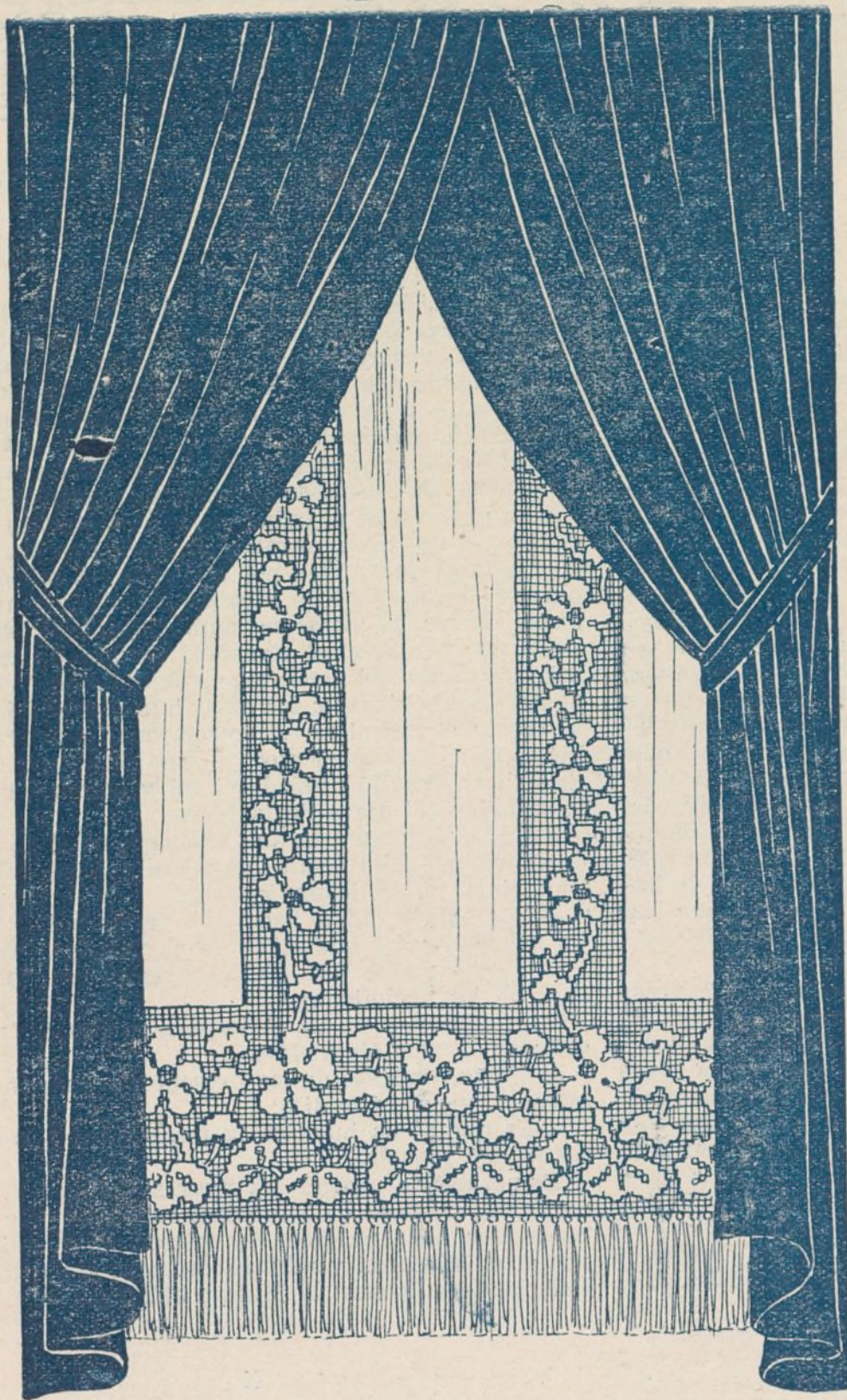
—Yo no las suelto.

—Mira, niña—añadió el otro—, que si no haces caso nos vas a dar un disgusto. Baja en un vuelo y deja eso, que es de la tierra y a la tierra debe volver. En un momento vas y vuelves, tonta. Yo te espero en esta nube.

Por fin Celina cedió, y bajando, entregó a la tierra su hurto.

XI

Por eso observaron que el precioso cadáver de Celina, aquello que fué su persona visible, tenía en las manos, en vez del ramo de flores, una mula y un buey de barro. Ni las mujeres que la velaron, ni el padre, ni la madre, supieron explicarse esto; pero la linda niña, tan llorada de todos, entró en la tierra apretando en sus frías manecitas la mula y el buey.



46



Un store bonito



El store está compuesto de tul y de entredoses hechos de *crochet*. El motivo, para la tira horizontal, fig. 48, y el de la fig. 49 para las tiras verticales, están combinados de manera que un cuadro de los motivos representa un centímetro en la ejecución, fig. 47. Así, pues, el entredós del bajo del store, compuesto de 30 cuadros, mide 30 centímetros de alto; los entredoses verticales, compuestos de 18 cuadros, miden 10 centímetros. Reunir las tiras y el tul, frunciendo ligeramente por puntos delante disimulados en los puntos del *crochet* muelle.

46. Store.

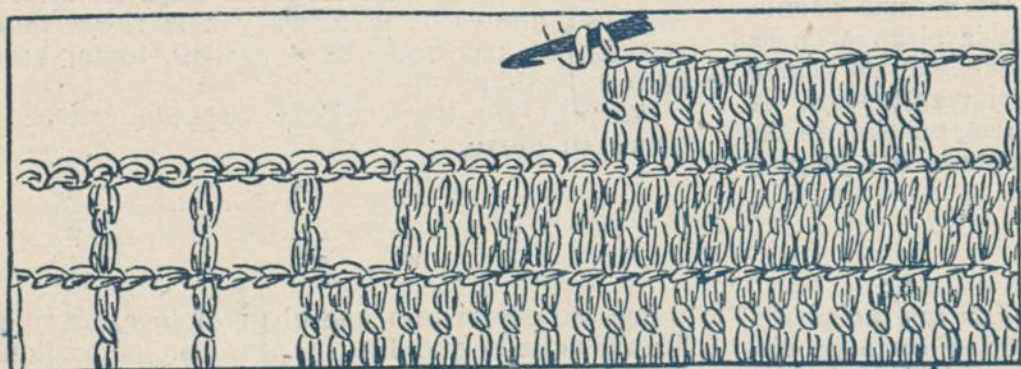
47. Detalle de ejecución de los entredoses del store.

48. Esquema del motivo al *crochet* para el entredós horizontal del store.

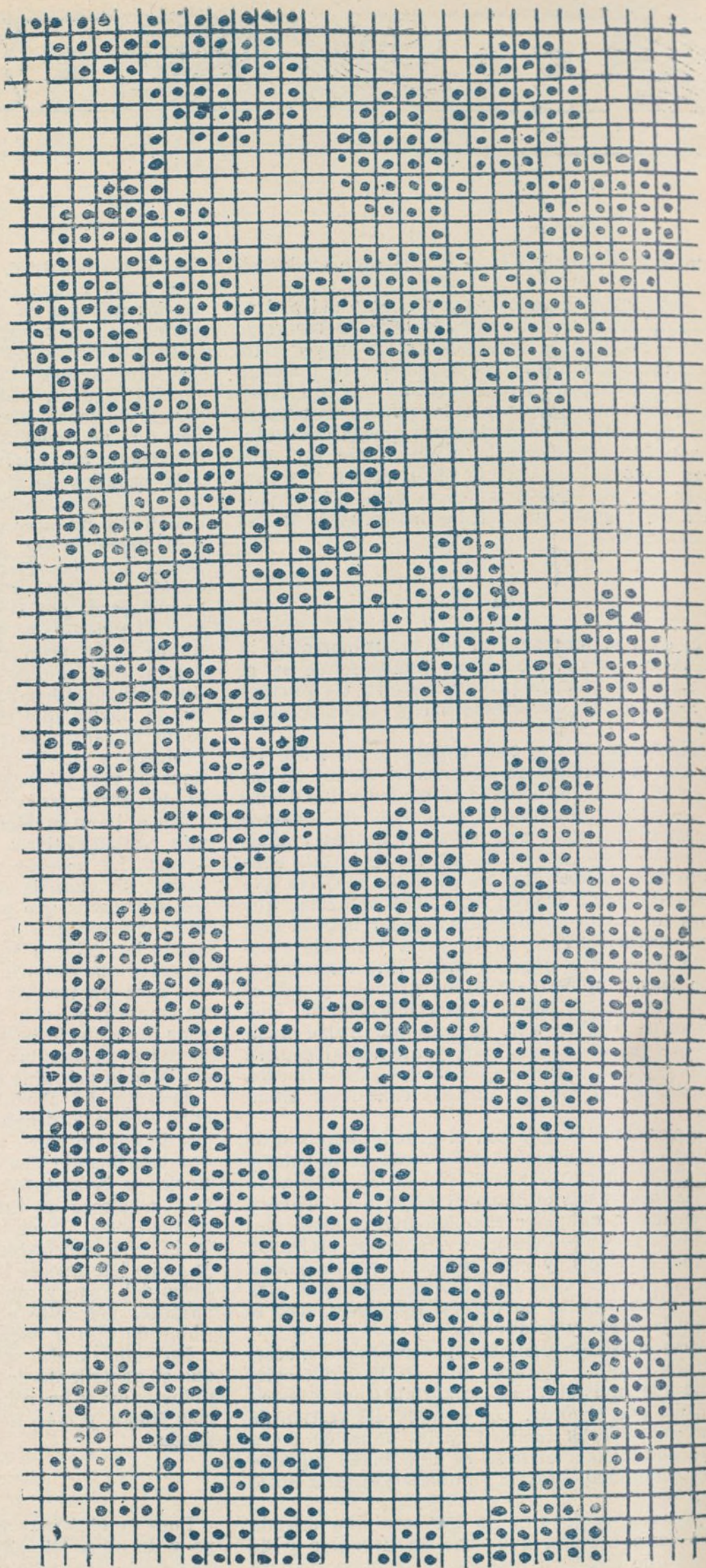
49. Esquema del motivo al *crochet* para los entredoses verticales del store.

ERRATA

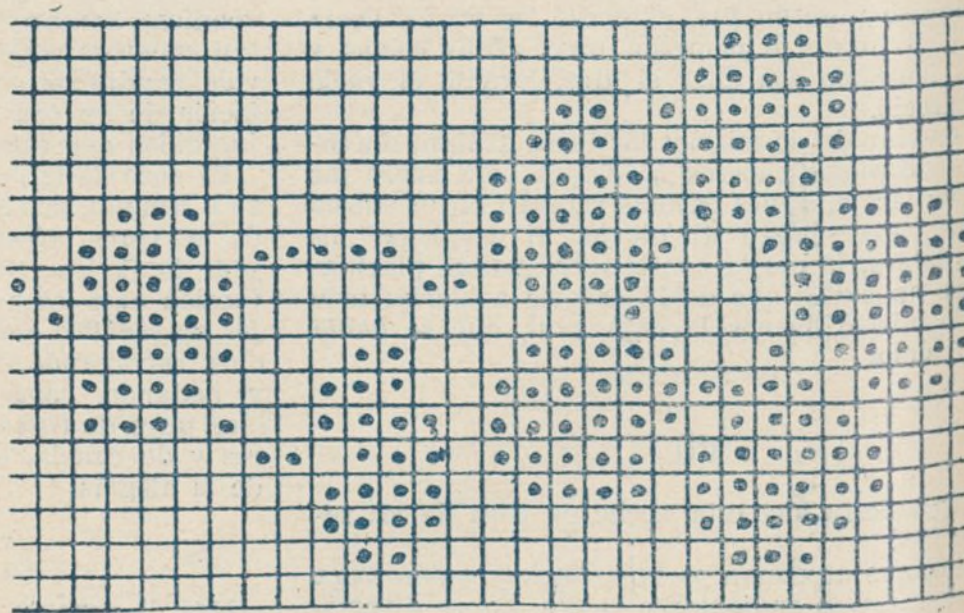
En el número anterior, y en una receta titulada *Chocolate al cacao*, ha aparecido una errata: donde dice 1.000 gramos de vainilla debe decir 10 gramos de vainilla; suponemos que el buen criterio de nuestras lectoras habrá subsanado el error.



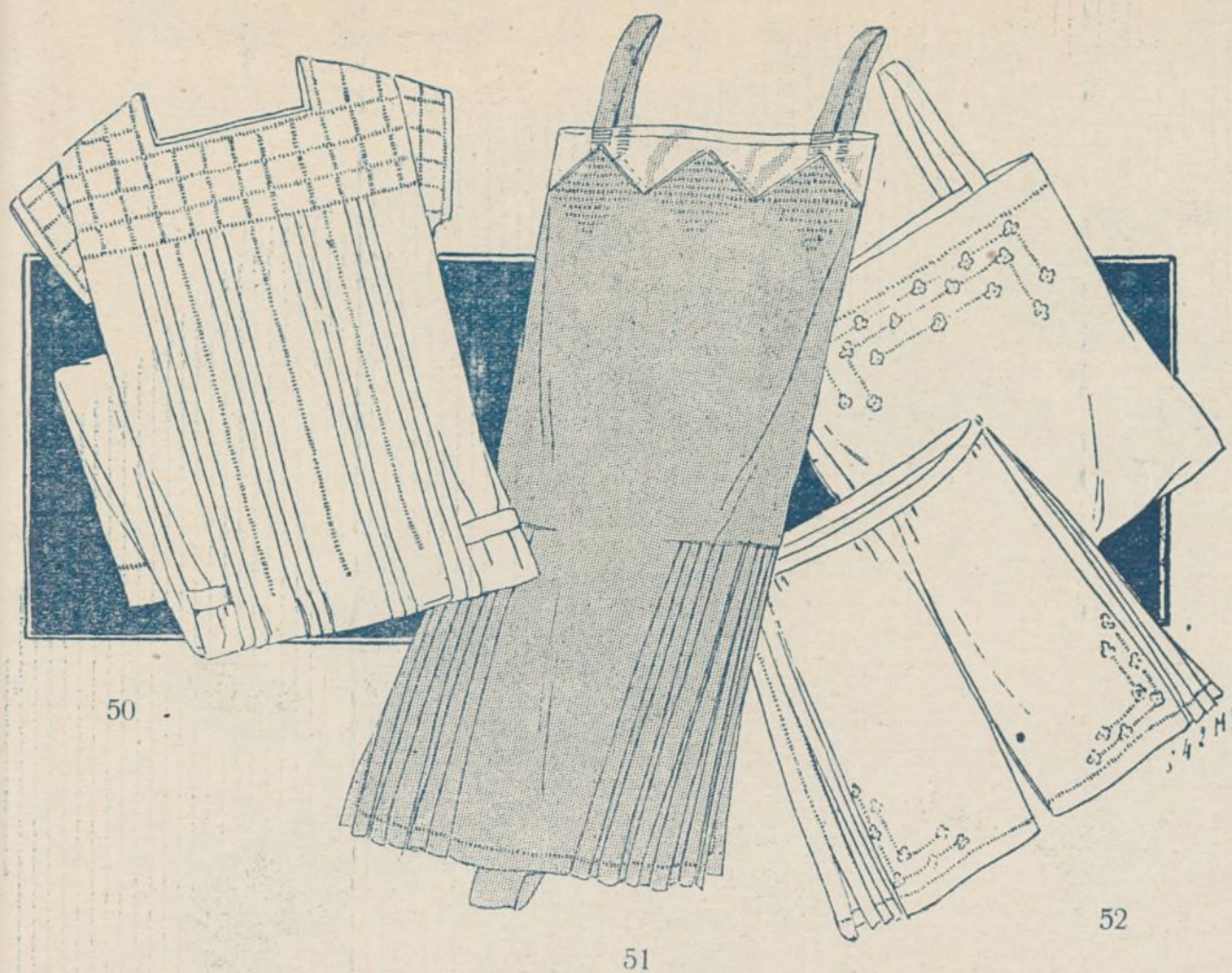
47



48



49



Purificación del aire de las habitaciones

Basta añadir a vinagre puro, algo de creta pulverizada, hasta que la mezcla que al formarse produce una ebullición, se quede en reposo.

Debe de separarse el líquido que queda en la parte superior y guardar la parte de polvo dejándola luego secar al sol.

Cuando se quiera purificar el ambiente de una habitación, basta poner una cantidad pequeña de la pasta antes dicha en un recipiente y añadir algunas gotas de agua de colonia.

ORIENTAL SALÓN PELUQUERÍA DE SEÑORAS

Especialidad en corte de pelo a lo «Garçonne».—Lavado de cabeza.—Masaje facial.—Ultra-violeta.—Depilación.—Manicura.—Tinte a base de Hénne y Arev.—Especialidad en postizos.—Ondulación Marcel y permanente.

CARRETAS, 9.—MADRID

(Frente al Ministerio de la Gobernación)

50. Traje de noche, cuyo canesú está cuadrículado con calados a hilos sacados.

51. Combinación de lienzo de seda adornada de losanges de calados a hilos sacados.

52. Camisa de día, en nansuc, guarnecida de bordado el "plumetis en la línea de calados. (Patrón trazado figuras E 30 a E 32 de la «Hoja Suplemento»). Explicación del patrón. Consta este patrón de tres piezas.

Pieza E 30. Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 70-72, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 71-73 con el costado.

Pieza E 31. Corresponde a la mitad de la espalda de la camisa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 74-75, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 71-73 con el costado.

Pieza E 32. Se cortará según el patrón.

Pantalón haciendo juego con la camisa de día, grupo de pliegues en el lado. (Patrón trazado figuras F 33 a y F 33 b de la «Hoja Suplemento»).

Explicación del patrón. Consta este patrón de dos piezas.

Antes de cortar la tela, se unirán los dos patrones F 33 a y F 33 b a lo largo de la línea AB.

Pieza F 33 a. Se cortará la tela según el patrón y se unirá según 3-2 con la parte de abajo.

Pieza F 33 b. Se cortará según el patrón y se unirá según 2-3 con la parte de abajo.

53. Camisa de noche, de percal, guarnecida de pliegues y de calados a hilos sacados.

54. Camisa-pantalón guarnecida de calados turcos y de bordados de calados turcos en aplicación.

55. Combinación enagua de nansuc blanco, recuadrado de nansuc malva.

56. Pantalón de percal orlado de calados y guarnecido de líneas de calados a hilos sacados.

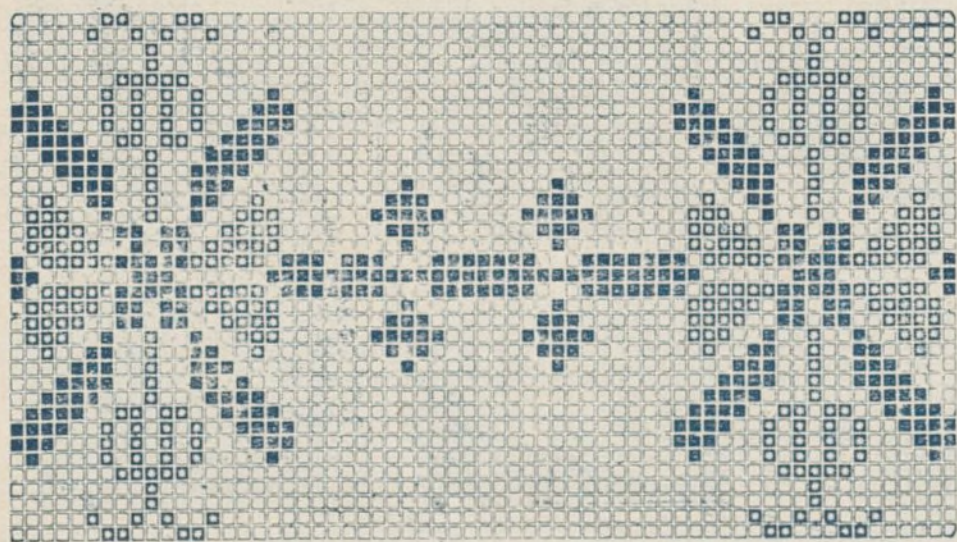
Camisa de día en linón de algodón, guarnecida de calados y de pliegues con borde de encaje.

57. Traje de casa en crepón de China banana con borla de seda.





I



II

I. Silla Luis XIV. «Los tulipanes» (asiento).

Antes de cubrir un asiento de cañamazo, es preciso encolar la labor. Empleese la goma arábica, pues la cola de parte tiene el inconveniente de atraer las polillas. Disuélvase en agua fría y dejarla bastante espesa para que no filtre a través de los puntos y suficientemente líquida, para que pueda extenderse con el pincel. Tender la labor sobre una tabla, el derecho contra la tabla, valiéndose de puntas o de chinchas y encolar ligera y regularmente el revés con un pincel. Es bueno pasar una plancha no muy caliente sobre la superficie pegada para regularizarla oportunamente.

II. Motivo bordado en camafeo para guarnición de paletó, en tul de Génova. El motivo, estremadamente ligero, se ejecuta en camafeo sobre fondo crema o de color muy pálido.

NUESTRO JARDIN

Trajes de paseo

En uno de los artículos precedentes he puesto de relieve el papel que las plantas de salón representan en la ornamentación de la casa. Baratas de conservar y de mucha duración, cuando se cuidan bien, estas plantas—palmeras, ténix, araucarias, etc.—son preciosos auxiliares para el exorno de nuestros interiores. Al lado de ellas se nos ofrecen como elementos decorativos no menos bellos, las flores de salón.

Hoy me propongo hablar a mis lectoras de estas últimas, ocupándome, ante todo, de los jacintos, ya que ha llegado el momento de poner sus cebollas en condiciones de germinar.

Los jacintos, cuyas lindas flores de varios colores son de todos conocidas, exhalan un agradable aroma que aumenta su encanto. Además, poseen la ventaja, que resulta un pasatiempo, de ofrecer a nuestras miradas todas las fases de su germinación.

El cultivo de los jacintos puede hacerse en tierra, en agua o en musgo. Para cultivarlos en tierra se colocan en macetas o en tiestos decorados. Una vez clavadas las cebollas en la tierra, justamente lo necesario para que queden cubiertas, colócanse los tiestos en un lugar completamente obscuro donde se tienen cosa de un mes, regándolos si hace falta, es decir, si la tierra se pone excesivamente seca. Después de esto se llevan a la habitación más clara de la casa, con lo que no tardará en aparecer el tallo. Basta entonces proceder a regarlos de cuando en cuando para que la floración se efectúe en condiciones excelentes.

Para el adorno de cacharros muy pequeños los jacintos prestan también grandísimos servicios. Se cultivan como se ha indicado más arriba, pero reemplazando la tierra por musgo sin teñir. En el momento de la floración se arrancan; si es preciso se cortan las raíces, y después se colocan en los tiestecillos que se desea ocupar, rodeando la cebolla con un poco de musgo húmedo. La floración prosigue como si no se hubiese movido la planta de donde estaba.

Por el mismo procedimiento se puede decorar una jardinera, obteniéndose un efecto de los más sorprendentes. Basta para ello adquirir cebollas de tres matices diferentes: por ejemplo, blancos, azules y sonrosados. Se hacen germinar en musgo como se ha explicado anteriormente, teniendo buen cuidado de indicar en cada tiesto el color del jacinto que contiene. Después, cuando llega el momento, o sea cuando la floración se aproxima, se llena la jardinera de musgo convenientemente colocado, y se disponen en ella los jacintos, colocando en el centro los de color de rosa, alrededor de éstos los blancos, y por último, junto a las paredes de la jardinera, los azules. Entre los jacintos así colocados se siembran granos de lino o de malpica, los que, no tardando en germinar, ofrecen, cuando están floridos los jacintos, un fondo más vivo y más decorativo que el musgo. Para obtener un excelente resultado y el máximo de efecto, es preciso que la jardinera sea lo suficientemente amplia para permitir dejar entre jacinto y jacinto un espacio de quince centímetros aproximadamente.

Además, se encuentran en el comercio vasos especiales, provistos de varios agujeros, en los cuales se cultivan muy bien los jacintos, colocando una cebolla en cada hueco. Estos cacharros son por regla general, de barro poroso, por lo cual las semillas de lino o de malpica también crecen perfectamente. Así se obtiene una verdadera bola de verdura, de la cual sobresalen los jacintos. Esta manera de cultivarlos produce también muy buen efecto y proporciona un bello elemento decorativo que se puede colocar en el centro de una mesa, sobre una rinconera o en otro sitio análogo.

Para criar los jacintos en agua, empléanse también vasos especiales que se llenan hasta que el agua roce la base de la cebolla, colocada en la parte superior. Cuando los tallos comienzan a aparecer, se llevan las plantas a un sitio muy claro, con preferencia junto a una cristalera.

La facilidad con que se cultivan los jacintos, hace que se pueda variar la forma de hacerlo, hasta lo infinito. He aquí otro procedimiento, que resulta a la vez curioso y pintoresco: tómese una cebolla de jacinto que se envuelve en una pequeña capa de musgo sin teñir; después se procura una remolacha encarnada; por la parte de la raíz se practica en la remolacha una cavidad donde quepa la cebolla con el musgo que la rodea. Se coloca la cebolla en el hueco que se le destina, cuélgase la remolacha y se llena de agua la repetida cavidad. Al cabo de varios días comprobaremos que no sólo brota el tallo del jacinto, sino que la remolacha, bajo la influencia del calor y la humedad, se cubre de un abundante follaje rojo oscuro. Este adorno, verdaderamente rústico, es de

un efecto notabilísimo. Un resultado análogo se obtiene reemplazando la remolacha por un nabo o una zanahoria.

Ya conocéis, lectoras, algunas maneras fáciles y baratas de cultivar los jacintos en las habitaciones. Tengo la seguridad de que observando los principios fundamentales que dejo indicados, vosotras mismas encontrareis nuevas formas de hacerlo. Durante los meses de octubre y noviembre, que son los más favorables para la germinación de los jacintos, podeis poner la imaginación a prueba.

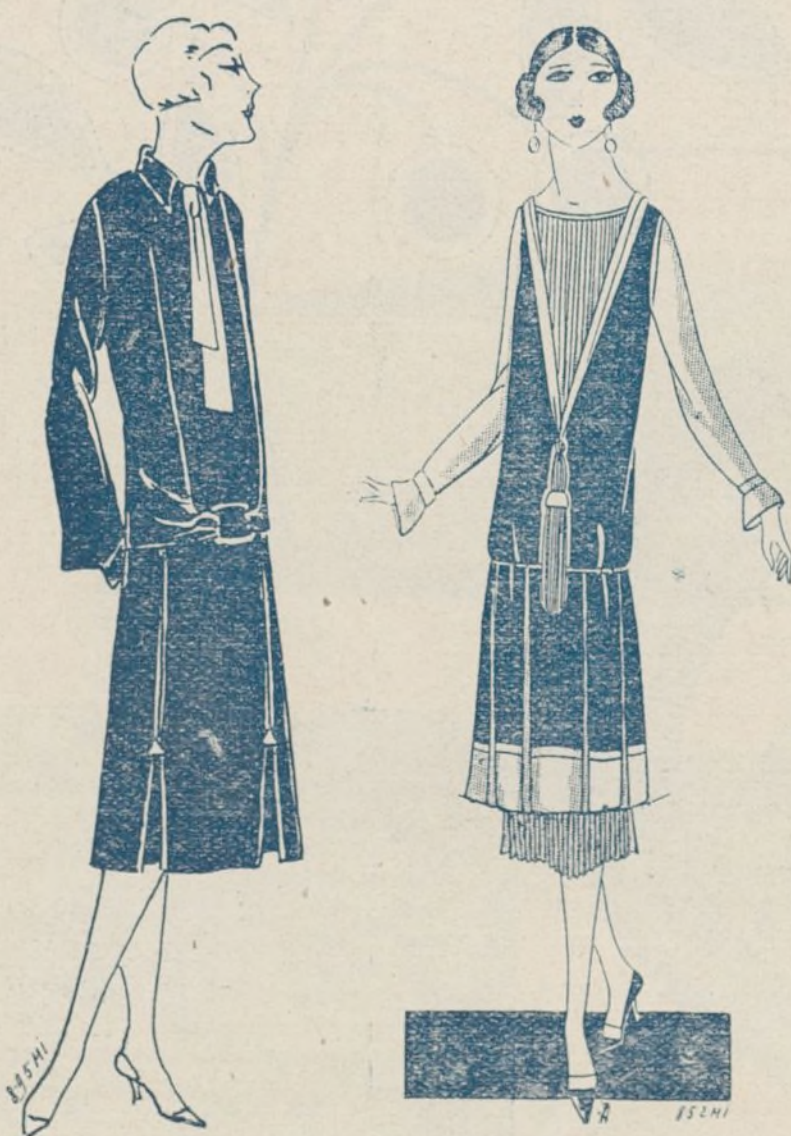
HENRI PRUNIER.



62

63

64



60

61



58

59

58. Traje-abrigo de gabardina negro o marino.

59. Los pliegues del «panneau» sobrepuesto que da amplitud al traje de popelina, están sujetos por puntos de «grebiche». Una chorrera de lencería se destaca en medio del delantero del cuerpo. Es un bonito refinamiento armonizar el tocado con el traje, pero es con frecuencia cómodo adoptar uno de los pequeños fieltros «passe-partout», de forma flexible, bordeados y ceñidos de un gró de seda de color neutro, generalmente leonado, castor, que tienen la ventaja de «ir con todo». En todo caso estará bien tener uno para conservar los sombreros frágiles los días de lluvia y sin embargo tocarse coquetamente.

60. Traje en «cover-coat» pizarra. Hebilla de cinturón de cuero bruñido.

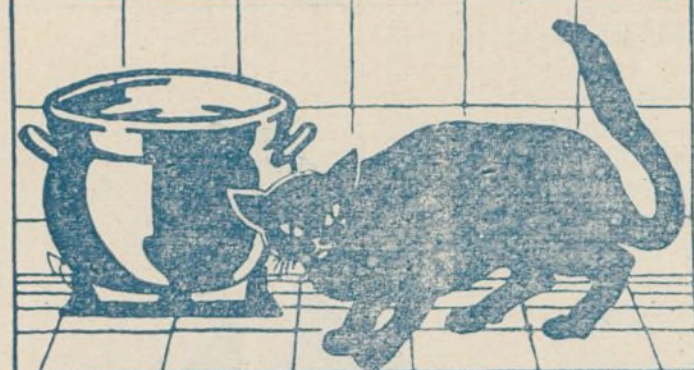
61. Traje de «reps» castor, bordado de bordados y de tiras incrustadas.

62. Traje de gabardina «beige» rosado, bordado, tono sobre tono.

63. Traje sastre de «reps» burdeos.

64. Traje de crespón de china, blanco, guarnecido de «guipure».

CASA RIPOLL



UTENSILIOS
DE COCINA
COSTANILLA DE LOS
ANGELES 5 MADRID

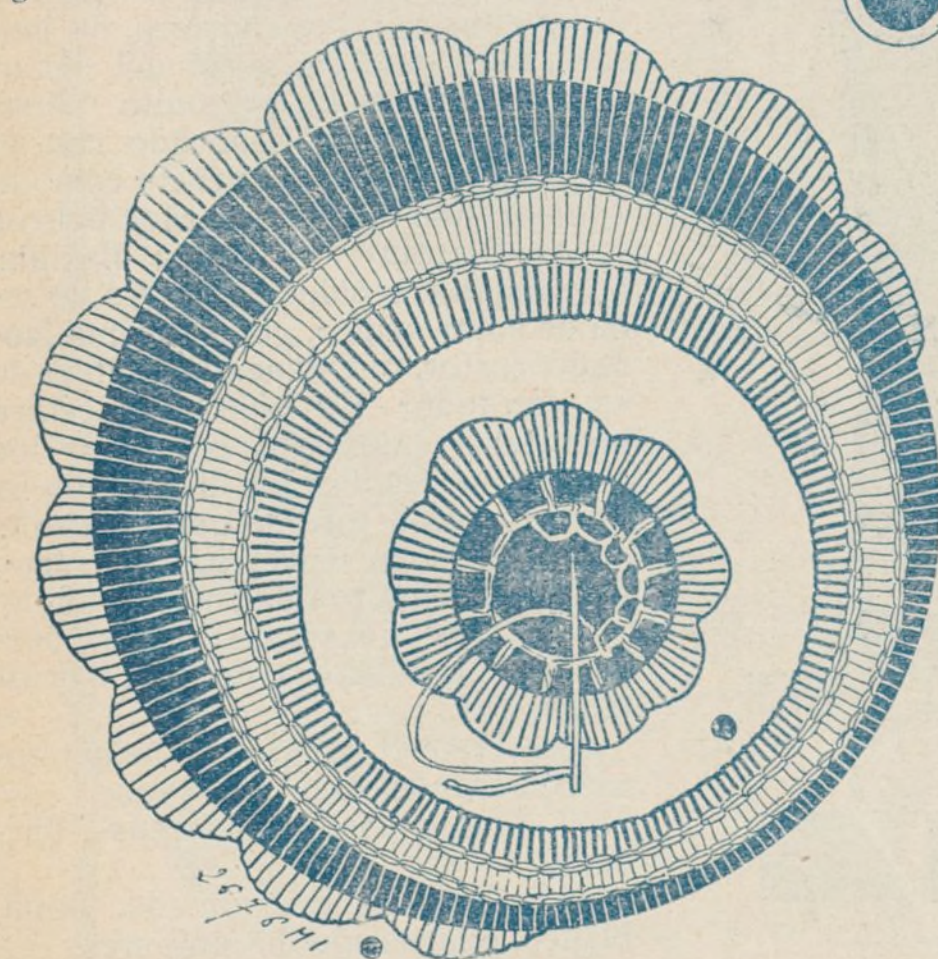
GRAN SURTIDO

EN

Estufas y caloríferos

de todas clases

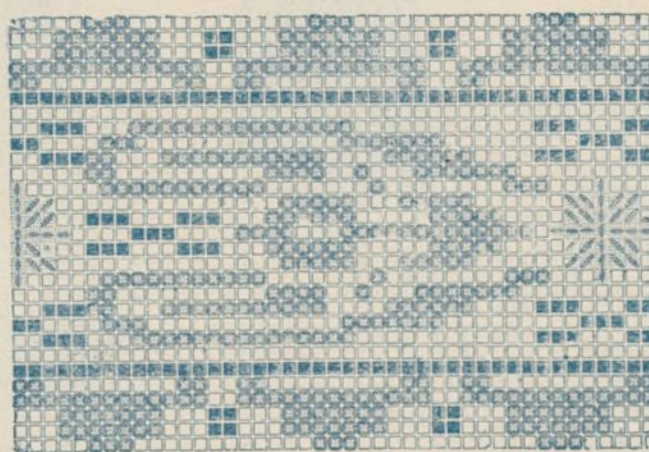
III. Cenefa de altar
ejecutada en Richelieu
o en punto de cordon-
cillo con algodón de
bordar D M C. El mo-
delo resulta decorativo
y fácil de ejecutar. Aun
cuando no es neces-
ario rellenar mucho co-
mo otras veces el dibu-
jo, es preciso, sin em-
bargo, trazarlo con hilo
muy grueso o dos hi-
los juntos para conse-
guir una regularidad y



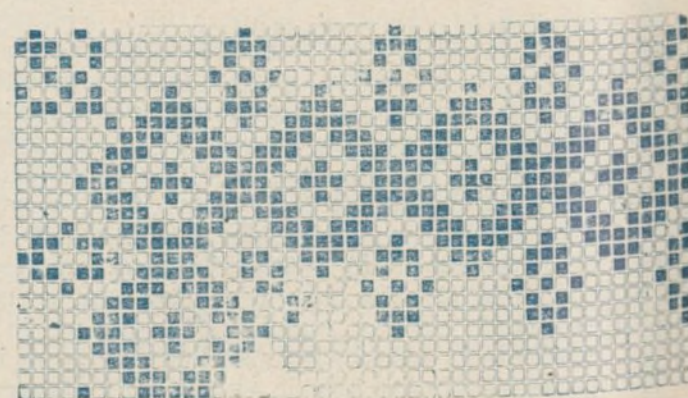
V



IX



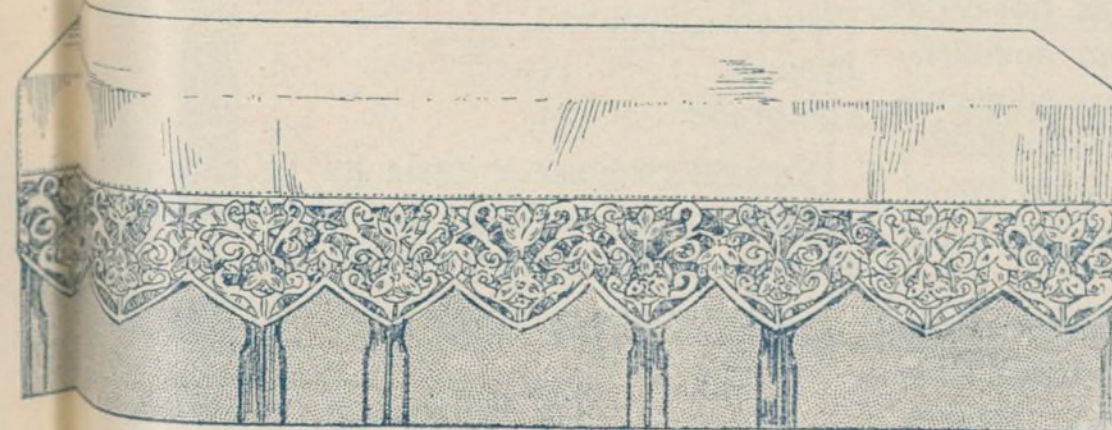
VII



VI bis



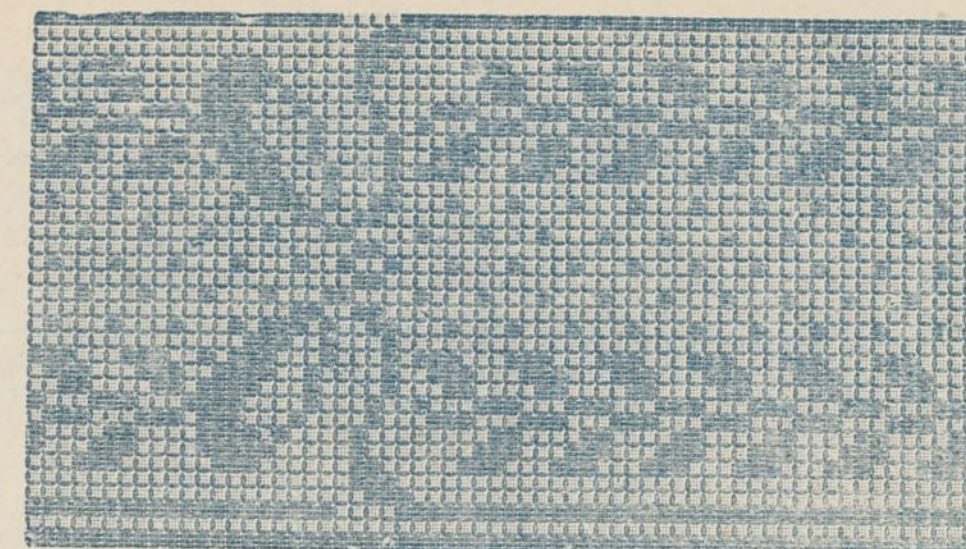
II



IV



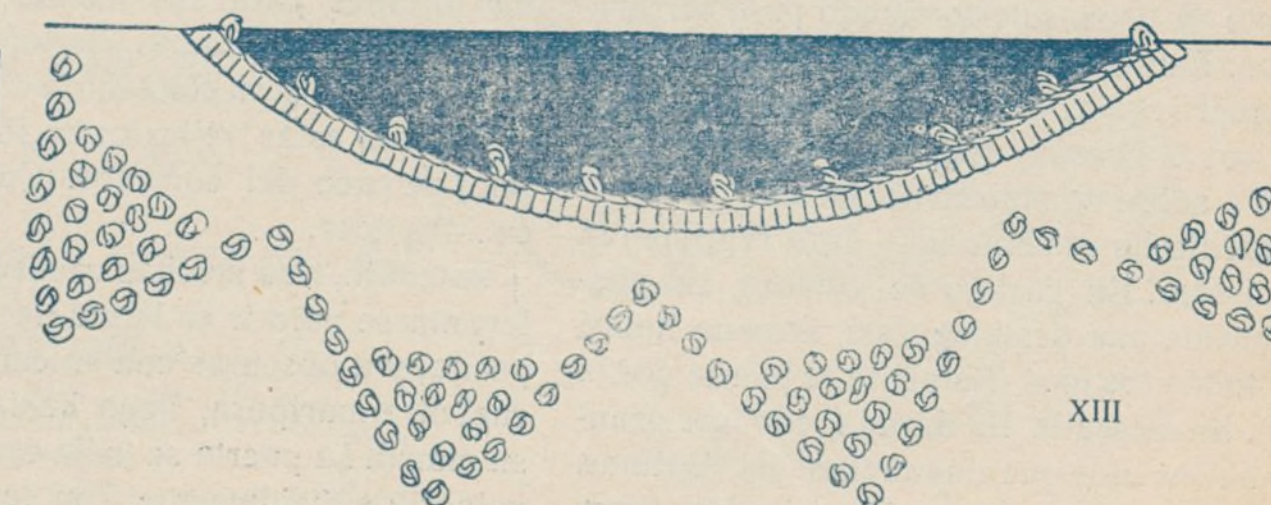
III



VI



X



XIII

un relieve suficientes. Si
se dispone de más tiempo
para este bordado, en vez
de hacer un punto de fes-
tón, se pueden trazar to-
das las líneas dobles a
punto de cordoncillo.

IV. Mantel de altar con
bordado Richelieu.

V. Flor bordada a pun-
to llano con seda de Per-
sia D M C para biombo o
almohadón.

VI. Motivo bordado.

VI bis. Motivo de re-
cuerdo bordado en cama-
feo de dos tonos. Este
gracioso recuerdo se eje-
cuta a punto de cruz en
un tapete de mesa, un

mantelillo en lienzo gris, en azul seves o verde
aceituna. Bordado en camafio verde obscuro sobre
verde almendra, amapola o ladrillo sobre rosa sua-
ve, azul porcelana sobre azul pervinca. En general,
los colores calientes son preferibles porque ofrecen
más relieve.

VII. Galón de cañamazo. El modelo se trabaja
con cinco tonos diferentes: el fondo es crema o ver-
de muy claro; las líneas formadas de puntos negros
y todos los motivos indicados de igual modo en el
dibujo, azul seves, las volutas del centro de la tira
y el festoncito de los bordes verde oscuro; la cruce-
cita central dibujada por trozos oblicuos en amarillo
oro o rubí.

El galón puede servir para adorno de paletó.

VIII. Dibujo a tamaño de ejecución de un canesú
bordado para delantal de niño.

IX. Ramo de flores ejecutado a la inglesa para
adornar una bolsa para camisas de noche.

X. Almohadón de cama o de «chaise longue», en
lienzo o en batista, bordado con el gran motivo de
flores a tamaño de ejecución (fig. XI); recuadro de
calado a la aguja.

XI. Gran motivo de flores bordado en el almoha-
dón (fig. X). El bordado se ejecuta a punto de festón
con barritas igualmente festoneadas; el corazón de las
flores a punto llano, plantel de puntos de nudo he-
cho con algodón de bordar brillante D M C; para el
bordado se empleará algodón de bordar brillante
M C.



El número uno del Colegio

(CUENTO)



I

Rafaelito está muy triste; callado y fosco ha ido a refugiarse tras una cortina junto al balcón. A su vista las moscas huyen desparvoridas, golpeándose contra los cristales; pero Rafaelito, uraño y cejijunto, no se ocupa de ellas. No persigue hoy a las moscas, que revolotean bañándose de luz, para atarles como otras veces un hilito y pasearlas prisioneras...; el pequeño tirano está mohino y apesadumbrado.

Es que Rafaelito ha sufrido un serio disgusto.

Corriendo por los jardines públicos en la hermosa mañana primaveral, Rafaelito ha contemplado un lilo precioso cuajado de flores; una legión de mariposas vivía en aquel maravilloso palacio de amatistas; mariposas blancas, menudas y ligeras, que se posaban de una en otra flor. El lilo, que así ha conmovido a Rafaelito, es un pequeño arbusto con más flores que hojas, que ofrece el nectar de sus racimos a la bandada de insectos que lo invaden. Rafaelito se ha parado ante el arbolillo, y sigue con interés el ir y venir de las mariposas. Aspira de las flores el suave aroma; contempla sus matices delicados, posando la mirada con fruición en su belleza. De pronto siente el deseo de arrancar el lilo y llevárselo a su madre que ama tanto las flores... Mira en derredor y se encuentra solo; no se ve guarda alguno... Espía tras un árbol, y después de unos momentos de vacilación se lanza a la conquista del arbusto. Forcejea unos segundos. La legión de mariposas ha huído a la desbandada al sentir la violencia con que se movía su casita florida; pero no se alejan mucho y al primer momento de sosiego lo invaden nuevamente. ¡Una, dos, tres!... Rafaelito, abrazado al tronco, por fin consigue removerlo. ¡Otro empujón y salgo corriendo con él!...—dice jadeante—. ¡Eh! Ya está... la gran dificultad se ha vencido... falta, sin embargo, la última; salir del jardín.

Corre y corre con el arbolillo inclinado sobre el hombro. Las mariposas le siguen en la carrera pero ¡ay! también un guarda, que le ha visto de lejos, sale corriendo para cerrarle el paso. Rafaelito, que pensó llevar a su madre aquel regalo, entró en su casa acompañado por el guarda, que antes le hizo dejar el arbolito sobre un macizo del jardín.

Rafaelito ha recibido una dura reprimenda de su padre. En castigo se quedará sin postre durante una semana; esta semana habrá fresa todos los días (Rafaelito se pierde por la fresa). Su mamá le ha mirado con sus grandes y bellos ojos que empañaban las lágrimas,

Tu madre quiere de su niño triunfos ganados en buena lid, no flores robadas... Tu ac-

ción de hoy nos llena de rubor... ¡Nuestro hijo conducido por la autoridad como un malhechor!—dijo severamente el padre—sin parecer prestar atención a la suplicante mirada de su esposa.

Rafaelito, con la cabeza baja, no ha osado disculparse. Aguantó a pie firme el chaparrón de violencias de su padre sin conmovirse gran cosa; pero cuando salía de la estancia, y se encontró con la mirada de inquietud y de dolor de su madre, sintió como si una espina se le clavara en el corazón.

Por eso Rafaelito está mohino y cejijunto sin que los proyectiles de su tirador hagan hoy blanco en ninguna de las moscas que se aposentan en los cristales de su cuarto.

II

Rafaelito no puede dormir. Ha pasado mucho tiempo esperando, con el oído alerta, los blandos pasos de su madre; hoy no va a darle el beso con que todas las noches le regala. Rafaelito se despide siempre tiernamente de sus padres antes de entregarse al sueño; pero cuando ya está en el lecho, su mamá tiene que ir a darle el último beso del día, a la vez que dice «Ángel de la Guarda, te confío el sueño de mi hijo». Después lo tapa bien, introduciendo las ropas por entre los colchones de la camita.

Rafaelito espera en vano. Su mamá no viene. Los pasos tan conocidos no se dejan oír, Rafaelito siente hundirse más cruelmente la espina que lleva clavada en el corazón. Se apagan todas las luces de la casa. Silencio.

¡El lilo y las mariposas tienen la culpa de todo!—exclama Rafaelito lleno de desesperación—. ¡Pero a mamá le gustan tanto las lilas... y yo no tengo nunca dinero para comprarlas... ¿Por qué se enfada conmigo? Debe ser muy grave cosa coger lilas de un jardín público cuando mamá se enfada tanto y me deja sin el beso... Papá dice que las flores son para mirarlas y que se deben respetar; que si todos los niños cogieran las flores de los jardines para sus mamás, no quedaría ninguna en los parques. Cierto; pero mi mamá no tenía lilas y su Rafaelito se las quería regalar... En estas reflexiones Rafaelito oyó el reloj de cuco del comedor. ¡Cu-cu, cu-cu, cu-cu... las doce.

Rafaelito, tras muchas vacilaciones, decidió levantarse para ir en busca de su madre. Despacito, y a obscuras con su camión flotante, cual otra mariposa, llega hasta el cuarto de su mamá. La puerta se halla cerrada. Da unos golpecitos tímidamente. Tan, tan...

La puerta se abre en seguida, y Rafaelito

se encuentra ¡por fin! estrechado entre los brazos de la madre, que, inquieta y desasosegada por la presencia de su hijo a aquellas horas, le hace mil preguntas.

—Nada, mamá, no estoy malo. No te asustes. Es que no podía dormir... Como no has venido a darme el beso... tampoco mi Ángel ha querido dormirme esta noche... Estás muy enfadada y vengo a preguntarte qué quieres que haga para que estés contenta.

—Las mamás están contentas cuando sus niños son buenos y aplicados. El mejor regalo que puede hacerle un niño a su mamá es ser el primero de clase—dijo a Rafaelito su padre desde el lecho.

La madre besó apasionadamente al niño y lo llevó a su cuarto; mientras lo tapaba amorosamente hizo al Ángel de su hijo la recomendación de todas las noches.

III

Es la fiesta de la mamá de Rafaelito; todo lo dice en la casa desde el café con ensaimadas hasta el «cuco» que asoma dando las horas más alegre que nunca. Rafaelito sabe que le espera un gran día. Ha pasado poco más de un mes desde el desventurado accidente provocado por el árbol de lilas. El niño está muy inquieto. Tantas veces como oye el timbre de la puerta sale. Diríase que espera algo, tal es la impaciencia que demuestra. Todavía no ha podido felicitar a su madre como él quiere... Por fin llega una carta para su mamá del Director del colegio, a la que acompaña un papel que dice:

Rafael Busdongo.

NOTAS

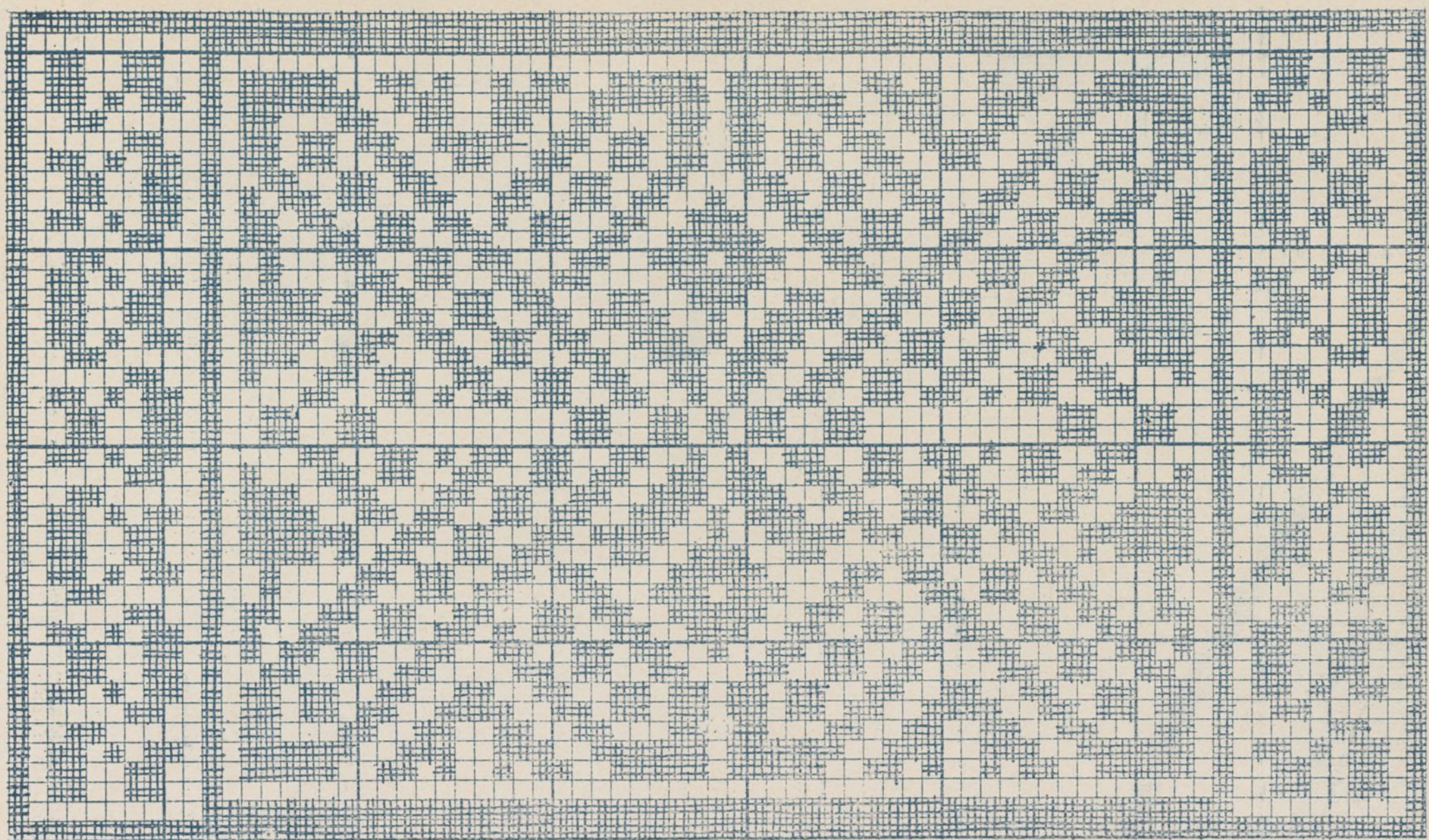
Aritmética.	1.º de clase (40 alumnos)
Geografía.	id.
Gramática.	id.
Historia de España.	id.
Física y Química.	id.
Francés.	id.
Caligrafía.	id.

Rafaelito conserva hasta fin de curso los primeros puestos. Luego los pierde; pero llega el santo de su madre y vuelve a ser

EL NUMERO UNO DEL COLEGIO

M. EUGENIA H. YRIBARREN.





XII



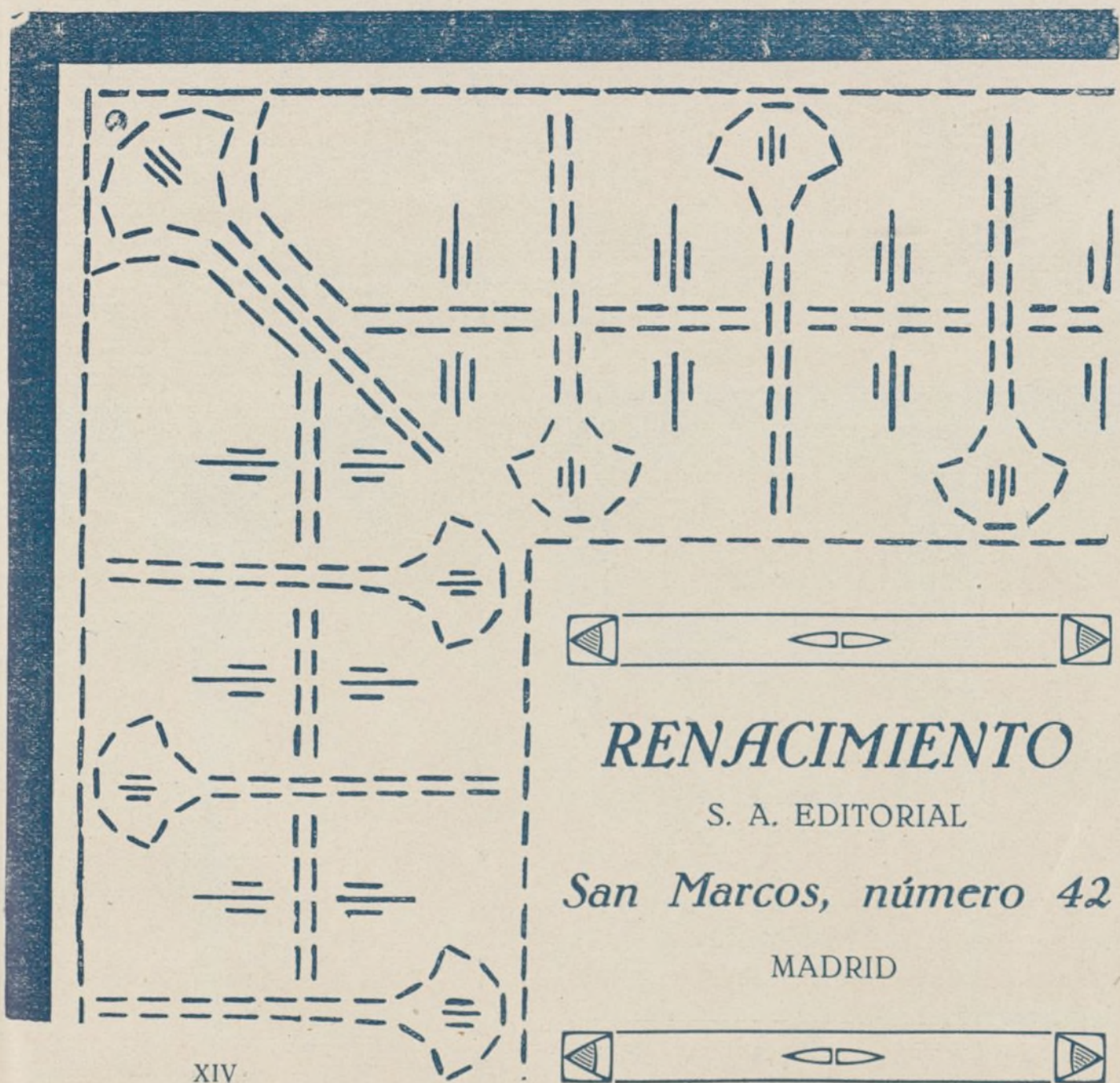
XIII

XII. Motivo de malla ejecutada sobre un fondo de dos mallas y media por centímetro, con hilo de lino D M C número 25 y bordado con hilo de lino de la misma marca número 12.

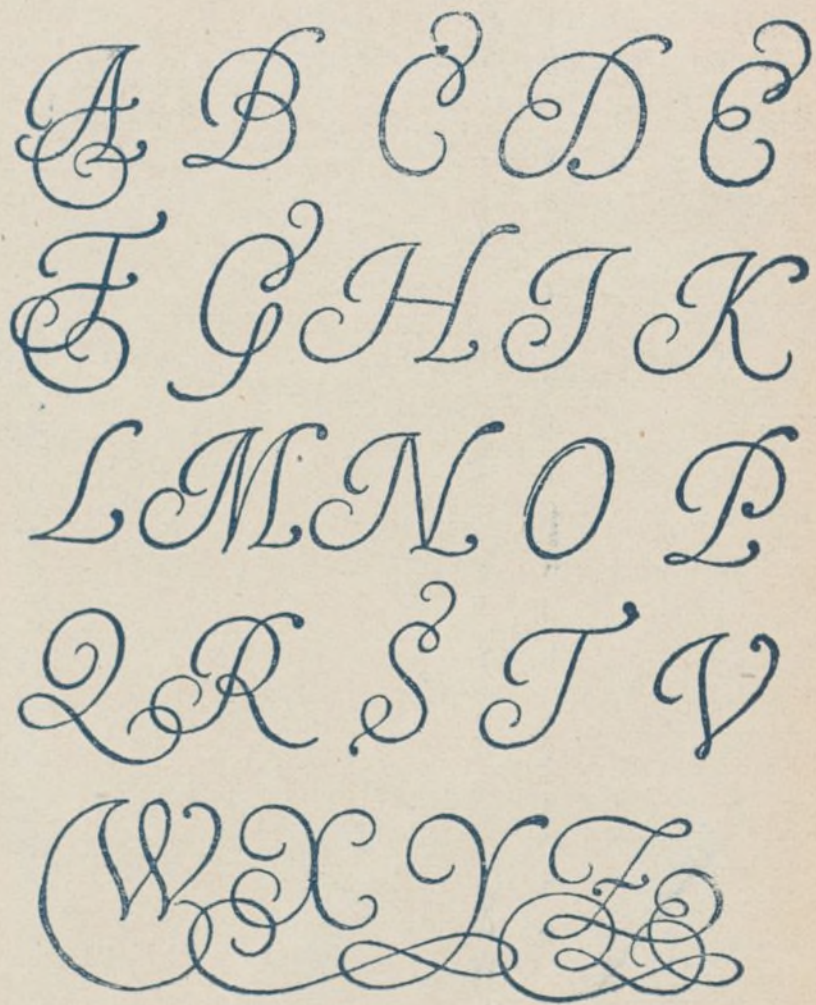
XIII. Almohadón cuadrado bordado al pasado. El bordado se ejecutará con seda floja sobre un fondo de seda. Un bullonado de satén, recuadra la seda bordada.

XIV. Dibujo bordado a punto ligado en seda floja o seda de Persia D M C para recuadro de mantelillo o de tapete.

XV. Abecedario hecho a punto de litografía para marcar pañuelos.



XIV



XV

RENACIMIENTO

S. A. EDITORIAL

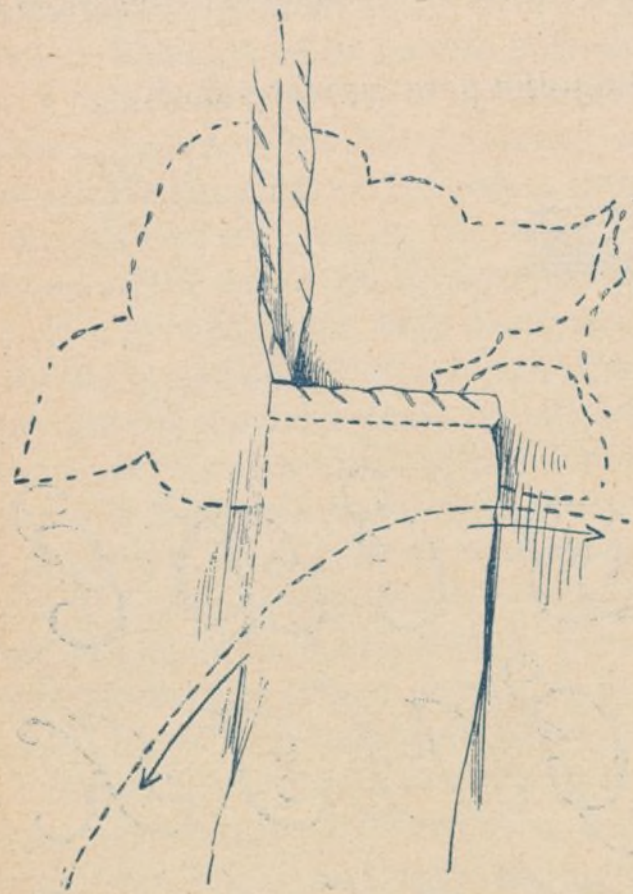
San Marcos, número 42

MADRID

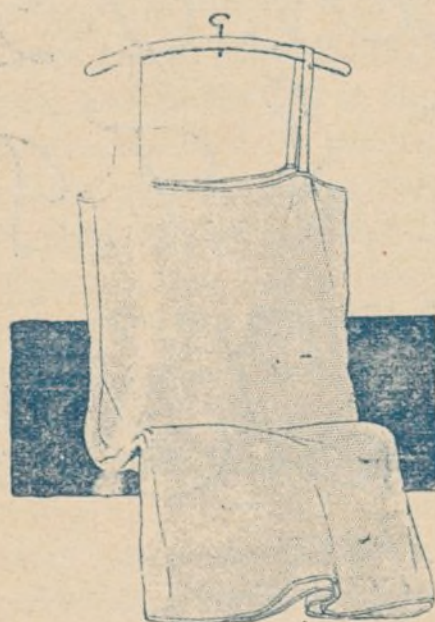
UN BONITO TRAJE



65



66



67

He aquí un traje para vestir, de una bonita línea, extremadamente sencillo en su ejecución.

Es de crespón «Georgette», azul pastel, cuya flexibilidad es adecuada a los dos volantes de las caderas; su línea de sujeción está seguida por aplicaciones de terciopelo formando una guirnalda de flores con los tonos azul, verde y amarillo.

Se le llevará sobre un fondo de traje de igual tono, azul pastel, sea en crespón de China, sea más sencillamente en lienzo hilo-seda.

El patrón del traje se da en el esquema, figura 68 bis, talla 44, con todas las medidas necesarias para que nuestras lectoras puedan establecerlo por sí mismas. Se compone de la mitad del delantero y de la mitad de la espalda, a cortar doble, de las manguitas muy sencillas, recubriendo exactamente lo alto del hombro y del volante de caderas a cortar dos veces. El volante vuelve en ondulaciones flexibles y sus puntas sobrepasan delante y atrás el bajo del traje en unos 8 o 10 centímetros, dándole un bonito movimiento.

Antes de empezar a cortar los dos lados de la espalda del traje, adviértase que no se hacen idénticamente iguales. La costura de la derecha, partiendo de debajo del brazo hasta el bajo es sencilla, mientras que del lado izquierdo, una vez llegada a la cadera, se continúa por un pliegue hueco de 3 centímetros y medio, en el cual, lo alto se halla sujeto y disimulado, bajo el volante de cadera y bajo las aplicaciones de terciopelo. En la figura 66 se encuentra un croquis que muestra exactamente lo alto de este pliegue visto del lado del revés con la línea de la costura que sujeta el volante.

Es preciso, indudablemente, terminar desde luego con cuidado las dos costuras del lado del traje (la de la derecha sencilla y la de la izquierda con un pliegue) antes de hilvanar los volantes, siguiendo el punteado señalado en el esquema indicado.

Para cortar estos hay que colocar el patrón a lo largo de la orilla con objeto de que se encuentre arriba de cada uno de los dos volantes, lo que permite, para coserlos al traje, hacer una simple costura a puntos delante; el volante cayendo le oculta.

Una vez colocado el patrón de esta manera sobre la tela, trazar los tres contornos que no tienen orilla con un hilván y llevar los dos volantes así preparados al plisado para que

haga un calado mecánico. Se corta después este calado por el medio, lo que dé un piquillo todo alrededor de los volantes.

El escote, las mangas y el bajo del traje son cuidadosamente terminados por un ribetito de 3 milímetros, del cual se da la explicación en la figura 68, números 1 y 2. Cuando este ribete termina un trozo de tela al hilo como sucede con el borde de las mangas, el bajo del traje o uno de los dos ribetes del fondo del traje, se dobla sencillamente la tela, como el dibujo indica, pero cuando se trate de bordear un escote, por ejemplo, tiene que cortar un biesecito de 11 a 12 milímetros y proceder luego de igual manera.

El fondo del traje no necesita patrón; es un vestido interior completamente recto, que mide un metro con nueve centímetros en lo alto como en el bajo, pero que se reduce a la medida de la línea de caderas por un pliegue de unos dos centímetros, partiendo debajo de cada brazo y continuándose en una longitud de 30 centímetros. Este pliegue está tendido al revés y se encuentra sujeto de plano por el bordesito de lo alto.

Los hombrillos, muy estrechos, sólo tienen un centímetro de ancho. He aquí la manera de hacerlos pronto y bien: cortar una tira al hilo de 8 centímetros por 44. Doblar, hacer una costura a un centímetro y medio del borde. Tomar una hebra de hilo, sujetarla por un punto en la costura a un alto del hombrillo; encajar la aguja por la cabeza en el pequeño forro, llevarla como un pasador hasta el otro extremo y sacarla con su hilo, lo que hará volver sobre sí mismo todo el hombrillo. Dar un planchazo y poner los hombrillos de cada lado, a unos 13 centímetros de la costura de debajo del brazo.

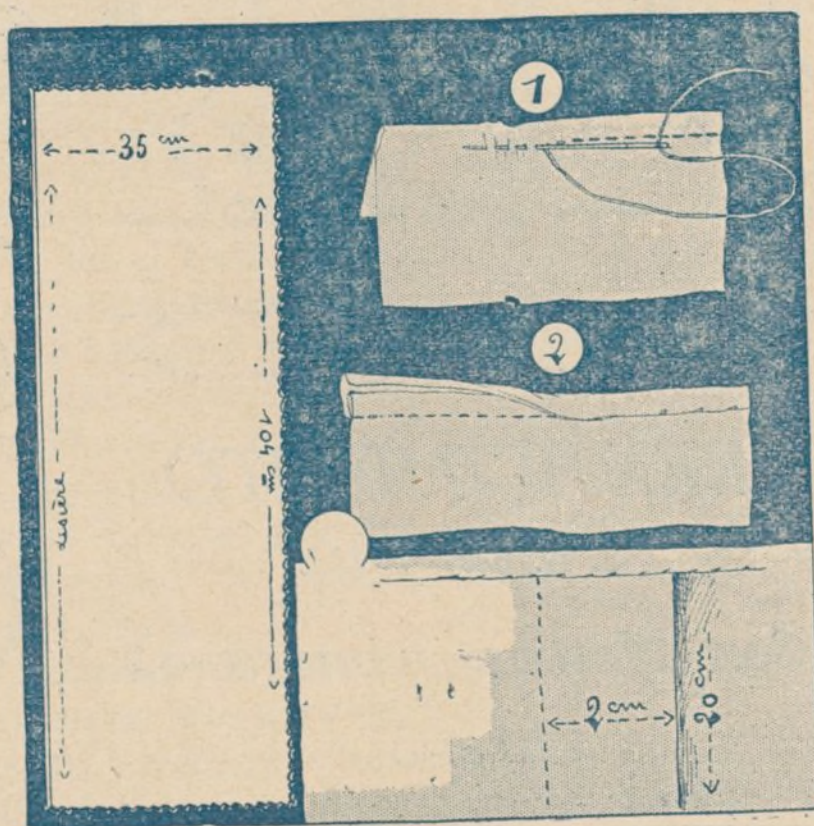
65. Traje de crespón «Georgette», azul pastel adornado de dos volantes, cayendo en puntas de cada lado. La sujeción de flores de terciopelo.

66. Croquis señalando la costura de lado del traje, el alto del pliegue y la línea de sujeción del volante.

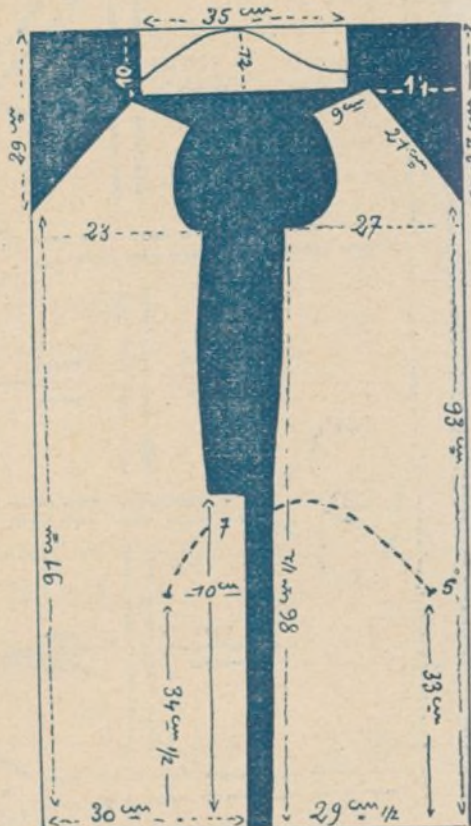
67. Fondo de traje en crespón de China en lienzo de seda, llevado debajo del traje figura 65.

68. Croquis dando las medidas del volante y la manera de ejecutar el borde de las mangas.

68 bis. Croquis lado del patrón del traje de crespón «Georgette», figura 65 para la talla 44.



68



68 bis

HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

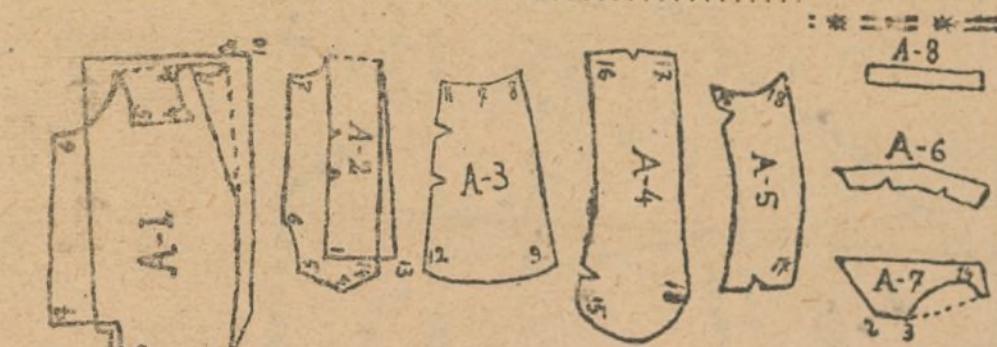
Talle	Mitad del contorno de pecho	Mitad del contorno del tallo	Mitad del contorno de cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
45	45 cm.	45 cm.	45 cm.	80 cm.	100 cm.
46	46 cm.	46 cm.	46 cm.	81 cm.	101 cm.
47	47 cm.	47 cm.	47 cm.	82 cm.	102 cm.
48	48 cm.	48 cm.	48 cm.	83 cm.	103 cm.
49	49 cm.	49 cm.	49 cm.	84 cm.	104 cm.
50	50 cm.	50 cm.	50 cm.	85 cm.	105 cm.
51	51 cm.	51 cm.	51 cm.	86 cm.	106 cm.
52	52 cm.	52 cm.	52 cm.	87 cm.	107 cm.

ANVERSO

ABRIGO DE PAÑO

(Véase el grabado número 94)

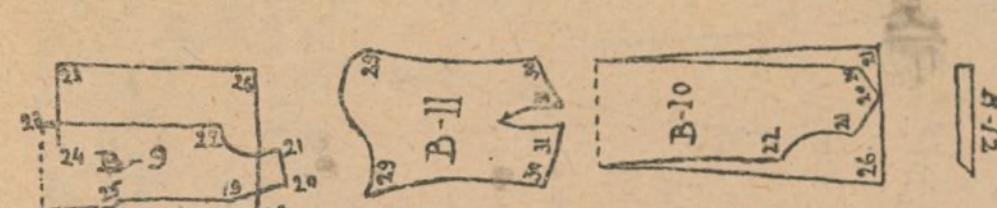
- A 1.—Delantero del abrigo (doblado).
A 2.—Espalda del abrigo (mitad doblada).
A 3.—Paño de costado plegado.
A 4.—Hoja de encima de la manga.
A 5.—Hoja de debajo de la manga.
A 6.—Cartera.
A 7.—Cuello (mitad).
A 8.—Tira de costado.



TRAJE DE TASEO

(Véase el grabado número 95)

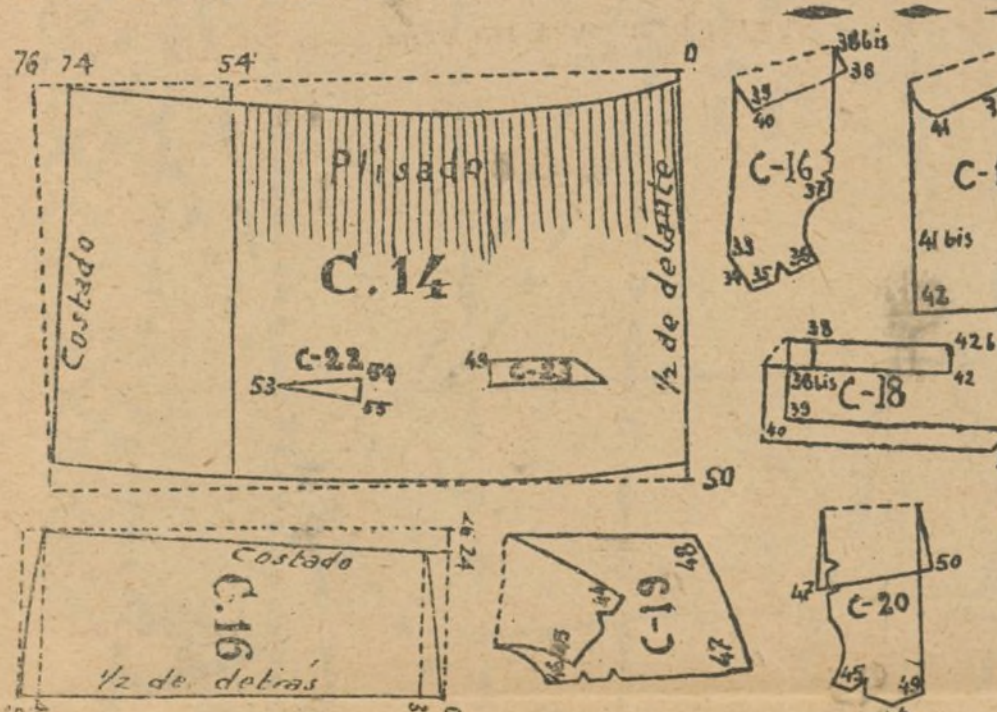
- B 9.—Delantero del traje (mitad doblado).
B 10.—Espalda del traje (mitad doblada).
B 11.—Manga.
B 12.—Pechero (mitad).
B 13.—Cuello (mitad).



TRAJE CON TORERA

(Véase el grabado número 96)

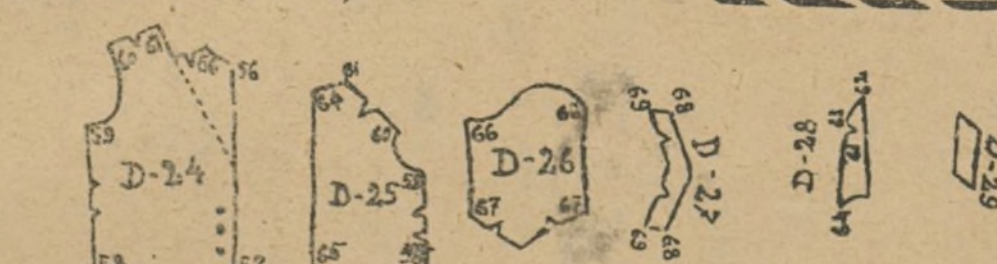
- C 14.—Croquis reducido de la mitad del paño de delante de la falda.
C 15.—Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda.
C 16.—Delantero del cuerpo.
C 17.—Espalda del cuerpo (mitad).
C 18.—Tira bordada del cuerpo (doblada).
C 19.—Delantero de la torera (doblado).
C 20.—Espalda de la torera (doblada).
C 21.—Manga.
C 22.—Adorno bordado de la manga.
C 23.—Cuello (mitad).



ABRIGO DE TERCIOPELO

(Véase el grabado número 16)

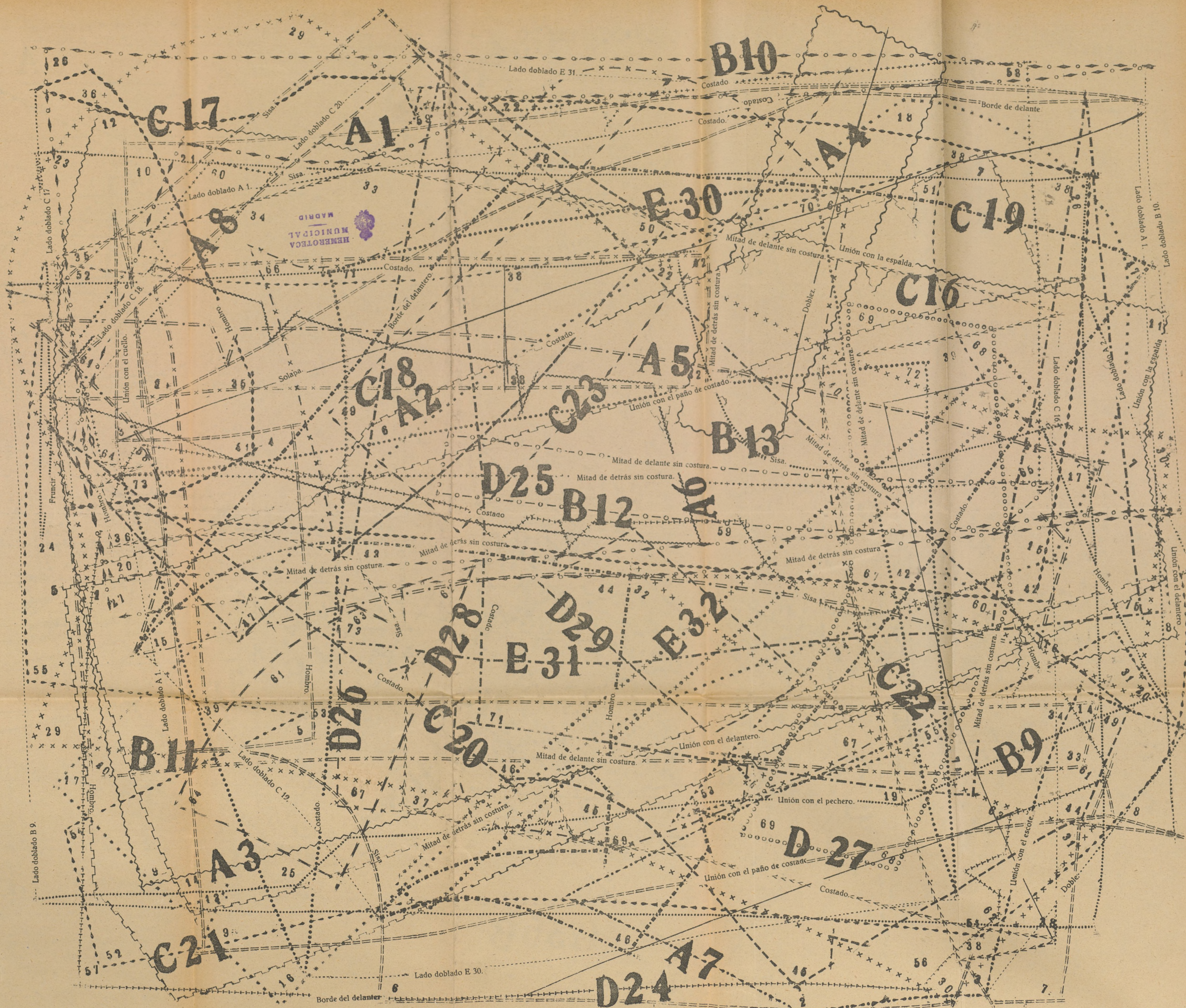
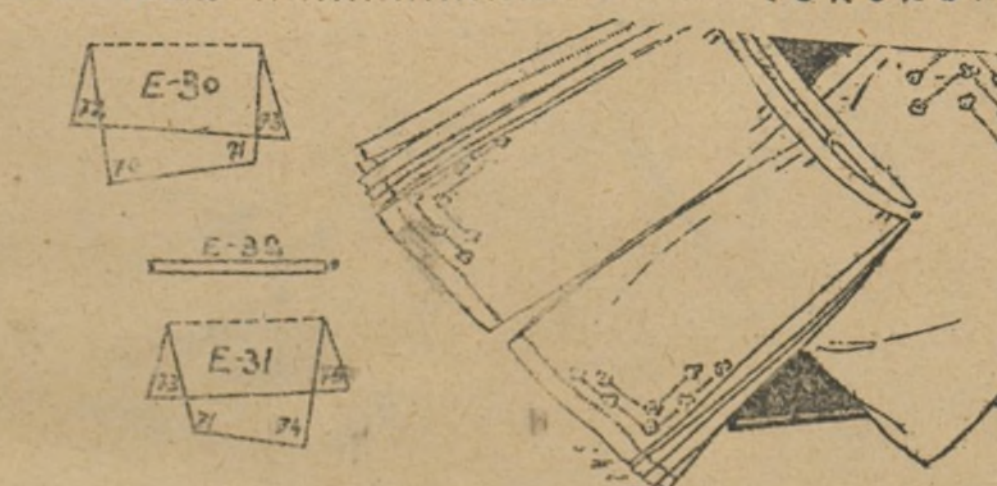
- D 24.—Delantero del abrigo.
D 25.—Espalda del abrigo.
D 26.—Manga.
D 27.—Cartera de la manga.
D 28.—Cuello.
D 29.—Botelillo (cartera).



CAMISA

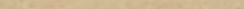
(Véase el grabado número 52)

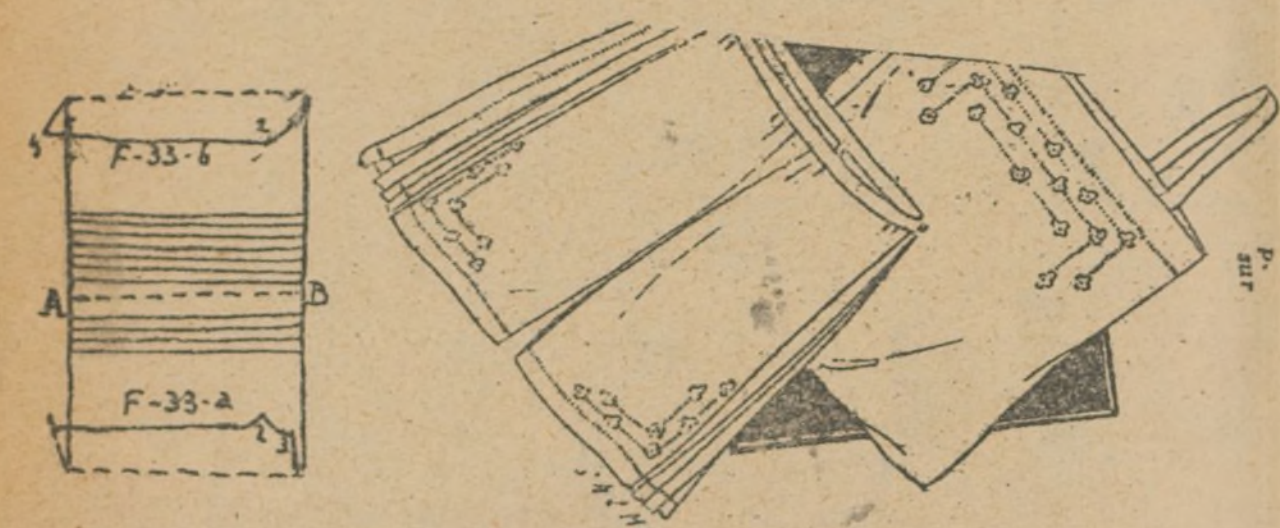
- E 30.—Delantero de la camisa (doblado).
E 31.—Espalda de la camisa (mitad doblada).
E 32.—Tirante.



PANTALON

(Véase el grabado número 52)

F 33 a { Pantalón (mitad doblado) {
F 33 b { 



REDINGOTE EN KASHA

(Véase el grabado número 91)

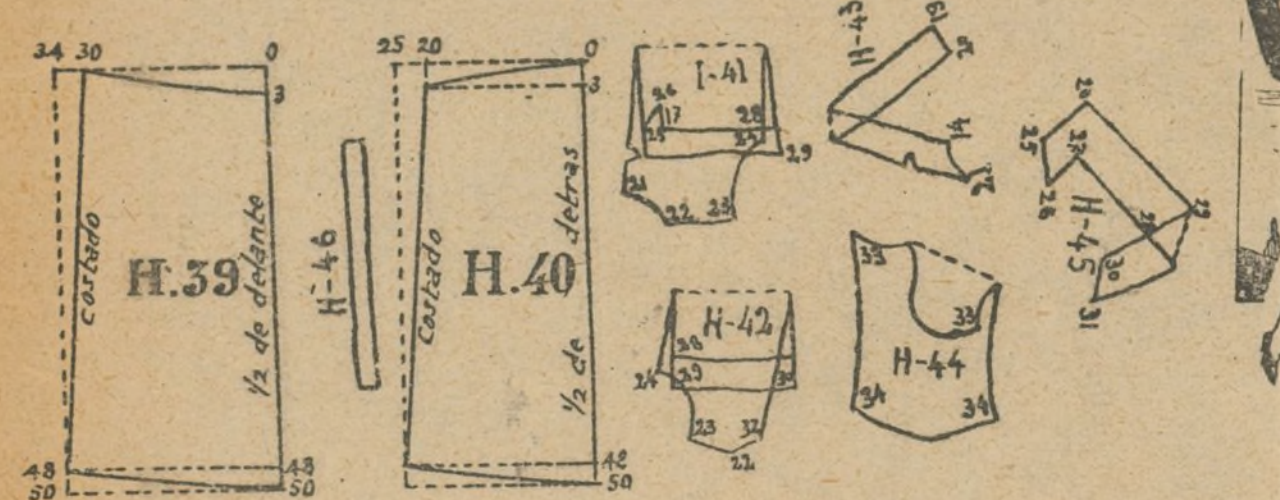
G 34 a	Delantero del abrigo (doblado)	
G 34 b		
G 35 a	Espalda del abrigo (mitad doblada)	
G 35 b		
G 36	Manga	
G 37	Cartera	
G 38	Cuello (mitad)	



TRAJE DE PASEO

(Véase el grabado número 1)

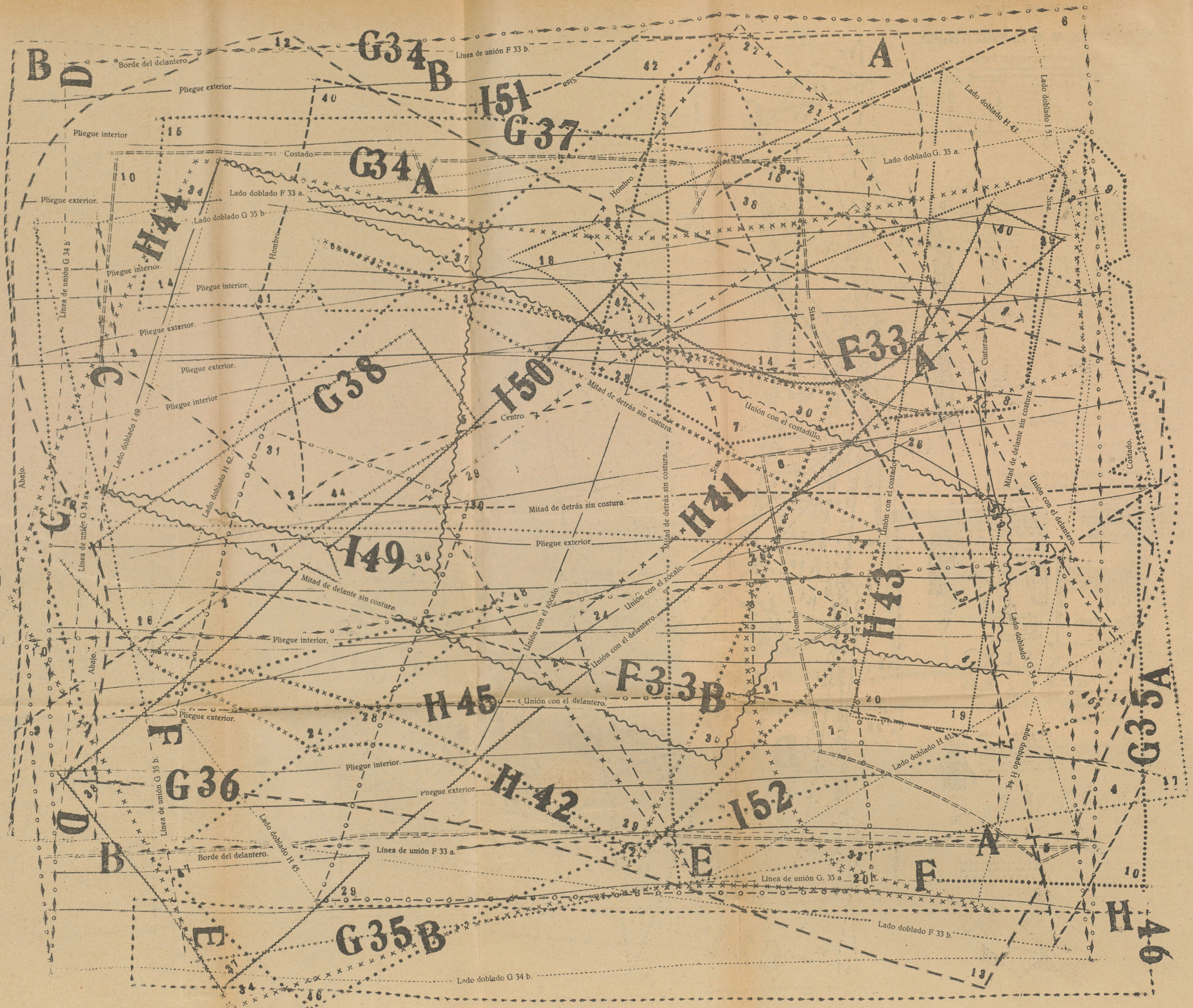
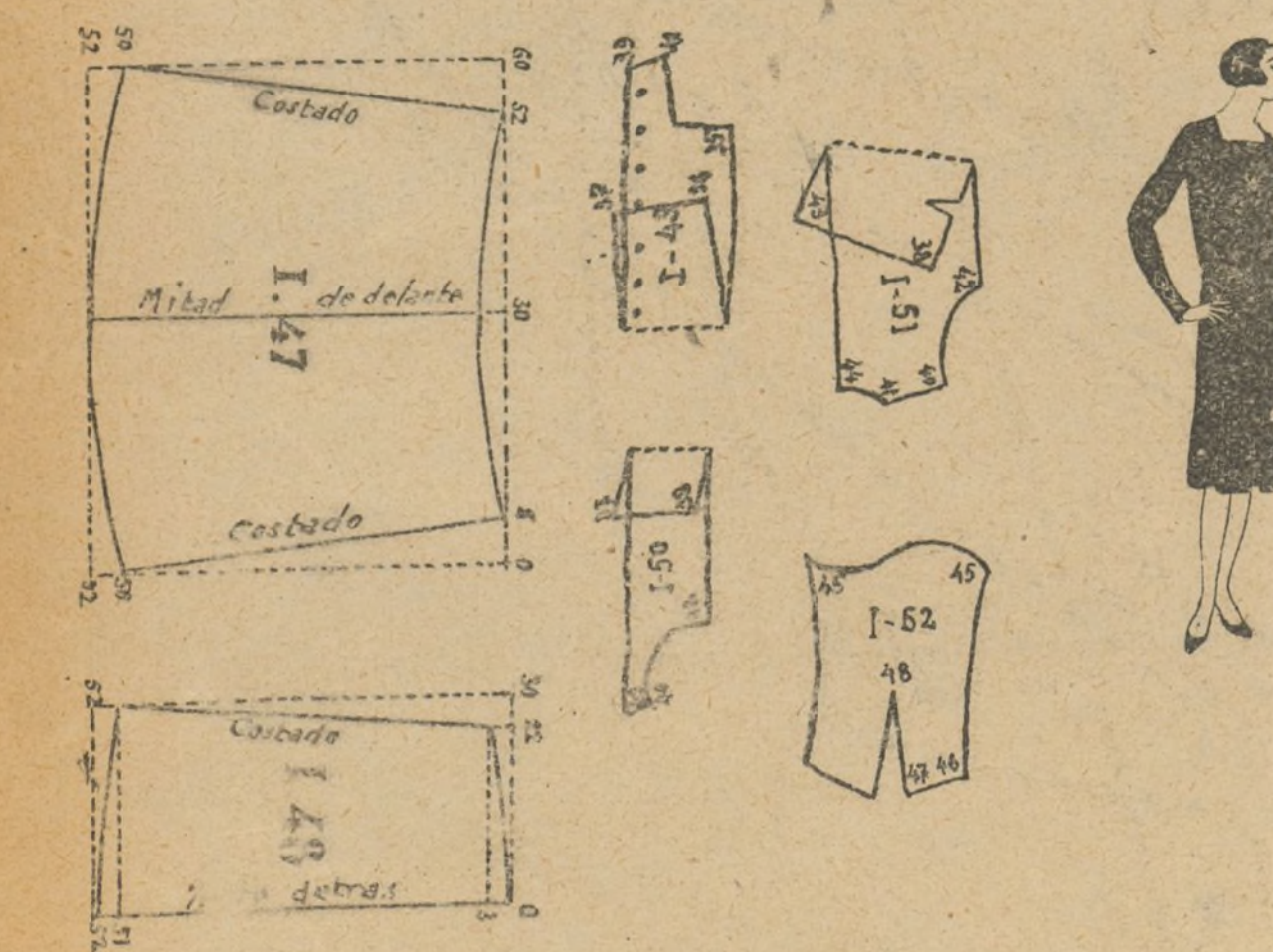
H 39.	Croquis reducido de la mitad del paño de deiar e de la falda	
H 40.	Croquis reducido de la mitad del paño de delante de la falda	
H 41.	Costado de la chaqueta	1 x
H 42.	Espalda de la chaqueta (mitad)	1 x
H 43.	Delantero	1 x
H 44.	Manga	1 x
H 45.	Zócalo	1 x
H 46.	Tira de la falda	1 x



TRAJE DE REPS

(Véase el grabado número 92)

1 47.—Croquis reducido del paño de delante de la falda.....
1 48.—Croquis reducido del paño de detrás de la falda.....
1 49.—Delantero (mitad).....
1 50.—Costadillo.....
1 51.—Espalda (mitad doblada).....
1 52.—Manga.....



LAS MANCHAS DE ÓXIDO

La constante preocupación de las amas de casa son estas feas manchas que con mucha facilidad aparecen en la ropa. Con precaución y cuidado se pueden hacer desaparecer estas manchas en la lana y en el paño.

Cuando un vestido de lana blanca se ha manchado de hierro, basta mojar la mancha con ácido oxálico en polvo en muy pequeña cantidad. Con un trozo de franela se frota durante veinte segundos el ácido oxálico que se ha dejado en la tela durante un minuto. Lavar con agua y la mancha empezará a desaparecer. Repetida la operación durante dos o tres veces, quedará la tela completamente limpia. Una vez quitada la mancha, y a fin de que la tela no sufra nada, hay que lavarla va-

rias veces con agua clara, y para convencerse de que el ácido oxálico ha desaparecido, bastará mojar con la lengua el sitio de la mancha, mientras haya sabor a ácido hay que continuar lavando la tela.

Este procedimiento no puede emplearse cuando se trata de lana teñida, pues desaparecería el color. Caso de un color obscuro no puede más que lavarse la mancha con agua templada y aclararla varias veces. Si la tela es de color claro, poner cinco gramos de ácido cítrico en un vaso con agua templada, mojar la lana y frotarla fuertemente y limpiar el ácido como se ha dicho en el caso del ácido oxálico. Si la mancha es en seda es seguro que no puede limpiarse.



69

Dermafollina

La mejor crema para conservar la belleza del cutis y evitar las arrugas.

F. GAYOSO

ARENAL, 2

MADRID

Punto bordado para abrigo de niño

69 a 71. Este bonito abrigo, práctico y elegante, resulta muy agradable de confeccionar. Como el abrigo está destinado a un niño de cuatro a cinco años, se elegirán colores muy fuertes: el amarillo como fondo, con dibujos naranja y azul es, en general, de un lindo efecto.

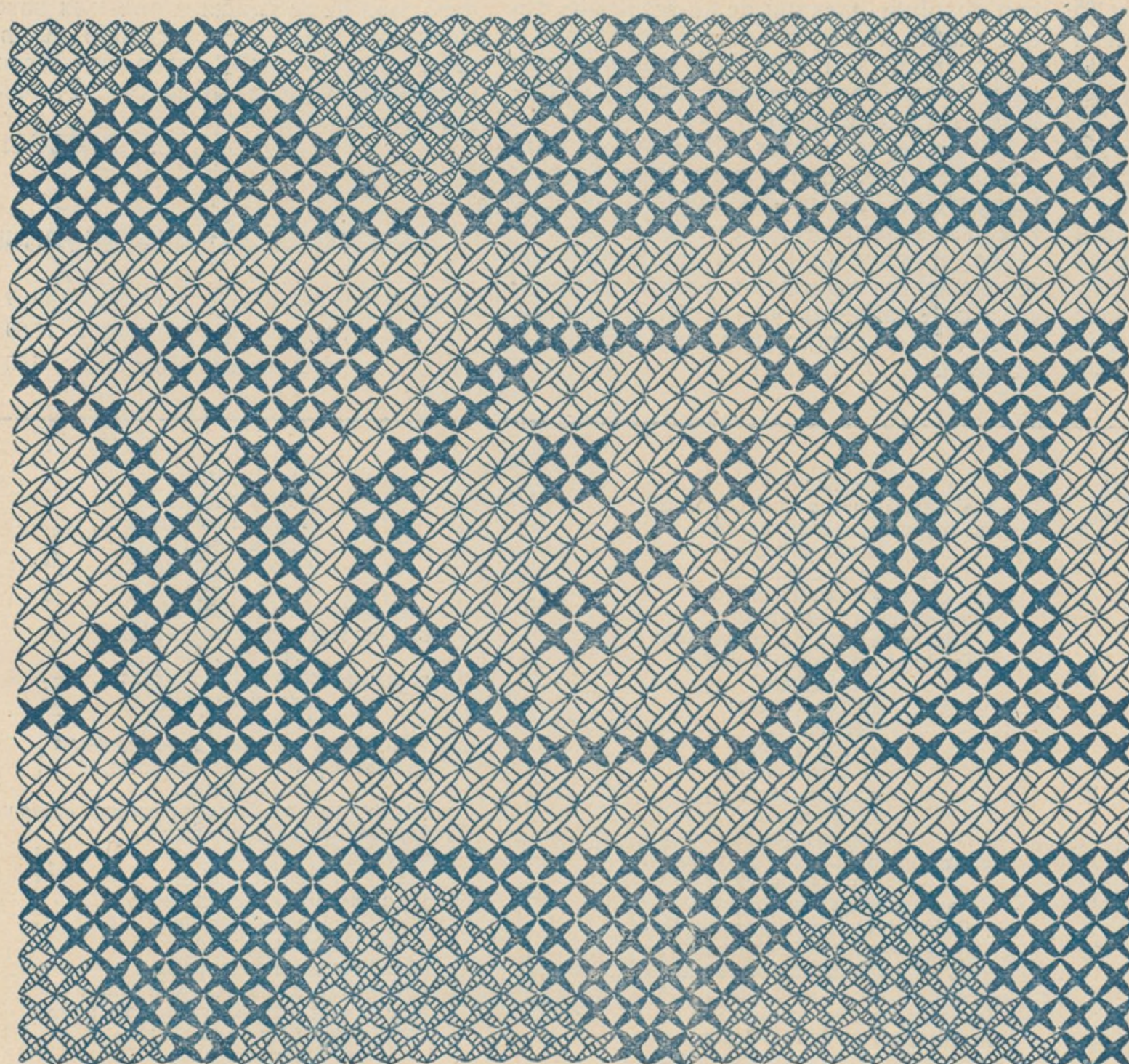
El abrigo está compuesto de seis trozos: la espalda, dos delanteros, dos mangas y el cuello. Todo se ejecuta a punto *jersey*. (Una hilera al derecho, una hilera al revés).

Para el cuello se cogerá un número de puntos que den la anchura deseada; es decir, 10 cts. Según el grueso de la lana se tendrán 21 o 24 pun-

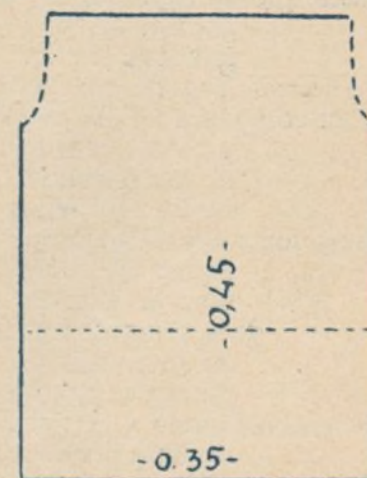
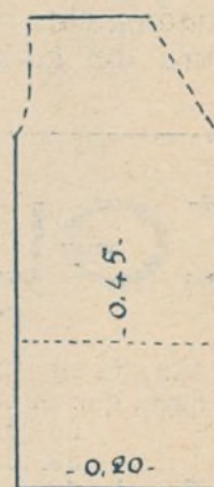
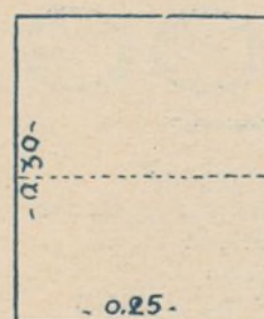
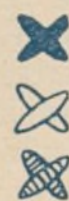
tos. Se hará el cuello formando grandes canales, o, lo que es lo mismo, haciendo 7 (u 8) puntos al revés, 7 puntos al derecho; 7 puntos al revés, etc.

Las mangas se hacen rectas. Para los delanteros se disminuirá en 4 puntos para formar la sisa, y para el escote en 2 o 3 puntos cada dos o tres hileras a una altura de 10 centímetros.

Montar las diferentes piezas del abrigo con una costura a punto por encima, en lana igual a la del fondo y terminar con el bordado a punto de cruz, haciendo un punto en cada punto de tricot.



70



71 (croquis)

AVISO

Reformas y mejoras en "La Moda Elegante,"

Dos cuestiones nos preocupan hondamente desde hace algún tiempo: la primera, el deseo de corresponder al constante favor que el público nos dispensa, aumentando considerablemente el número de suscripciones a esta REVISTA, y la otra, la rápida evolución que experimenta la sociedad en todas sus manifestaciones. Una y otra, demandan de nosotros nuevas obligaciones, que suponen mejorar el carácter general de esta REVISTA, y particular en todas sus secciones, pues si bien es verdad que hemos procurado y se ha conseguido adaptar nuestra publicación al progreso actual en todo aquello que se relaciona con «la mujer y la casa», como lo demuestra la Sección de «Arte y Hogar», que hace tiempo creamos a cargo de la inteligente «Charito» (de cuyo concurso nos hemos visto privados durante unos meses, por ausencia de la interesada), todo ello ha sido dentro de los estrechos límites de una publicación mensual.

No se nos oculta que vamos a dar un paso arriesgado, poniendo en juego elementos económicos de importancia para aportar a nuestro alrededor mayores factores de colaboración por una parte y de técnica por otra.

La comunicación mensual que teníamos con nuestras bellas lectoras, no responde ya a la rapidez con que evolucionan las modas y todo lo que es complemento de las mismas. Nuestra REVISTA será, pues, «quincenal» desde el primero de Enero próximo, atendiendo, así también, a los insistentes deseos manifestados por nuestras suscriptoras, publicándose los días 1 y 15 de cada mes, sin que por esto aumente el precio de suscripción.

Constará de 16 a 20 páginas de modas; figurines y labores, y de 8 a 12 páginas de texto, aparte la cubierta y anuncios; sin perjuicio de aumentar unas y otras siempre que las circunstancias lo demanden.

La parte de texto contendrá enseñanza de labores; sección dedicada a la belleza de la mujer, con grabados y buenas fórmulas para masaje facial, instrucciones adecuadas, etc., para la conservación de la frescura del cutis, color del pelo y todo

cuanto comprende hoy día la vida de relación con la buena sociedad.

Se reanudará, desde luego, la Sección de «Arte y Hogar», que tanta aceptación ha tenido entre nuestras suscriptoras. Implantaremos también, una Sección dedicada a toda clase de encajes, tan de actualidad, por las numerosas aplicaciones de que son objeto hoy, tanto en ropas interiores como en todas aquellas prendas con que las señoras completan el adorno de sus casas. En esta sección se facilitarán las instrucciones necesarias para la confección de esta clase de labores.

Se publicarán en cada número dos interesantes novelas, una encuadernable y otra en el texto. Las novelas, originales de autores de fama universal, reunirán al interés de su fábula, emoción y ternura; en una palabra, serán producciones sanas y bellas, que podrán ser leídas sin sonrojo por la mujer.

Asimismo, publicaremos Revista parisién, Crónicas de Sociedad, Deportes, Cuentos, Poesías, Consejos, Cocina, Economía doméstica, Correspondencia particular, etc., etc.

El número del día 15 de cada mes, llevará como suplemento un pliego de ocho páginas con patrones trazados de los diez más elegantes modelos de la Sección de Modas.

Todas las nuevas secciones estarán a cargo de personas competentes, y la de belleza, por persona especializada en esta materia y profesional.

También proporcionaremos productos con absoluta garantía de su resultado, sin que en ello nos guíe deseo de ganancia, y menos aún, de lucro; sólo tratamos con esto, de facilitar a nuestras lectoras el trabajo de su adquisición.

Se ofrecerán labores dibujadas y principiadas con todos los materiales para su terminación. En modas tendrán derecho nuestras suscriptoras a que se les proporcionen trajes y sombreros preparados con los elementos necesarios para su terminación o terminados ya, si así lo desean. Todo ello, en condiciones muy ventajosas de precio.

Como secciones de tanta importancia han de dar lugar a muchas preguntas por parte de nuestras lectoras, completaremos nuestro plan estableciendo una de «Consultas», en la que se aclararán cuantas pequeñas dudas puedan surgir de la interpretación de los asuntos de que tratemos, o todas aquellas que se relacionen con modas, labores, confecciones, e higiene de la belleza.

En lo referente a modas, iremos enterando oportunamente al público, no solamente de la parte estética de trajes, sombreros, etc.; sino también de los géneros más aceptados, sus colores, tonos y cuantos detalles sean precisos.

Por último, daremos mayor extensión e impulso a las secciones de toda clase de labores por correspondencia, tanto de Arte decorativo, como de aguja, a cuyo efecto, hemos conseguido rodearnos de la colaboración y elementos necesario.

Las suscriptoras por año, podrán encargar, en cualquier época del mismo, un patrón cortado a la medida, de cualquiera de los modelos que se sirvan elegir. Para recibir dicho patrón (que supone para nuestras suscriptoras de año la ventaja de poder tener un modelo de invierno o de verano a su medida), deberán enviar a la administración el modelo elegido, las medidas (véase la manera de tomarlas en el anuncio de patrones cortados que se publica en todos los números), y 0,50 pesetas para franqueo.

Esperamos que estos planes, que será una realidad desde primero del año venidero, han de satisfacer a nuestras suscriptoras, que verán en el sacrificio que hacemos, el vehemente deseo de servirles, correspondiendo así al favor que constantemente nos dispensan.

LA DIRECCION.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

Suscripción por un año (24 números)...	20,00 Ptas.
» por medio (12 números)...	11,00 »
» por 3 meses (6 números)...	6,00 »

EGLOGA

Cura tu amarga melancolía
y hasta que encienda su luz la aurora,
duerme, pastora
del alma mía...

Guarda el tesoro de tus hechizos
hasta que un rayo del sol fulgente
dese tus rizos
sobre tu frente.

Duerme, zagala, que yo te canto
a los compases de las esquilas
y bajo el manto
de las estrellas,
nunca tan bellas

como los soles de tus pupilas.
En mi memoria
vive tu historia
de desengaños y de amargura...

Sé tu contento
de aquel momento
en que, inclinada sobre el regato
de linfa pura,
viste en sus aguas el fiel retrato
de tu hermosura.

Sé que, rendida por el ardiente
calor de estío,

llegaste al río,
y al dar sus besos en la corriente
tus labios rojos como cerezas,
la voz doliente
de un caballero
dijo con triste son lastimero
sus aventuras y sus proezas.

Más tarde viste, por un sendero
resplandeciente como la plata,
la cabalgata
de los donceles
y paladines
en sus corceles
de largas crines,
y aquel guerrero,
tan altanero
con sus rivales
en la conquista de sus laureles,
te dió las mieles
de sus endechas y madrigales.

Cubrió tu cuerpo con ricas galas
dignas tan sólo de las princesas,
y tú, al arrullo de sus promesas,
la reina fuiste de las zagalas;
y se perdieron en el espacio
las altas torres de tu palacio,
junto a las chozas pobres y viejas,
y en la espesura
se alzó tu alcázar con la blancura
de los vellones de tus ovejas.

Más el ensueño
grato y risueño
murió en las ondas
del manso río
y entre las frondas
de tus orillas,
y al derrumbarse tu poderío
con sus legiones de maravillas,
pues tu llanto
sobre las rosas de tus mejillas
todo el encanto
de su rocío...

No hagas que vuele tu pensamiento
por las regiones de la añoranza,
ten esperanza,
que aunque son hojas que arranca el viento
las cantinelas de los amores
de paladín y trovadores,
aquí me tienes
para adorarte sin el tormento
de los desdenes.

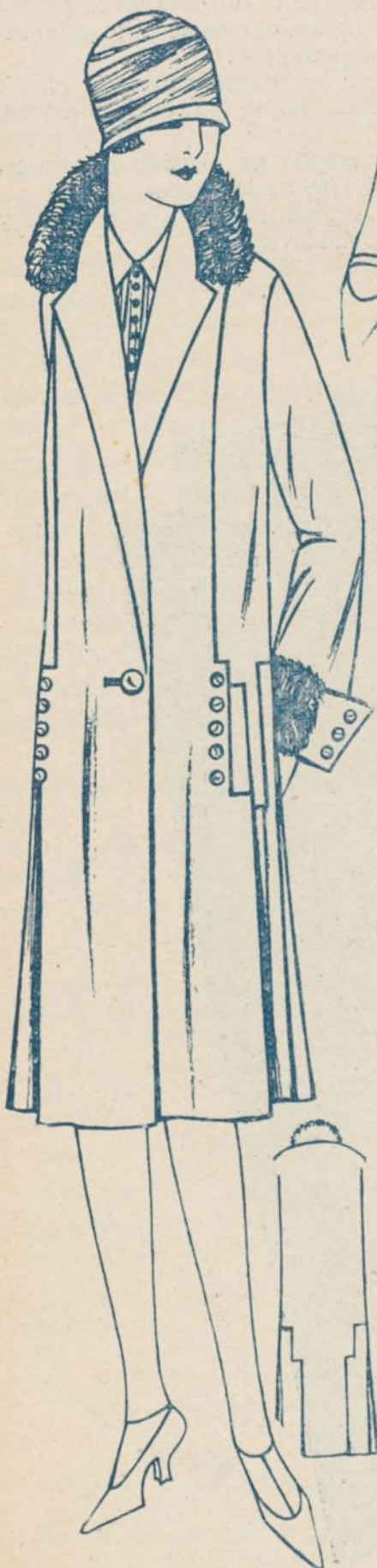
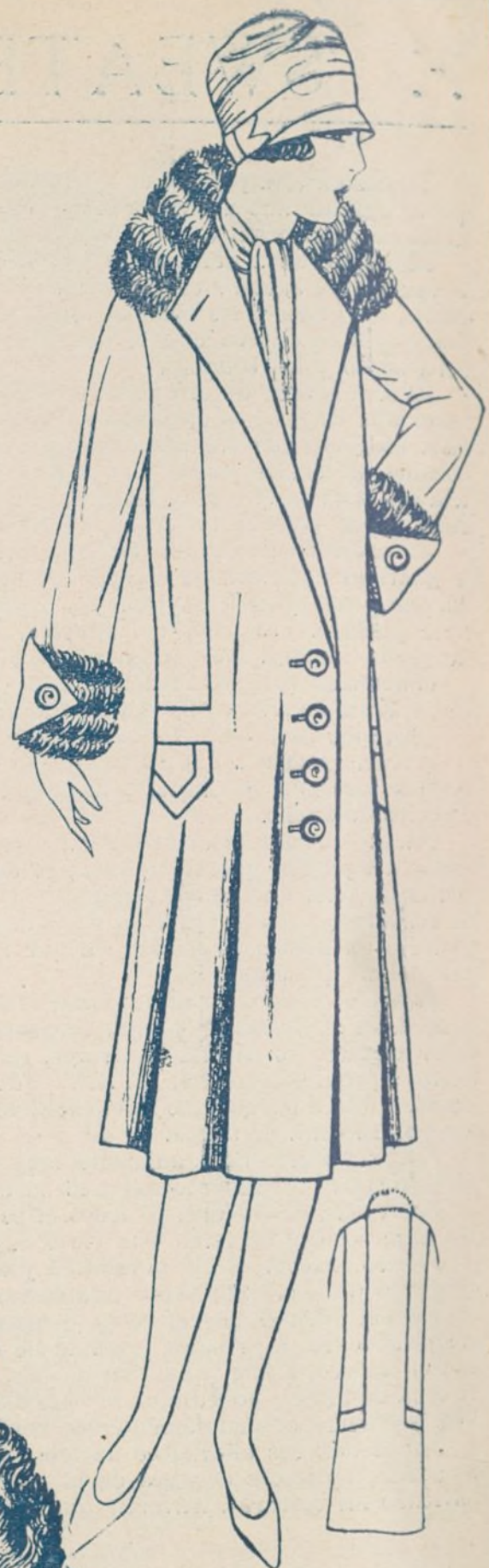
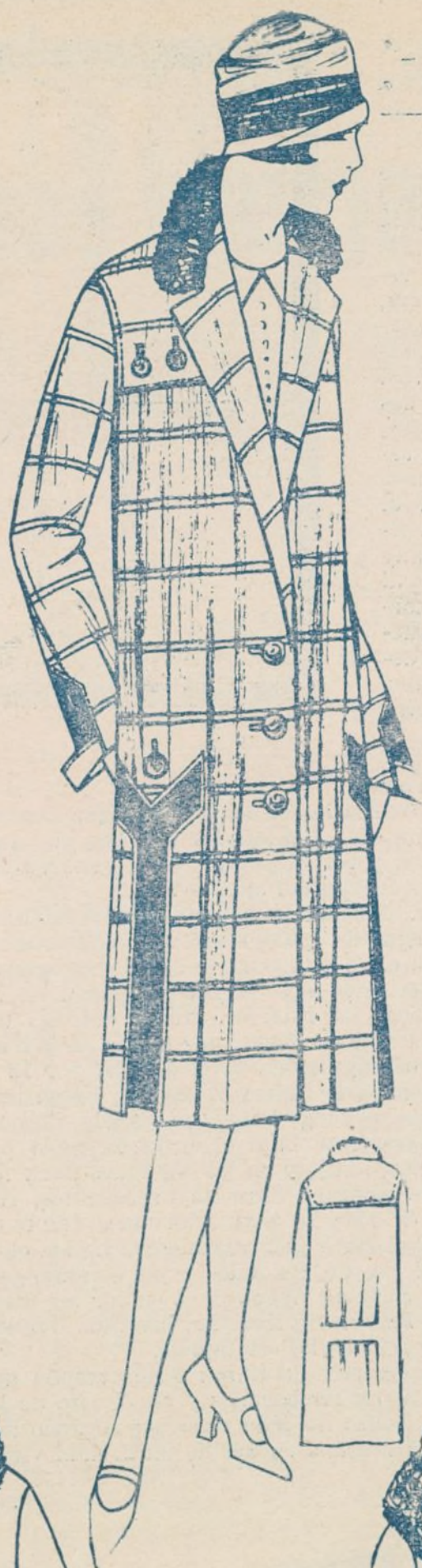
No llores tanto,
cura tu amarga melancolía
mientras te arrulla mi dulce canto,
y hasta que encienda su luz la aurora
con los destellos de su alegría,
duerme pastora
del alma mía...

G. GONZALEZ DE ZAVALA.



**Abri-
gos**

**nue-
vos**



76. Abrigo en otomán negro, formando vuelo en los costados adorno de piel.

77. Abrigo en lana inglesa, formando un gran canesú; adornos de paño de un color obscuro.

78. Abrigo de otomán verde pálido, formando pliegues en los costados y adornado de piel de lobo, azul eléctrico.

79. Abrigo de drapella, pliegue en los costados. Bolsillos bordados, cuello y puños de piel.

80. Abrigo de travesina, cortes pespunteados, adornado con piel y guateado.

81. Abrigo en lana inglesa ligeramente entallado; cuello y puños de piel.

Lea las novelas de

CONCHA ESPINA

PEDIDOS A

Renacimiento. — San Marcos, 42



82

83

84



89



90

82. Traje de «reps» almendra, corbata y abertura de manga de muselina de seda plisada. La falda forma en el delantero tres amplios pliegues huecos.

83. Traje de gabardina «chambertin»; juego de crespón malva liso y rayado. El plastrón constituye el principal motivo decorativo del modelo; es de crespón malva liso y rayado. El cuello se ensancha en amplias puntas flexibles a cada lado de la cara con un movimiento de abandono gracioso; la tela rayada sirve de transición entre el matiz pálido del cuello y el matiz obscuro del traje. El cinturón y el borde de los bolsillos son igualmente de crespón malva. El plastrón puede elegirse fijo o móvil.

84. Traje de crespón satén gris pizarra, liso y plisado. Chorrera ocultando el cierre.

85. La atadura de cierre hecha de una cinta de terciopelo

está anudada en el bajo de la abertura y rodea también los puños la falda tiene «panneaux» plisados montados en dientes de sierra.

86. La falda cortada en forma y cruzada delante sigue en línea paralela el movimiento ascendente del cinturón bajo un galón bordado. El «enfome» de esta falda ondulante agrupa los «godets» en los lados; su delantero plano cruzado asciende para seguir el movimiento del cinturón en el cual blusea ligeramente el cuerpo.

87. Sobre la túnica algunos frunces esbozan en el cinturón un movimiento de drapeado. La corbata y el vestido interior son de tono contrastando.

88. Abierto sobre un chaleco estrecho, recuadrado de grupos de botones, el traje se halla ampliado por frunces agrupados en las aberturas horizontales. El traje es recto, pero lo alto es más estrecho que el bajo, cuya amplitud se encuentra reunida en frunces a cada lado, indicando la línea de cinturón bajo una hilera de botoncitos. (Patrón trazado figs. B 9 B a 13 de la Hoja Suplemento).

Explicación del patrón. Consta este patrón de 5 piezas.

Pieza B 9. Corresponde a la mitad del delantero. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 25-28, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 25-19 con el pechero, según 20-21 con el hombro, según 21-22 con la manga, según 22-23 con el costado, según 23-24-26 con el costado de la espalda. La parte 23-24 se coserá frunciéndola.

Pieza B 10. Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 20 bis 27, obteniéndose así la espalda completa; se unirá según 20 bis 20 con el cuello, según 20-21 con el hombro, según 21-22 con la manga y según 22-23-26 con el costado delantero.

Los patrones B 9 y B 10 se desdoblarán antes de aplicarlos sobre la tela.

Pieza B 11. Corresponde a la manga y se cortará según el patrón.

Pieza B 12. Corresponde a la mitad del pechero y se cortará con la tela doblada. Se unirá según 25-19 con el delantero.

Pieza B 13. Corresponde a la mitad del cuello y se cortará según el patrón, doblando la tela al hilo para obtener el cuello completo.

89. Traje de crespón satén castor, cuello y chorrera de encaje de seda del tono. Drapeado de plano el borde del escote el encaje pasa a través de tiras levantadas que le sostienen en lo alto y dejan a los pliegues extenderse en abanico en el extremo que sobrepasa el cinturón.

90. Traje de crespón de China bordado y crespón de China liso, plisado.



85

86

87

88

TRAJES Y ABRIGOS

La *redingote* en *kasha* natural se forra muy bonitamente de tono contrastando, con crespón de China castaño. El mismo abrigo puede hacerse para pleno invierno, reemplazando el crespón de seda con una duvetina del mismo tono, contrastando.

(Patrón trazado, figs. G 33 a G 38 de la *Hoja Suplemento*.)

Consta este patrón de siete piezas.

Piezas G 34a y G 34b.—Corresponden al delantero del abrigo. Antes de cortar la tela se unirán los dos patrones a lo largo de CD. Se cortará la tela según el patrón y se unirá según 5-7 con el cuello, según 7-8 con el hombro, según 8-9 con la manga, según 9-10 con el costado de la espalda y según 10-11 con el costado de la falda.

Piezas G 35a y G 35b.—Corresponden a la mitad de la espalda. Se unirán los dos patrones antes de cortar la tela a lo largo de EF. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 16-17, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 16-7 con el cuello, según 7-8 con el hombro, según 8-9 con la manga, según 9-10 con el costado del delantero y según 10-11 con el costado del delantero.

En las piezas G 34b y G 35b se harán los pliegues indicados.

Piezas G 36, G 37 y G 38.—Corresponden a la manga, cartera y cuello, y se cortarán según los patrones y el cuello se cortará con la tela doblada para tenerlo completo.

92. Traje de *reps* marino bordado azul pervinca, con botones al color. La falda, plana en la espalda, forma por delante amplios *godets*. (Patrón trazado figs. I 47 a I 52 de la *Hoja Suplemento*.)

Explicación del patrón:

Consta este patrón de seis piezas.

Piezas I 47 e I 48.—Corresponden a los croquis reducidos de la mitad de los paños de delante y de detrás de la falda, y se cortarán según los croquis reducidos.

Pieza I 49.—Corresponde a la mitad del delantero. Se cortará según el

patrón y se unirá según 41-39 con el hombro y según 39-37 con el costadillo para formar el cierre.

Pieza I 50.—Corresponde al costadillo y se unirá según 39-37 con el delantero, según 39-40 con el hombro, según 40-42 con la manga, según 42-38 con el costado de la espalda.

Pieza I 51.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 44-43, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 41-40 con el hombro, según 40-42 con la manga y según 42-38 con la manga.

Pieza I 52.—Corresponde a la manga, y se cortará según el patrón.

93. Traje de terciopelo inglés rayado de bordado mezclado de hilillos de plata vieja. El pequeño plastrón de crespón de China blanco se halla cortado por una incrustación de terciopelo oscuro bordado como lo está el del traje en seda de color claro, a menos que para este detalle de guarnición se elija terciopelo más claro que el del traje, bordado con hilillos de oro.

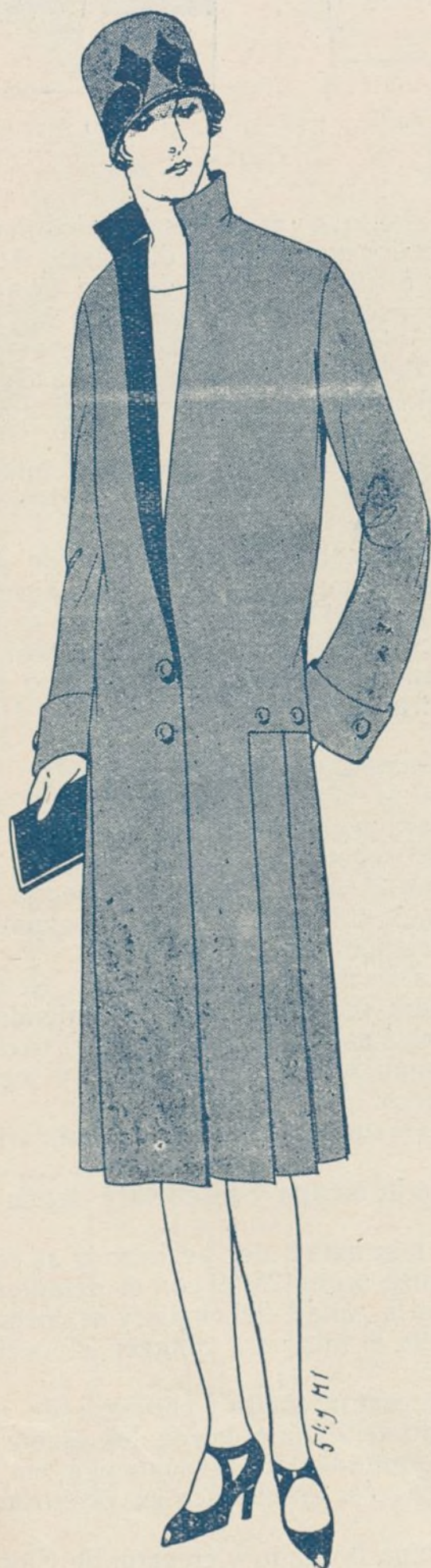
94. Un cuello de puntas acentuadas de amplias solapas, y bocamangas *beige*, proporcionan gran elegancia a este abrigo de terciopelo de lana burdeos. *Godets* moderados amplían los lados y le dan una forma de las más graciosas. El conjunto de la *toilette* se completa aquí con una gorra haciendo juego con el abrigo de terciopelo burdeos para el fondo, guarnecida de una cinta de terciopelo o de otomán *beige* dispuesto en diadema por delante y en cubrepineta sobre la nuca.

(Patrón trazado figs. A 1 a A 8 de la *Hoja Suplemento*.)

Explicación del patrón:

Consta este patrón de ocho piezas.

Pieza A 1.—Corresponde al delantero del abrigo. Se cortará aplicando el patrón sobre la tela. Se unirá según 2-3 y 3-4 con el cuello, según 4-5 con el hombro, según 5-6 con la manga, según 6-7 con el costado de la espalda y según 7-8-9 con el paño del costado. Para cortar el otro delantero



91



92



93



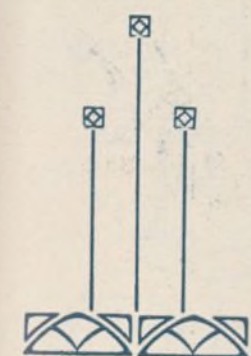
94

se dará vuelta al patrón. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela. Se pondrá en el borde de los delanteros una tira de la misma clase que el cuello y cartera.

Pieza A 2.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 13-14, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 14-4 con el cuello, según 4-5 con el hombro, según 5-6 con la manga, según 6-7 con el costado del delantero y según 7-11-12 con el paño de costado plisado. Se desdoblará el patrón antes de aplicarlo sobre la tela.

Pieza A 3.—Corresponde al paño de costado plegado. Se cortará según el patrón y se unirá según 7-8-9 con el delantero y según 7-11-12 con la espalda.

Piezas A 4, A 5, A 6, A 7 y A 8.—Corresponden a las hojas de la manga, cartera de la misma, mitad del cuello y tira de costado que sujeta el paño plegado. Se cortarán según los patrones y la pieza A 7, o sea la mitad del cuello, se cortará con la tela doblada para sacar el cuello completo.



Un
pull-
over

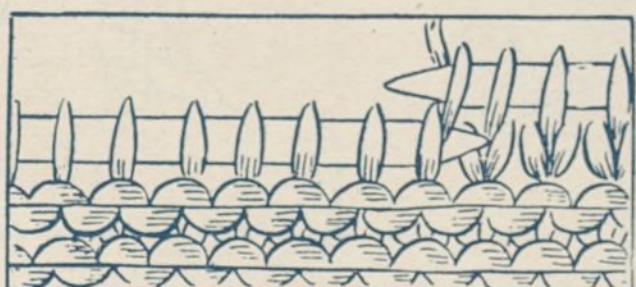
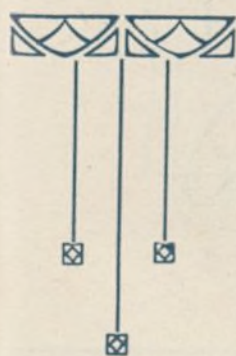
nuevo

y

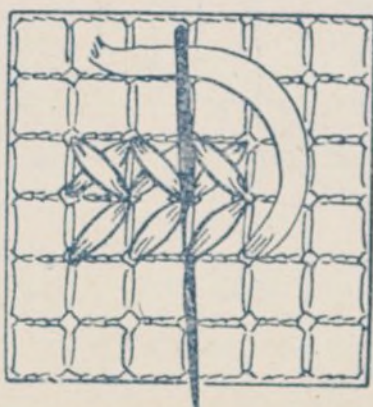
ele-
gante



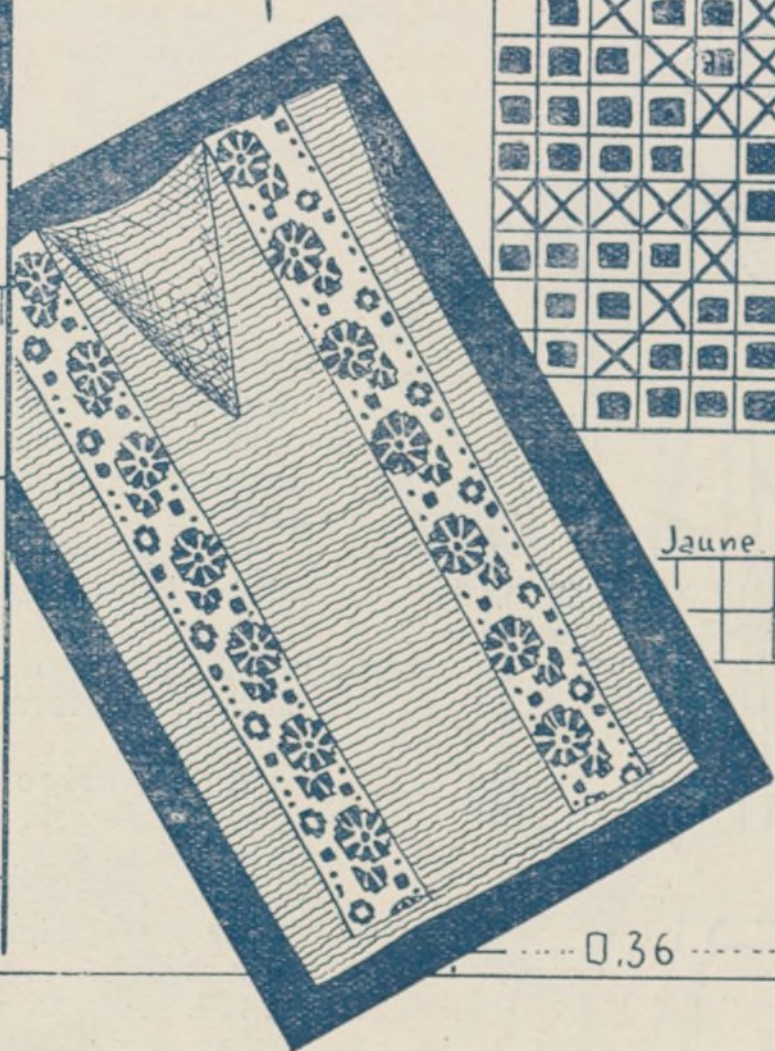
95



96

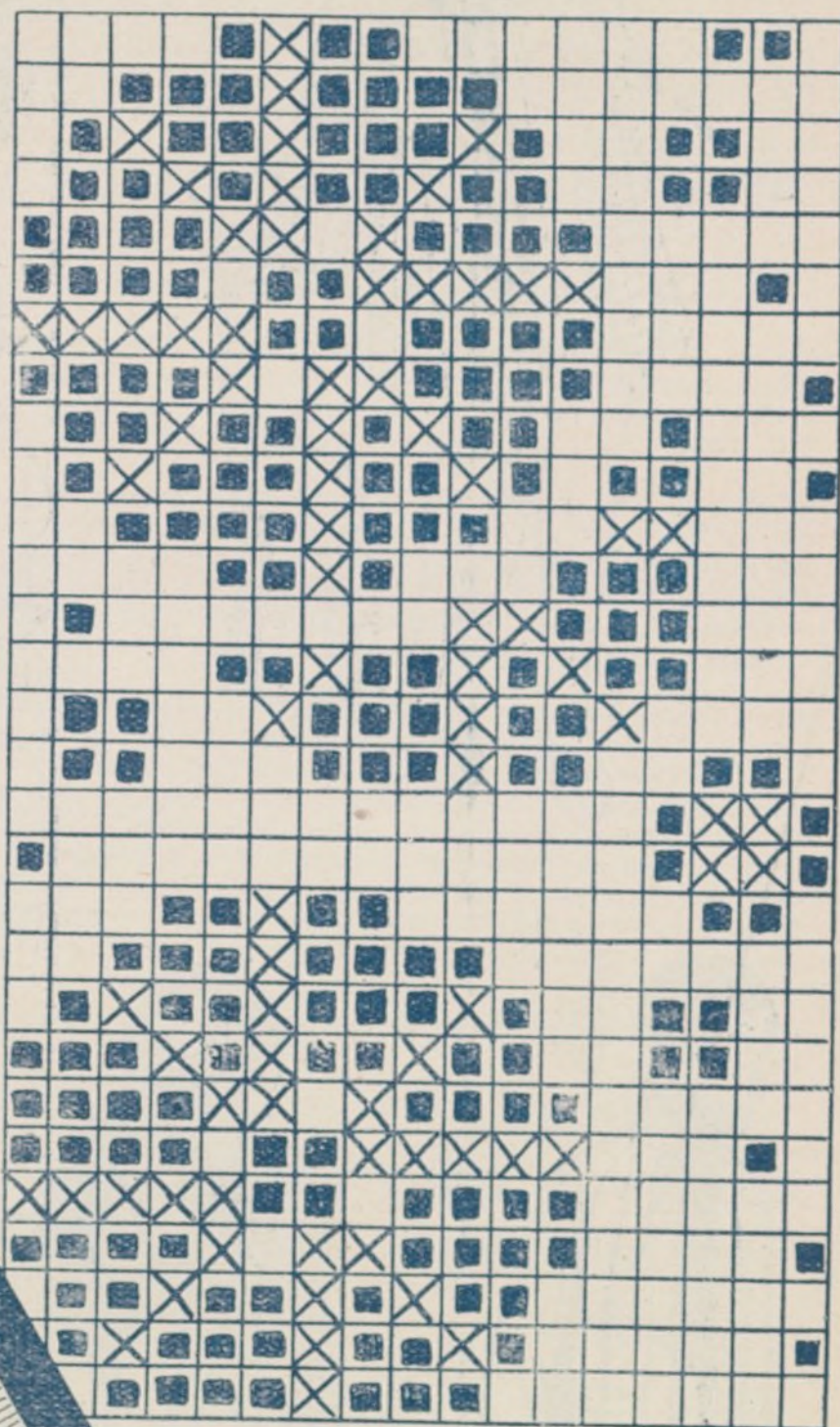


A



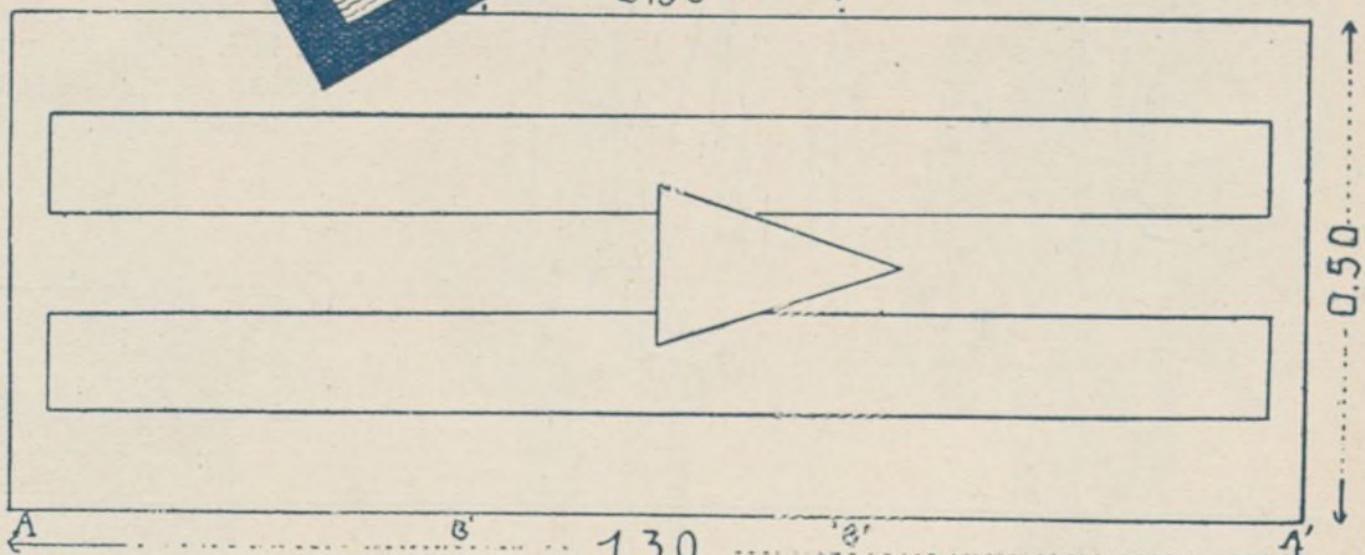
B

0.36



C

Jaune, Bleu clair, Bleu foncé



97

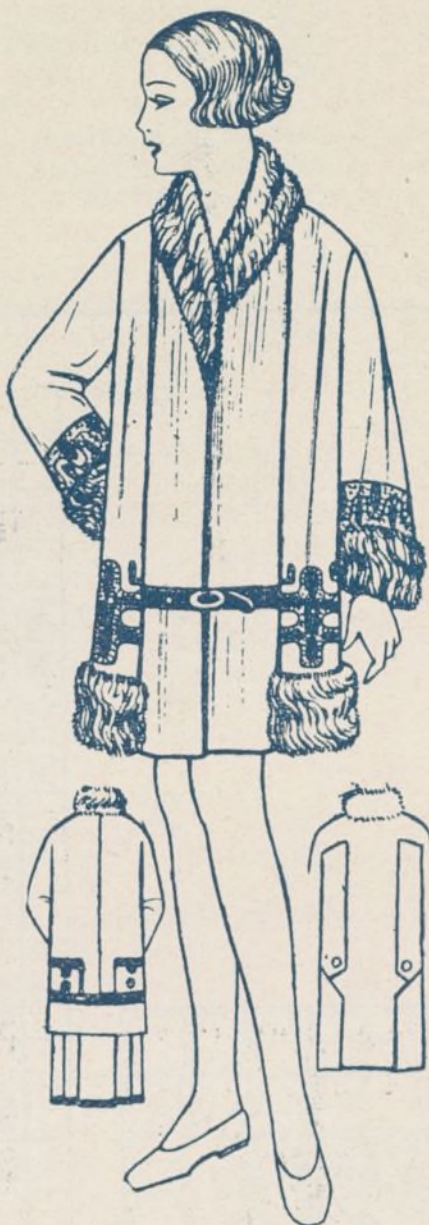
Esta elegante prenda será ejecutada con 200 gramos de lana céfiro blanca, a punto de *jarretiere*, fig. 2. Las dos tiras de tul de Génova bordadas a punto de cruz en lana y en seda de Persia D. M. C., o también todo de seda de Persia D. M. C., según el motivo fig. C, serán incrustadas en el cuerpo del *pull-over*, como lo indica el esquema de este último, fig. 97.

El bordado, compuesto de tres colores armoniosos, se hará de la siguiente manera: Fondo, amarillo claro; flores, azul rey y azul rey más claro.

- 95. Pull-over guarnecido de un entredós.
- 96. Muestra del punto.
- a) Muestra del bordado sobre tul de Génova.
- b) Delantero del *pull-over*.
- c) Trazado del bordado.
- 97. Esquema del *pull-over*.



98



99



100



101



102



103



98. Abrigo de terciopelo de lana adornado con tiras plisadas. Cuello de piel.

99. Abrigo de terciopelo verde; cinturón solamente en el delantero.

100. Abrigo de agnella gris; cierre de botones, colocado muy bajo.

101. Abrigo de pana gris; cortado en forma y adornado con piel.

102. Abrigo de terciopelo gris y paño gris escocés; cuello y puños adornados de piel.

103. Abrigo en Kasha gris cortado por delante y adornado con piel.

104. Abrigo en lana gorda color verde oscuro adornado con una capa.



104



LOS JUGUETES

¡Qué corriente es comprar juguetes a los niños en las ferias a vendedores ambulantes, en sitios en fin, donde se despachan juguetes baratos! Para qué comprárselos de lujo siendo lo más probable que al día siguiente los hayan roto y aun tratándose de niños cuidadosos, que son los menos, abandonarán el juguete al cabo de unos días y querrán otro nuevo.

Sin embargo, el comprarles juguetes baratos tiene también sus inconvenientes a veces graves, por la manía de las criaturas, sobre todo en la época de la dentición, de llevarse todo a la boca. Recientemente ha ocurrido un caso de parálisis en los dos pies de un niño por haber usado una trompeta de plomo. Me diréis que la diversión que le encuentran los niños a las trompetas, es precisamente llevárselas a la boca para hacerlas sonar. Tenéis razón; pero velad por la calidad del juguete, sea trompeta sean soldaditos de plomo u otros que todo suele ir a parar a las bocas infantiles y el peligro es serio.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Una ateniense.—1.ª Lociónela con agua de rosas, 100 partes; tanino, 5; glicerina neutra, 10.—2.ª y 3.ª El zumo de limón mezclado en partes iguales con leche da buen resultado.—4.ª No puedo asegurarlo.—5.ª Creo que sí.

Una de la Fenosa.—1.ª Para lo que usted desea no existe procedimiento.—2.ª Consulte con su médico antes de usar esta fórmula:

Acido pirogálico...	1,8 gramos.
Cloruro de cobre...	3,5 »
Acido nítrico...	5 gotas.
Agua destilada...	170 gramos.

Rosita.—La mayor parte de las enfermedades de la boca provienen del no empleo de un antiséptico poderoso. Utilice en el cuidado de su dentadura un dentífrico como la Pasta Oxenthol, y no sólo hermoseará sus dientes, sino que perfumará el aliento y evitará esas irritaciones bucales.

Una rubia.—Para mayor orden en la marcha de esta Sección, se tiene establecida la costumbre de que a cada consulta acompañe el justificante de subscripción. Puede llenar esta formalidad indispensable enviando la faja del periódico o un volante del corresponsal por cuya mediación lo reciba, si no es suscriptora directa. Con el mayor gusto complaceré a usted.

Una niña.—1.ª Traje de organdí con viso de satén; debe llegar hasta el tobillo. Gorra de tul con lazo en la parte alta, sujeto en la nuca con cinta estrecha. Sobre éste se pone el velo de organdí, redondeado por abajo; debe llegar al borde del vestido. No hay nada que lo substituya.—2.ª Traje marinero blanco, de jerga, con pantalón largo. Gorra.

Juanita.—Creo que sea ésta la receta que me pide: *Solomillo de ternera asado*. Se toma un solomillo de ternera, que pese un kilogramo; se le quitan los nervios y partes grasientas; se preparan tiras de tocino, que se envuelven en sal y pimienta; se las deja un cuarto de hora a que tomen gusto, y después se mecha con ellas el solomillo. Tres cuartos de hora antes de servirle se pone a asar con manteca de cerdo sola y con fuego lento primero; luego se aviva un poco; a medio asar se le pone sal, pimienta y un par de cucharadas de jugo de carne con unas gotas de limón. Hay que rociar a cada momento el solomillo; cuanto más se rocía, mejor saldrá; se sirve rodeado de berros.

Trivialina.—Procure usted no mostrar deseos y afecte indiferencia. Ahora, sí; encárguese de aparecer cada vez más seductora, empleando perfumes como la Colonia «Flores del Campo», que hacen soñar con amores e ideales.

A una rubia.—De completo acuerdo con usted. En las familias donde hay niños es de todo punto imprescindible tener un termómetro médico para poder apreciar la importancia de las indisposiciones de aquéllos, y en el curso de las enfermedades graves dar al facultativo encargado de su asistencia las indicaciones que él desee. Pero es, además, indispensable que el termómetro sea preciso; de lo contrario, o alarma sin motivo o inspira confianza y tranquilidad que pueden acarrear tristes consecuencias. Persona competente me asegura que esos de que usted habla son los más exactos; en la imposibilidad de dar a usted mayores detalles en esta Sección del periódico, le ruego se dirija a la de Encargos, a fin de que ésta facilite a usted todos los datos que desea. El sobre ha de dirigirse al señor Director de LA MODA ELEGANTE, Costanilla de los Angeles, 18.

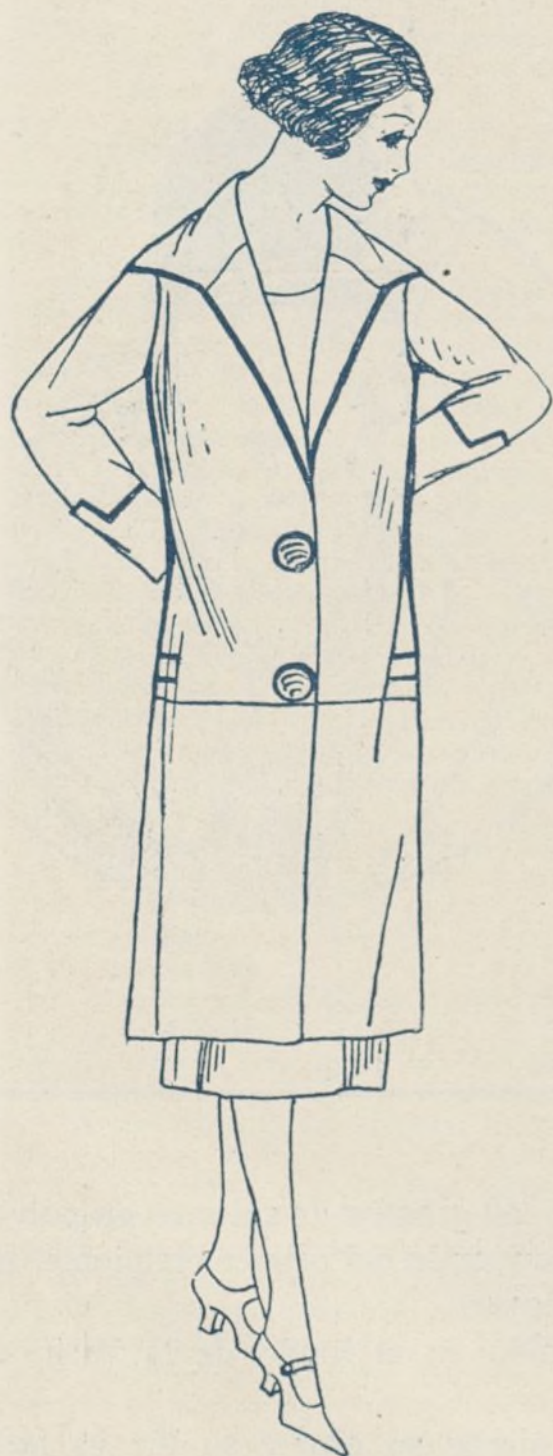
Maria.—1.ª *Roastbeef*. Se toma un trozo de kilo y medio de lomo bajo o solomillo de vaca; se sazona con sal y pimienta, y se ata con bramante. Si hay asador, se pone en él, y si no, en una cazuela de barro a fuego vivo. Cuando esté a punto, lo cual se comprueba viendo si con facilidad se hace entrar un cuchillo de punta aguda y hace saltar bastante jugo al pincharle, se deja dorar y se sirve con su propio jugo, guarneciendo la fuenfiambre, se hace de un día para otro y se adorna con aspic.—2.ª Se limte todo alrededor con patatas asadas, puré, setas o berros. Si se prefiere pian primero con papel esmeril y un poco de petróleo, y después con agua y jabón calientes.

Verín.—Aun resultando para mí una verdadera contrariedad, me veo imposibilitada de resolver sus dudas, en atención a las instrucciones dadas por la Administración del periódico, en tanto que usted no tenga la bondad de justificar en la forma acostumbrada que es suscriptora a LA MODA ELEGANTE.

Verín y Avila.—Sí, señora; la mantelería que indica está pintada al óleo y bordada con sedas de colores; pero tiene que ser una pintura con mucho aguarrás para que resulte clara, y aun así no resiste el lavado; por tanto, para limpiarla tendrfa que mandarla al tinte. Yo, en su lugar, harfa toda la labor bordada a punto llano y a punto de tallo, con sedas lavables, que no pierden absolutamente nada el color y producen un efecto muy semejante al de la pintura.

Maruxa.—Adórnelo con flores artificiales en profusión y plantas vivificadas; desde luego, estoy segura del éxito; dirijase a la casa Rubio, Concepción Jerónima, 3, y encontrará cuanto para este asunto necesite.

Una devota del Niño Jesús.—1.ª Con cuerpo.—2.ª Se deslien tres partes de chocolate y se añade una parte de azúcar y una parte de carbón de madera, agitándolo. Se deja enfriar la composición, después de haberla vertido sobre una placa de mármol, y luego se corta en tabletas de un gramo próximamente. Se toman de cinco a seis al día.—3.ª Frótelas con zumo de limón.—4.ª No hay inconveniente. Debe invitarle.



105

- 105. Traje de sastre.
- 106. Abrigo de groño gordo.
- 107. Traje sastre con bordados.
- 108. Sombrero de fieltro ceñido de gró de seda.
- 109. Capa para señorita.



106



107



108



109

Lea usted
los anuncios
de esta re-
vista;
le interesa.

SOMBREROS



110

110. Sombrero en fieltro blanco, adornado con cintas y fantasía color marrón.



111

111. Sombrero de terciopelo verde; adorno sobre la copa y borde del ala, de cinta de faya y tres rosas de Francia.



112

112. Sombrero pequeño de paño, fieltro adornado con flor hecha de cinta y cintas al color.

113. Sombrero para reunión de tarde de terciopelo, con guirnalda de flores.

114. Sombrero pequeño en fieltro verde, adornado con una fantasía y flores de plata.

115. Sombrero de terciopelo negro, adornado con pluma grande.



113



114



115

El olor del petróleo

El mal olor del petróleo, a pesar de que esté rectificado, siempre es molesto. Muchas veces el petróleo comercial tiene un olor fuerte y un color amarillento.

Puede con poco trabajo quitar este olor al petróleo: se echan los cinco litros de un bidón en una vajilla cualquiera y se le añaden 110 gramos de cloruro de cal con un palo de madera y se agita la mezcla durante 5 o 6 minutos.

En otro recipiente se ponen 60 gramos de cal viva en polvo y se vierte sobre ella todo el contenido del primer recipiente, se agita nuevamente y se deja reposar.

Se decanta el líquido dejando en el fondo de la vasija el residuo sólido.

El petróleo así preparado pierde su olor y su luz es más viva y más clara.

Se puede calcular que la pérdida de petróleo al tratarlo por este procedimiento es de un 5 por 100.

CONSEJOS

TRATAMIENTO DE LAS QUEMADURAS

Cuando la quemadura se produce es preciso cuidarla. El mejor medicamento para emplearlo en seguida, el más generalmente recomendado es el linimento óleo-calórico, mezcla de agua de cal y aceite de almendras dulces, que cada uno debe tener a previsión en el botiquín familiar. Este medicamento calma apareciéndose el dolor, impide a la piel desecarse, facilita las curas ulteriores, etc.

Sin embargo, no siempre calma suficientemente el dolor. En tal caso puede recurrirse a los espolvoreos con magnesia calcinada, a los baños de agua adicionada en un 10 por 100 de cristales de carbonato de sosa. También se puede pasar dos o tres veces seguidas, con precaución, sobre la llaga, un cristal de carbonato de sosa. Un medio más eficaz de atenuar el sufrimiento es el contacto prolongado con agua fría o un cuerpo frío. La ligadura del miembro por encima de la quemadura es igualmente recomendable cuando es posible. Se aprieta bastante esta ligadura para que el miembro llegue a ponerse algo azul, sin, no obstante, hacer desaparecer el pulso. Se deja esta ligadura puesta uno o dos minutos, luego se afloja hasta que el miembro haya recobrado su color natural. Después se aprieta de nuevo y un poco más de tiempo que la primera vez. Se afloja todavía, y así consecutivamente, aumentando cada vez la duración de la detención determinada por la ligadura. La duración de la compresión no durará jamás arriba de veinticinco a treinta minutos consecutivos.

Las quemaduras de que aquí tratamos son de una gravedad moderada. No hay para qué decir, en efecto, que si son graves, bien sea por su extensión, bien por su profundidad, es indispensable recurrir inmediatamente al médico. En los otros casos el dolor se atenuará bastante con uno u otro de los procedimientos descriptos, y entonces se pensará en aplicar el tratamiento de fondo, que variará algo según el período de la quemadura.

Si mientras que la quemadura se produce la epidermis no se ha desgarrado bajo la influencia de la temperatura, se forma una ampolla que se debe respetar lo más posible. Si esto se consigue, la duración de la cicatrización será acortada en gran manera. Las curas hechas con gasa ordinaria empapada de linimento óleo-calórico, recubiertas de algodón no hidrófilo para impedir las manchas de grasa en los vestidos, serán suficientes.

Si, no obstante, la vesícula se hace bastante gruesa, para que se deba temer que no reviente espontáneamente, se la abrirá con la punta de las tijeras, lavadas en alcohol, de manera que se evacua su contenido sin desgarrarla.

De una manera general, sin embargo, si la epidermis ha sido desgarrada, si la dermis se encuentra al descubierto, aun en una extensión mínima, la llaga formada empieza a supurar rápidamente. Exige entonces ésta un tratamiento especial. Desde luego se tomarán cuidados de limpieza muy minuciosos. Se lavará suavemente con algodón impregnado de agua de jabón, más bien frío que caliente, sobre las quemaduras y sus contornos. Se cortarán los fragmentos de piel que cuelguen. Después se vigilará en que entre la llaga y las piezas de curación no se forme adherencia. Las adherencias, en efecto, constituyen una complicación extremadamente penosa de las llagas en general, y especialmente de las formadas por quemaduras. Ocasionan pequeños desgarrones cada vez que se renueva la cura, desgarrones que son extremadamente dolorosos y que retardan la curación. Se evitan en gran parte las adherencias poniendo directamente sobre la llaga una pieza de gasa impregnada de un cuerpo graso, como por ejemplo, el *vaselina*, que se recortará de modo que resulte lo más exactamente posible del tamaño de la quemadura.

PARA SER BELLAS

Para ser esbelta, una receta muy útil es la siguiente. Mezclar íntimamente:

Hysope...	20 gramos.
Hojas de vid roja...	10 »
Hojas de fresno...	10 »
Granitos de sen...	5 »
Raíz de fresa...	10 »

Todo esto será reducido a polvo y puesto a hervir en agua en la cantidad de litro y medio de agua para una cucharada llena de la mezcla antes dicha. Se deberá tomar una infusión cada noche en el momento de acostarse.

Fábrica de Peletería verdaderamente económica. Reformas y transformaciones.

“LA ELEGANCIA” FUENCARRAL, 10, PRAL

Para afinar la piel de la cara basta frotar muchas veces con agua de miga de pan un poco caliente y repetirlo durante todas las noches. A la mañana siguiente lavarse con agua tibia.

Para ennegrecer las pestañas y las cejas basta quemar algunos corazones de girasol, reducirlos a polvo en un mortero y añadir algunas gotas de aceite de almendras dulces hasta obtener una pasta bastante espesa. Se pintarán con un pincel las pestañas, teniendo cuidado al pasarlo por el borde de los párpados, y se limpiará el sobrante con un poco de guata hidrófila.

Cosmético “Potonic,” Para las pestañas. Único que no escuece. De venta en las buenas perfumerías

Para combatir la sequedad de la piel y darle brillo, lavar la cara por la noche con un poco de glicerina mezclada con agua de leche.

Para tener un buen dentífrico, cogen un limón, mezclado con corazones de girasol, en un recipiente que tenga un litro de agua. Dejarlo macerar algunas semanas y añadir cochinilla en polvo y un grano de aluminio: filtrar todo a través de un paño.

Para combatir el sarpullido existe una maravillosa agua llamada del Cardenal Luynes. Se mezclan: agua de rosas, 10 gramos; Cerusa, 8 gramos; sulfato de aluminio, 6 gramos; dos o tres gotas de sublimado corrosivo y cuatro claras de huevo, friccionando la cara o la parte del cuerpo en la que se sientan molestias; con esta agua desaparecerán inmediatamente.

Locción Sultana “Potonic,” Lo mejor para embellecer el cutis. De venta en las buenas perfumerías

Las berrugas pueden hacerse desaparecer con facilidad aplicándolas cada noche un emplastro de jabón negro extendido en un trozo de franela y siguiendo el tratamiento durante quince días. Las berrugas se ablandan y fácilmente con la uña pueden quitarse.

La ronquera puede hacerse desaparecer poniendo alrededor del cuello una servilleta casi empapada en agua hirviendo, bien exprimida, de manera que únicamente queda la servilleta mojada. Sobre este paño debe ponerse otro bien seco.

Sombreritos fieltro

«Souple» de gusto fino, muy a la moda a 14,90. “LA ELEGANCIA” FUENCARRAL, 10, PRAL.

COSAS RARAS

LAS CUCHARILLAS DE LOS RECIEN CASADOS

En algunas regiones de Noruega existe una costumbre curiosa y poética.

El día de la boda se reúnen las familias y los novios a comer: presiden los novios la mesa, y al lado de los platos hay colocadas dos cucharitas de madera sujetas por una cadena. Los nuevos cónyuges deben de comer al mismo tiempo con las cucharas sujetas; el símbolo de la unión indisoluble está representado por las dos cucharillas unidas.

En Noruega se trabaja la madera con todo cuidado y esmero, y de la importancia de los novios depende la mayor o menor riqueza de las cucharillas, pues la madera puede labrarse convirtiéndola en una obra de arte.

¿SON LOS OJOS EL ESPEJO DEL ALMA?

«Azules o negros, todos son amados y todos son bellos. Los ojos sin nombre han visto la aurora...»

Los versos famosos de Sully Prudhomme, tan repetidos con verdadero deleite, ya indican la relación que siempre se ha supuesto existe entre los ojos y el carácter de las personas. Muchos psicólogos afirman que la forma y el color de los ojos no corresponden en los dos sexos a una inteligencia y a una personalidad bien definida. A pesar de esto, los hechos demuestran lo contrario: casi todos los hombres célebres han tenido los ojos azules. Alejandro, César, y otros en la antigüedad, y Musset, Napoleón, etc., en los tiempos modernos, han tenido los ojos azules. Catalina de Rusia, Madame de Sevigné, Jorge Sand y otras mujeres han tenido los ojos azules.

De las estadísticas de mucho tiempo hechas se deduce que los ojos azules, grandes y transparentes, indican siempre un juicio sano y rápido en las personas que los tienen. Los ojos redondos y de color gris claro son signo evidente de sensibilidad y de impresionabilidad. Los castaños representan un amor grande al sexo contrario y una gran caridad para sus semejantes. Los ojos pequeños y negros son signo de energía y de gran voluntad, mientras que los ojos negros y grandes indican gran afición a los placeres.

LAS MUJERES FEAS

Una actriz parisién, contratada por un empresario de New-York para hacer una *tournee* por Norte América, se ha encontrado desagradablemente sorprendida al desembarcar en Nueva York, al ver que el reclamo que habían hecho de su persona y de su mérito artístico estaba basado en presentarla como la mujer más fea.

Este adjetivo nos recuerda la unión que hicieron las mujeres más feas de Chicago, agrupándose y formando «El Club y el Sindicato de las mujeres feas». El manifiesto que lanzaron para formar su Sociedad decía así: «La belleza femenina no tiene ninguna importancia; está siempre a merced de la edad y de las enfermedades.

No empleéis los remedios que la química y los recursos que la moda nos recomiendan para conservar la belleza o para improvisarla.

La mujer fea es preferible a la mujer bella: aquélla es sensible, caritativa, amable, obediente y económica. La mujer guapa es coqueta, orgullosa, egoísta, gastadora: si los hombres pensasen antes de casarse, elegirían siempre una mujer fea.

¡No dudéis que no encierra una gran belleza la sinceridad de las feas!

¿Pero dónde acaba la belleza y dónde empieza la fealdad?

Fuera del caso de deformidades, enfermedades repugnantes o defectos, la fealdad no es siempre desagradable, y no hay fea que no encuentre su suerte si su alma es buena.

Impermeables Ingleses. Linoleum

DE LAS
MEJORES
FABRICAS

Artículos para limpieza. FRANCISCO FERNÁNDEZ invita a su di-
guida clientela visite sus almacenes Caballero de Gracia, números 2 al
6, esquina a Montera.-MADRID-Tel. 25-19 H

Fuera canas

Brillantina India

SIN TEÑIRLAS
NI ARRANCARLAS



(SIN GRASA)
GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exijase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barrena, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.



Me gusta mucho bailar, pero...
Ayl de mis pobres pies!

Pruebe Vd. un baño saltratado

Basta con disolver un puñadito de Saltratos Rodell en un recipiente de agua caliente y bañar los pies durante unos diez minutos todo cansancio, magulladura, hinchazón, toda sensación de dolor y de irritación desaparece como por encanto

Este baño saltratado pone y conserva los pies en perfecto estado de manera que su calzado, aun estrecho le parecerá tan cómodo como si fuese usado. Encontrará Vd. Saltratos Rodell en todas las buenas farmacias



Cómo
se defiende
la salud
del niño.

Está probado que tomando la madre durante la crianza el tónico Jarabe de

**HIPOFOSFITOS
SALUD**

ningún hijo se cria débil, raquítico, ni enfermizo

Por esta razón, los médicos recomiendan a todas las madres que crían, este activísimo **Reconstituyente** para darle fuerzas y ponerla en condiciones de transmitir a su hijo la vitalidad necesaria para su desarrollo

Más de 35 años de éxito creciente

Aprobado por la Real Academia de Medicina

Aviso: Rechace todo fraude que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, en rojo



UN MARTIRIO INUTIL

¿CÓMO CURAR SUS DOLORS DE PIES?

Es verdaderamente inútil sufrir de los pies y andar como un pobre lisiado desde que conoce la acción curativa de un sencillo baño de pies saltratado. Basta disolver un puñadito de Saltratos Rodell en un recipiente de agua caliente y sumergir los pies en esta agua medicinal, saturada de oxígeno, en estado nascente. Semejante baño saltratado antiséptico, tónico y descongestionante hace desaparecer toda hinchazón, irritación y magulladura, y cura instantáneamente los peores dolores. Una inmersión más prolongada reblandece los callos y durezas a tal punto, que pueden quitarse fácilmente y sin peligro de herirse.

Libre de todo sus dolores de pies, el calzado más estrecho, aunque sea nuevo, le parecerá tan confortable como sus zapatillas. Los Saltratos Rodell se venden en todas las buenas farmacias a un precio módico; exija siempre los verdaderos Saltratos.

SALTRATOS RODELL



remozan los pies

Señoras:

Lo único que deben usar para resultar mucho más preciosas, son los conocidos **PRODUCTOS DE BELLEZA MISTERIO**

Escriban para informarse a la

Perfumería Vázquez

San Onofre, 6.-Madrid

MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA

Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar.
Augusto Figueroa, 8.-MADRID

TOS - CATARROS

JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

Lea las obras de la

Baronesa de Orczy

Renacimiento.—MADRID

En los cuatro
puntos cardinales.



Es proclamado como drlico remedio
rápido y eficaz, para curar todos los
dolores de muelas y dientes, como para
conservar la dentadura el famoso
LICOR DEL POLO

Linoleum :-: Impermeables y trincheras

hechos y a medida.—Telas para hacerlos.—Hules.—Objetos de goma.—Artículos de limpieza. MAXIMINO DE LOPE.
16, CARRETAS, 16.—Teléfono 46-24 M.—MADRID

Lea usted mucho por poco dinero

LA Administración de **La Moda Elegante Ilustrada**, en su deseo de favorecer a las suscriptoras, ofrece a todas sus favorecedoras la adquisición de los libros más abajo indicados, en las siguientes condiciones:

Dos novelas de 4 ptas. cada una, podrán adquirirse por	7'00 ptas.
Tres	9'75 »
Cuatro	12'00 »

Para tener derecho a esta importantísima bonificación, será preciso que los pedidos, dirigidos a la Administración de

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

vengan acompañados de su importe, el cupón que es adjunto y 0'50 ptas. para el franqueo.

Biblioteca «EVA»

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer)

MATILDE AIGUEPERSE

La senda tiene espinas.....	4,00
Desquite	4,00
La hermana mayor.....	4,00
Kerdelek quiere. Kerdelek puede.....	4,00

MATILDE ALANHC

El milagro de las perlas.....	4,00
-------------------------------	------

LUISA M. ALCOTT

Las cuatro hermanitas.....	4,00
----------------------------	------

JEANNE DE COULOMB

Cetro de oro.....	4,00
Pescadora de luna.....	4,00
La isla encantada.....	4,00
La fuerza irresistible.....	4,00
Tierra prohibida.....	4,00
Firme como la roca.....	4,00
Humo de gloria.....	4,00
La casa de los caballeros.....	4,00
La ciudad de la paz.....	4,00
Lo que separa.....	4,00
La villa del Paraíso.....	4,00
El camino de ronda.....	4,00
La sortija de Gastón Febo.....	4,00

M. DELLY

En las ruinas.....	4,00
--------------------	------

RIDER HAGGAR

El collar de Wanderer.....	4,00
----------------------------	------

L. DE KERANY

El yugo de amor.....	4,00
----------------------	------

MARYAN

La sortija de ópalo (2.ª edición).....	4,00
Un nombre.....	5,00
La casa de los solteros.....	4,00
El palacio viejo.....	4,00
La sobrina del vizconde.....	4,00
La corte de las damas.....	4,00
Una barrera invisible.....	4,00
El eco del pasado.....	4,00
La herencia de Boisredon.....	4,00

La gran ley.....	4,00
Errores del corazón.....	4,00
El delito de Clotilde.....	4,00
Matrimonio moderno.....	4,00
Anita Damoren.....	4,00
La dote de Nicoletta.....	4,00
Matrimonio civil.....	4,00
La casa sin puertas.....	4,00
Un legado.....	4,00
La casa solariega.....	4,00
El palacio de Tellemont.....	4,00
Una promesa.....	4,00
Lady Fryda.....	4,00
Alrededor de una herencia.....	4,00
La fortuna de los Montligné.....	4,00
Novela de otoño.....	4,00
Una boda en 1915.....	4,00
La señorita Kervallez.....	4,00
La florida.....	1,60

BARONESA DE ORCZY

Yo castigaré.....	4,00
El misterioso Pimpinela.....	4,00
La Liga de Pimpinela Escarlata.....	4,00
Eldorado.....	4,00
El caballero de la sonrisa.....	4,00
Un conde del siglo XVIII.....	4,00
Amado de los dioses.....	4,00
El triunfo de Pimpinela Escarlata.....	4,00
El águila de bronce.....	4,00
El primer sir Percy.....	4,00
Un hijo del pueblo.....	4,00
El favorito de S. M.	4,00
La legión de honor.....	4,00
Castillos en el aire.....	4,00
El hombre gris.....	4,00
Flor de lis.....	4,00
Nicoleta.....	4,00
Los candelabros del Emperador.....	4,00
La madeja enredada.....	4,00
El gobierno de Peticot.....	4,00
Fuego en rastrojo.....	4,00
El nido de gavilanes.....	4,00
Una mujer fiel.....	4,00
La desposada de las llamas.....	4,00
Cara de cuero.....	4,00

CAROLA PROSPERI

La casa maravillosa.....	4,00
--------------------------	------

OLGA WOLBRUK

Pendiente fatal.....	4,00
----------------------	------

Lea usted, que le interesa

Lea usted, que le interesa

PARIS Y BERLIN

Gran Prix et Médailles d'Or.

Agua de colonia ARGENT clase PRI-MAVERA

Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Sirve para todos los usos. Precio: desde 1,75 a 8,50 pesetas, según cabida.

Agua de colonia BELLEZA clase FLOR SELECTA

Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 a 15 pesetas, según cabida.

Agua de colonia AROMAS DEL MONTE La más alta concentración: perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 a 15 pesetas, según cabida.

OTRAS ESPECIALIDADES: Loción cutánea contra las arrugas, granos, etc.—Cremas y polvos.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal
En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Berlaro Irigoyen, 263.
FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).

BELLEZA

No dejarse engañar y exigir siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recupera el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconstructor para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedidos: Negro. Castaño oscuro. Castaño natural. Castaño claro. Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.



SIEMPRE

ESBELTA!...

Para evitar la dilatación excesiva de los tejidos (vientre), usted debe usar el ceñidor GLASIS. Confeccionado al telar en combinación elástica de resistencia. Substituye con ventaja al corsé. Peso pluma. Por esta característica no le ocasionará la menor molestia. Pida folletos, adjuntando sello de correo de 0,35 a

Instituto Ortopédico Sabaté y Alemany, Canuda, 7.—Barcelona.

Fábrica de camas de latón y de hierro

Ayuntamiento de Madrid

Unica casa que vende camas y muebles a precios baratísimos. Atocha, 8, 10 y 12 (frente a la calle de Carretas) MADRID

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos
con las

Pilules Orientales

Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso. Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evítense las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmacéutico, 45, rue de l'Échiquier, Paris (10^e).
El frasco con notición, 7,50 pesetas.

Agencia general para España: Productos Ratié, Balmes 57.

Ventas en Madrid: Farmacias GAYOSO, BORELL, Barcelona: VILADOT, SEGALA, Vicente FERRER, ALSINA, etc. Bilbao: BARANDIARAN, Valencia: GAMIR, Sevilla: Farmacia del GLOBO, GOROSTEGUI, Zaragoza: RIVED y CHOLIZ, Cartagena: RUIZ STENGRE, Oviedo: Drogueria CENAL, Murcia: Centro Farmacéutico, Alcala: Matarrredona Hermanos, Santander: Perez del MOLINO, y en todas las principales farmacias.



Blancura de cutis
y elimina PECAS

con empleo de

Crema "Bella Aurora"

GRANDES PREMIOS: 1915, 1919 y 1921

Venta: En todas las buenas perfumerías

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA
MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS,
PASAMANERIAS,
ARTICULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.
Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25 J.



ANEMIA
DEBILIDAD-CONVALESCENCIA

Los Medicos los mas eminentes recomiendan

VINO y JARABE **DESCHIENS** a la Hemoglobina PARIS

ANEMIA

DEBILIDAD
Curadas por el

Verdadero

HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARIS

¿Habéis nacido bajo
bajo afortunada estrella?
YO OS LO DIRÉ GRATIS



¿Cuáles son vuestras probabilidades en la vida? ¿Su porvenir será dichoso? ¿Tendrá éxito en el matrimonio?

¿Quiénes son sus enemigos? ¿Sus amigos?

Exito en vuestros deseos y otras cosas de gran importancia, tal como las predice la astrología, la ciencia más interesante de la historia.

Por mi método oriental os diré gratis la interpretación astrológica de vuestra persona.

Simplemente enviando su nombre, dirección y la fecha exacta de su nacimiento con 80 céntimos en sellos de correos para gastos de este anuncio y el franqueo, al famoso orientalista y astrólogo.

RAMAH, Folio 51-A

Rue de Lisbonne, 44, PARIS (France)

Franqueo de una carta para Francia, 0,40 pesetas.

DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS, Montera 51. MADRID
Especialista en estética. Electrorradiólogo



¡Señoras!

La belleza de la piel es el supremo encanto de la mujer

En Madrid: Perfumería Inglesa, C. S. Jerónimo, 3; Urquiola, Mayor, 1; Alvarez Gómez, Sevilla, 2; Gómez, Hernán Cortés, 10 y Angulo, Florida, 16.



ACADEMIA DE CO

CONFECCIO

PARA SEÑORIT

MARÍA DE GUZM

duplicado, principal d



SERRA

Linoleum, Esteras, Plumeros, Hules, Artículos de limpieza

Teléfono 49-65 M.
Fuentes, 5, y San Bernardo, 2

PARA ADELGAZAR

Fajas de caucho varios modelos.
Corsés de caucho para reducir el talle.
Servilletas comprimidas para viaje.
Sostenes de caucho perfeccionan su silueta.

MADAME X

MADRID - TRAVESIA DEL ARENAL, 2.
BARCELONA - PASEO DE GRACIA, 127

Corsés - Fajas - Sostenes

Isabel de la Muela

DOCTOR MATA, 3, PRAL.

Lea usted las obras de

Concha Espina

"RENACIMIENTO"

San Marcos, 42
MADRID

Floreal

Plantas y flores artificiales.—Adornos de iglesias, salones y teatros.—Coronas funebres.—Primera casa en azahar para novias.—Modelos para modistas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS
Preciados, 11 (esquina a Mariana Pineda).—MADRID

COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe, 16

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta RENACIMIENTO, San Marcos. 42.—Madrid.